Nº 59. Marzo 1988. 275 pesetas.

inprecor



ITALIA. La dinámica de los comités de base. *F. TURIGLIATO*

PERU. Comunidad campesina y lucha revolucionaria. *H. BLANCO*

ORIENTE MEDIO. El imperialismo y la guerra del Golfo. *S. JABER*

TEMA. La esclavitud y las mujeres. *N. CHEVILLARD y S. LECONTE*

inprecor

revista política bimestral de la Liga Comunista Revolucionaria.

Director: Miguel Romero. **Maqueta:** Encarna Albarrán. **Fotocomposición:** Esperanza Valiente. **Imprenta:** Gráficas Canigó. **D.L.** 40029/79.

Boletín de suscripción

- anual (8 números): Estado español, 2.000 ptas. Europa: 40 dólares. Resto del mundo: 50 dólares.
- *cheque o transferencia bancaria a:* LCR. cuenta corriente nº 01-504000-2 del Banco de Vizcaya. Agencia urbana Glorieta de Bilbao. MADRID.
- *envíos contrareembolso:* enviar una carta a **Editorial Leviatán. Apartado de correos 50.370 (Cibeles). 28080-MADRID,** con los datos del boletín que viene a continuación:

Nombre . . . .

Dirección . . . .

Código Postal . . . . **Ciudad (provincia)** . . . .

País . . . .

Renovación ☐ **Suscripción** ☐

INPRECOR

revista quincenal en francés publicada bajo la responsabilidad del Secretariado Unificado de la IV Internacional.

- **suscripción anual** (25 números): 280 FF. Envío por avión: 310 FF.
- **transferencia bancaria a:** PEC. BNP agencia Robespierre. 153, rue de Paris. 93108 Montreuil. Francia. Cuenta 230179/80.

sumario



Este número de INPRECOR inicia un nuevo período de suscripción y una nueva etapa en la periodicidad de la revista. Como anunciamos en nuestro número anterior, este año publicaremos ocho números. Esperamos que la acogida sea satisfactoria; así parecen indicarlo los primeros datos que nos llegan de la campaña de suscripciones.

Estábamos buscando desde hacía tiempo un buen artículo sobre el tema siempre polémico del origen de la opresión de las mujeres. Creemos haberlo encontrado dentro del libro colectivo "Travail des femmes. Pouvoir des hommes" *editado por nuestros amigos franceses de la editorial La Breche. A partir del estudio de la evolución del papel social de las mujeres en la transición de las sociedades de linaje a las sociedades esclavistas, Nicole Chevillard y Sébastien Leconte nos suministran elementos de reflexión múltiples y apasionantes sobre uno de los problemas más complejos y polémicos del feminismo: la relación entre la explotación económica y la opresión patriarcal. Aunque el texto se refiere a los orígenes de la opresión de las mujeres y hay que precaverse contra los "saltos en el tiempo", especialmente cuando abarcan varios milenios, hay aspectos metodológicos en el artículo que resultan útiles para las discusiones sobre problemas más cercanos. Además Chevillard y Leconte, como el conjunto de sus colegas corredactores del libro, dan una buena prueba de la vitalidad del marxismo, abierto y revolucionario, para trabajar en este terreno.*

Italia viene siendo el principal campo de experimentación, en sentido positivo y negativo, del movimiento obrero europeo desde 1968 (por cierto, que estamos preparando un número especial conmemorativo, sin cinismo ni autocomplacencia, de aquel Mayo de hace veinte años). Desde hace aproximadamente dos años, se está desarrollando allí una anueva experiencia de organización obrera, los comités de base, llamados "cobas", que merece la pena estudiar con atención. Con todas sus contradicciones, constituyen una interesante respuesta combativa frente al fracaso de los aparatos sindicales en la defensa de las reivindicaciones elementales de los trabajadores con empleo. Franco Turigliato, dirigente de la LCR italiana, analiza esta experiencia sin ocultar sus problemas, que conoce desde dentro.

Hugo Blanco forma parte ya de la mitología de la lucha revolucionaria latinoamericana, pero es por encima de todo un militante de cada día, dedicado especialmente desde hace muchos años a la organización campesina. Hugo milita actualmente en el Partido de Unidad Mariateguista (PUM), por supuesto con plena lealtad, pero no ha abandonado en absoluto las ideas que comparte con nuestra corriente. Dentro de su trabajo militante, ha escrito un folleto sobre el papel de la comunidad campesina tradicional en la lucha revolucionaria, que es también una buena y clara presentación de las diferentes líneas con que la izquierda radical (Sendero Luminoso, Patria Roja y el propio PUM) trabajan en el movimiento campesino peruano.La situación particularmente crítica que vive Perú, añade interés suplementario al texto.

Salah Jaber un militante árabe marxista revolucionario, ha escrito para INPRECOR dos análisis sobre los problemas de Oriente Medio. Llamamos la atención especialmente sobre el dedicado a la terrible guerra del Golfo, por tratarse de uno de los problemas más difíciles y mal conocidos de la situación internacional.

En fin, José Gutiérrez hace un comentario crítico sobre las reacciones que ha suscitado la serie de TVE sobre García Lorca, algunas de ellas reveladoras de las miserias de los intelectuales "orgánicos" del sistema.

Alain Brossat es el autor de "En los orígenes de la revolución permanente" (Siglo XXI), un libro publicado hace unos años y que se adelantó, y en cierto sentido, ayudó a realizar la evolución política que nuestra corriente ha experimentado desde 1979. En vísperas de la elección de Waldheim como presidente de Austria, escribió un texto breve, pero extraordinario, al cual los acontecimientos más recientes han dado nueva actualidad.

Nos gustaría dar buenas noticias de la campaña de suscripciones en el próximo número. Hemos formado lo que se dice un "gran equipo" (como podéis comprobar unas páginas más adelante). Ahora, como suele decirse, hace falta que responda la afición.

Italia

LA DINAMICA DE LOS COMITES DE BASE

Franco Turigliato

El 27 de noviembre de 1987, las tres grandes centrales sindicales italianas, la CGIL, la CISL y la UIL, convocaron a los trabajadores a una huelga general de cuatro horas. Su objetivo: protestar contra la decisión del gobierno de retirar de la Ley de presupuestos una serie de desgravaciones fiscales.

Los trabajadores italianos son muy sensibles al tema de los impuestos porque su aumento es una de las causas principales de la disminución de los salarios reales.

La huelga fue un éxito en todo el país. La participación fue especialmente elevada en la industria, con la única excepción de la FIAT de Turín donde los trabajadores sufrieron una dura derrota en 1980. En el sector público, el paro fue un poco menos seguido, sobre todo entre los enseñantes. Hay que destacar la participación masiva de los trabajadores del Sur de Italia en esta huelga nacional.

Este movimiento, sobre todo en las categorías de trabajadores de la industria donde las organizaciones sindicales no han emprendido, en el último período, ninguna movilización de importancia, expresa una voluntad general de recuperar la iniciativa y de plantar cara a la ofensiva de la patronal y del gobierno, sobre todo en el terreno de la defensa del salario.

Creación de los COBAS

Simultáneamente, durante el pasado año, en el sector público y sobre todo entre los enseñantes, se crearon comités de base (COBAS), a menudo por iniciativa de militantes sindicales, aunque son estructuras exteriores a los sindicatos. Estos COBAS han dirigido acciones combativas y de gran amplitud. De igual modo, los trabajadores de los aeropuertos, por medio de su estructura sindical de base —fuertemente enfrentada con las direcciones de las grandes centrales— paralizaron en varias ocasiones el tráfico aéreo. A veces estas huelgas se desarrollaron simultáneamente con las de los ferroviarios. El resultado fue que, en algunas ocasiones, el conjunto de los transportes quedó paralizado.

¿Hemos vuelto a los tiempos de las grandes luchas obreras? ¿Asistimos a un renacer del movimiento de masas capaz de hacer retroceder la ofensiva de la Confindustria (organización de la patronal) apoyada por el gobierno de coalición?. Este gobierno, sean cuales sean los conflictos entre la Democracia Cristiana y el Partido Socialista, es unánime en un punto: el ataque a las conquistas sociales de las masas populares.

Además, las direcciones sindicales no tienen intención de desarrollar efectivamente la movilización. De hecho, la huelga del 27 de noviembre, desde su punto de vista, debía servir para recuperar la credibilidad frente al desarrollo de formas de organización de los trabajadores como las que representan los COBAS. No es casualidad que, después de esta jornada, las direcciones de las centrales no hayan planificado ninguna iniciativa para prolongar la movilización e imponer las desgravaciones fiscales exigidas al gobierno.

Al contrario, este gobierno, como una especie de regalo de Navidad, ha impuesto una serie de aumentos de impuestos indirectos que afectará ante todo a los asalariados, mientras que las desgravaciones fiscales concedidas son ridículas.

El actual movimiento de los COBAS se originó por la forma en que las direcciones sindicales acometieron la renovación de los convenios colectivos para las diversas categorías de trabajadores de la industria y del sector público en la segunda mitad del año 1986.

La situación económica italiana era muy favorable. Se puede hablar incluso de un verdadero boom y de una recuperación seria de los beneficios. En este contexto, sin embargo, los sindicatos abordaron la renovación de los convenios colectivos a escala nacional —un movimiento que siempre ha marcado las movilizaciones de los trabajadores italianos— con un criterio minimalista en lo reivindicativo. Tal actitud se inscribía en la continuidad de una política que había subordinado las reivindicaciones de los asalariados a las exigencias de "la

economía nacional" y de la competencia de las empresas italianas en el mercado mundial. Por otra parte, en nombre de estos imperativos fueron aceptadas importantes disminuciones en el empleo. Ahora bien, en un contexto de relanzamiento de la economía, esta orientación perdía su credibilidad. Además, las direcciones de las tres centrales, en este año de 1986 habían privilegiado las reivindicaciones de las categorías salariales más elevadas, con la esperanza de recuperarlas para el sindicato. Esta táctica demostraba también la subordinación del movimiento sindical a la ideología patronal, es decir a la idea de "recompensar a los que más se lo han merecido".

El resultado fue que los convenios firmados a finales de 1986 y principios de 1987 comportabn resultados inferiores a todos los de los veinte años anteriores: los incrementos salariales no permitían defender el poder adquisitivo, los derechos laborales (?) quedaban erosionados (por ejemplo, en la industria los patronos tenían plena libertad para imponer la flexibilidad de empleo) y aumentaba la precariedad en el empleo. En el sector público se introdujeron criterios de "productividad económica", que ponían en cuestión la naturaleza misma de servicio público del sistema sanitario o de asistencia social.

La dinámica COBAS

Con el fin de conseguir la aprobación de los acuerdos firmados entre los sindicatos, la Confindustria y el gobierno, las direcciones de las centrales utilizaron el método del referéndum, considerado más fiable y más controlable que las tradicionales asambleas obreras en el lugar de trabajo que aprobaban o rechazaban los acuerdos firmados. Para gran sorpresa de los dirigentes sindicales, el referéndum estuvo lejos de ser un plebiscito. El "no" rozó el 35% o el 40%. En las grandes empresas industriales nacionalizadas, por ejemplo la química, el "no" fue incluso mayoritario. Pero en la industria, los trabajadores no consiguieron transformar su oposición a los acuerdos en una iniciativa de movilización y de lucha. Ocurrió de forma muy diferente en el sector público, donde es verdad que existe una escasa tradición de lucha, pero donde el peso de los aparatos sindicales burocráticos es menor.

En el transcurso de 1987, tres categorías del sector público —los enseñantes, los ferroviarios y los trabajadores de los aeropuertos— encontraron la fuerza y los instrumentos organizativos para pasar del rechazo de los acuerdos sobre los convenios a una acción de lucha y a la definición de una plataforma reivindicativa, apoyándose en huelgas que bloquearon completamente la actividad de sus sectores respectivos.

La diferencia entre la industria y el sector público se explica fácilmente. Los trabajadores de la industria tienen una gran tradición de lucha. No obstante, han sufrido derrotas muy duras en los años ochenta. Cientos de miles de trabajadores han sido despedidos con motivo de las reestructuraciones industriales. Como consecuencia de ello, una parte sustancial de la vanguardia obrera fue expulsada de las empresas. Hoy, la inseguridad en el empleo y el riesgo de despido pesan mucho. Al mismo tiempo, en la industria, el aparato de los sindicatos y el del Partido Comunista son muy fuertes. De un tiempo a esta parte el PCI ha abrazado prácticamente las tesis patronales, al admitir que las reivindicaciones de los asalariados deben dependen de las necesidades de la empresa. Las consecuencias de esta política sobre el nivel de vida de los trabajadores han sido muy grandes. Desbordar a estos aparatos sindi-



cales y superar la confusión ideológica que han difundido sistemáticamente entre los militantes no es cosa fácil.

El peso de la burocracia sindical

En el sector público, si bien la tradición de lucha es más limitada, ha habido en cambio un crecimiento del número de asalariados. La amenaza de los despidos no influye tanto. El vigor de los aparatos burocráticos es nimio. Por ello pasar del descontento, desacuerdo, a una acción de lucha es, desde este punto de vista, más fácil.

En un contexto de fuerte relanzamiento de la economía y de los beneficios, de ostentación de riqueza por parte de la burguesía mientras se reducen las rentas de gran parte de los asalariados, era previsible que surgieran tensiones en torno a reivindicaciones salariales.

Entre los enseñantes, categoría que cuenta 900.000 trabajadores (la más importante después de los metalúrgicos), nacieron en algunas ciudades comités de base a finales de 1986. Su generalización se produjo en la primavera de 1987. En ciudades como Roma y Nápoles, se desarrollaron fuertemente y adquirieron una amplia representatividad. Frente a las plataformas reivindicativas de los sindicatos (tanto las de los tres centrales como la del sindicato independiente corporativo), elaboraron reivindicaciones alternativas. Las plataformas sindicales y las propuestas del gobierno conducían a penalizar los salarios, a introducir una nueva jerarquía en el seno de los enseñantes, a prolongar los horarios sin tener en cuenta el tiempo necesario para la preparación de las clases, a favorecer de hecho a las escuelas privadas.

Las plataformas alternativas establecían aumentos salariales casi del 30% para todos los enseñantes, la negativa a la jerarquización, la defensa de la enseñanza pública, la conversión de los interinos en titulares, la reducción a veinte del número de alumnos por clase.

Cuando las cuatro organizaciones sindicales firmaron el acuerdo con la ministra de Instrucción Pública, la reaccionaria Falcucci, los COBAS estimularon un movimiento de repulsa. Reorganizaron la lucha a escala nacional, contrariando a las direcciones sindicales que llegaron a pedir a la ministra que tomara medidas de represalia contra los enseñantes en lucha.

En mayo de 1987, los COBAS organizaron una manifestación nacional, que reunió a 50.000 enseñantes. La movilización continuó incluso cuando la ministra y los dirigentes sindicales acordaron algunas mejoras parciales, por ejemplo la perspectiva de no haber clases de más de veinticinco alumnos.

Con el fin del curso escolar, el movimiento entró en una fase de reflexión. No obstante, la estructura de los COBAS dió muestras de vitalidad. Y ya desde los primeros meses del otoño de 1987, cuando se abrió la discusión sobre el nuevo conve-



nio (por que el que acababa de aplicarse había quedado ya caduco, al haberse firmado con mucho retraso) y sobre el problema de la regulación del derecho de huelga, resurgieron las iniciativas.

Los ferroviarios ya no ruedan

Entre los ferroviarios se manifestó una dinámica similar. Los ferrocarriles italianos, hasta hace poco, se hallaban bajo control directo del Estado. Hoy son una empresa pública, es decir, administrada según criterios capitalistas. De ahí la puesta en práctica de una amplia reestructuración que debe conducir a considerables reducciones de la mano de obra.

En este sector, el proceso de movilización es más complejo. Fueron ante todo los maquinistas quienes se organizaron en comités de base. A continuación el personal móvil constituyó igualmente su COBAS. Pero no llegó a hacerse una movilización unitaria de todo el sector. No obstante, los resultados de este conflicto sorprendieron tanto al gobierno como a las burocracias sindicales. En más de una ocasión, los COBAS de los maquinistas llegaron a bloquear entre un 80% y un 90% del tráfico ferroviario.

La escena se repitió entre el personal de los aeropuertos, pero con una diferencia: aquí no surgen nuevas estructuras de representación y de lucha. Los asalariados de este sector afirman explícitamente que no quieren crear, en sentido estricto, COBAS. Utilizan las instancias de base de las centrales sindicales, que actúan independientemente de las direcciones centrales, como por ejemplo en el aeropuerto de Fiumicino en Roma. Tomaron una serie de iniciativas que tuvieron éxito y se enfrentan a la actitud dura y provocadora del gobierno y la dirección de los aeropuertos que buscaban infligir una lección a estos trabajadores. Así, tras la suspensión de las huelgas durante las fiestas de fin de año, la lucha comenzó de nuevo. Los asalariados de los transportes aéreos parecen más decididos que nunca a conseguir sus reivindicaciones referentes a salarios y honorarios de trabajo.

¿Qué son los COBAS?

Los COBAS, surgidos durante el año pasado, no constituyen nuevas formas de consejos de fábrica (que aparecieron en Italia durante el "otoño caliente" de 1969 y están constituidos por delegados elegidos en cada taller). Tampoco son su continuación. Tras la ola de luchas por la defensa de la escala móvil de los salarios de 1984 —con ocasión de la cual los consejos de fábrica autoconvocaron reuniones nacionales, independientemente de las direcciones sindicales— los consejos de fábrica manifestaron poca iniciativa. Después hemos entrado en un período de descenso en su actividad, profundizado por la derrota con que concluyó la movilización de 1984.

Los COBAS actuales se parecen más a los comités unitarios de base (CUB) que aparecieron en 1968 y prepararon el relanzamiento de las luchas obreras de 1969. Los COBAS son estructuras híbridas. En un primer momengo, emergieron como agrupaciones de vanguardia con capacidad para estimular una toma de conciencia y una respuesta frente a las maniobras burocráticas. Poco a poco se ampliaron, y su credibilidad organizativa y política aumentó. Entre los enseñantes, esta dinámica se constituyó a través de asambleas plenarias y regulares en los centros, del envío de delegados a las asambleas de ciudad que se convirtieron de hecho, en comités de huelga ciudadanos, bajo el control regular de la base. Más tarde, los COBAS se coordinaron a escala nacional gracias a un sistema de delegaciones que se apoyaba en las asambleas de ciudad.

Los COBAS son pues instrumentos de lucha análogos a comités de lucha y al mismo tiempo cumplen una función sindical en oposición a la orientación de las direcciones de las centrales. En el interior de los COBAS se hizo alguna vez la propuesta de transformarlos en el quinto sindicato (junto a las tres centrales nacionales y del sindicato independiente corporativista). Pero esta propuesta ha sido rechazada por la inmensa mayoría de los trabajadores. Los COBAS se han mantenido durante un largo período como estructuras de lucha y de movilización. En este contexto, han adquirido un peso político significativo y han llegado a conquistar la hegemonía en



Los sindicatos italianos

CGIL: **es la principal central sindical. Los comunistas ejercen en ella una amplia hegemonía, pero la dirección es muy proclive a un acuerdo estrecho con la componente socialista. En el interior de la CGIL existe una tendencia de izquierda combativa muy activa (Democrazia Consigliare), animada por la LCR (sección italiana de la IV Internacional) y DP (Democrazia Proletaria).**

CISL: **segunda central sindical, de origen cristiano. Tras un cierto periodo —en el curso de los años setenta, durante los cuales los obreros de la industria experimentaron una cierta radicalización— esta central fue "renormalizada". La Democracia Cristiana ejerce en ella una fuerte influencia.**

UIL: **tercera central sindical, la más débil numéricamente. Está dirigida por el Partido Socialista Italiano.**



algunas categorías de trabajadores. Sin embargo, no han mostrado hasta ahora capacidad para organizar de forma permanente al conjunto de un sector.

Contra el derecho de huelga

La burguesía y el gobierno quedaron sorprendidos de la fuerza del movimiento y de las huelgas. El temor al contagio se manifestó en una serie de declaraciones de los políticos y de los industriales. Una serie de artículos en los principales periódicos italianos se empeñaron en explicar por qué los COBAS no podrían extenderse al sector industrial. Los medios de comunicación, el gobierno y los patronos relanzaron, con más fuerza que en el pasado, una campaña por la regulación del derecho de huelga por medio de una nueva ley.

El secretario de la UIL, el socialista Benvenuto, conocido por sus posiciones conservadoras, reclamó del gobierno una ley para imponer el orden en el sector público. Llegó a amenazar con organizar una recogida de firmas para un proyecto de ley por iniciativa popular si su reivindicación no era tenida en cuenta. En cuanto a la CGIL y la CISL, éstas habían adoptado un sistema de autorregulación preventiva del derecho de huelga: preaviso de quince días antes de declarar la huelga, renuncia a la utilización de la huelga durante cierto número de días al año, etc. Estas normas van unidas al convenio pero no forman parte del mismo; el convenio, por su parte, tiene fuerza de ley. Por ello no son normas estatutarias y por consiguiente no se puede aplicar ninguna sanción a aquellos que las transgredan. Ahora bien, la CGIL proponía integrar estas normas en los convenios, lo cual, de hecho, les daba un estatuto de ley y hacía de esta autorregulación una limitación legal del derecho de huelga. De manera encubierta, esto era tanto como alinearse con la UIL.

En noviembre, el gobierno intentó acelerar los ritmos. Propuso un decreto de regulación del derecho de huelga en el sector público. Sin embargo, las contradicciones en su seno y la correlación de fuerzas, no le permitían llevar a buen término esta operación; pese a lo cual a finales de 1987 se desarrolló en el seno de las direcciones sindicales y en el gobierno una discusión sobre el tema de una ley para limitar el derecho de huelga y las sanciones a aplicar a aquellos que la transgrediesen.

La Confindustria presentó un texto de regulación del derecho de huelga en la industria que pone fuera de la ley los piquetes de huelga y el bloqueo de la entrada y la salida de las mercancías por los obreros. Ahora bien, los obreros italianos han recurrido ampliamente y con éxito a estas dos formas de lucha en los últimos veinte años. Si llegara a aprobarse una regulación del derecho de huelga en los servicios públicos, podría aplicarse esta propuesta que afecta ahora al sector industrial. En este marco hay que situar también la huelga del 27 de noviembre de 1987.

La actitud de las direcciones sindicales frente a la regulación del derecho de huelga viene determinada en buena parte por su pérdida de credibilidad entre los trabajadores, a causa de su política pro-patronal y progubernamental. Los dirigentes sindicales establecen un vínculo entre esta regulación y el problema de la representatividad, entre otros el derecho de negociar y de firmar los convenios. Ya que han perdido la confianza de los trabajadores, esperan obtener la del Estado adquiriendo la exclusividad de la representación sindical y, por este hecho, el derecho a declarar las huelgas. Para obtener semejante "ventaja", están dispuestos a permitir ataques a un derecho fundamental como es el de huelga. Está claro que desean reducir la influencia de un movimiento como el de los COBAS y las posibilidades de expresión de las estructuras de base del sindicato mismo. El 15 de noviembre se celebró en Roma una gran asamblea intersectorial de los COBAS. Más de 700 delegados analizaron la situación y discutieron en

particular sobre los diversos proyectos de limitación del derecho de huelga. De esta asamblea surgió la propuesta de convocar para el 12 de diciembre una manifestación nacional de protesta contra todos los intentos de limitación del derecho de huelga. Sin embargo, con el fin de respetar la voluntad de las estructuras de base de cada sector, la decisión final debían tomarla los mismos COBAS en cada ciudad. Además, la asamblea del 15 de noviembre juzgó prematuro poner en pie una estructura de representación sectorial de los COBAS: fue definida más bien como un encuentro y una coordinación.

Una coordinación de los COBAS

En cuanto se anunció el proyecto de manifestación del 12 de diciembre, se desató una violenta campaña de prensa. La policía prohibió la manifestación en forma de cortejo, como se había previsto inicialmente. Aparecieron divisiones en el seno de los COBAS de enseñanza, donde existe un sector que desarrolla una orientación muy corporativista. Entre los ferroviarios prevaleció la decisión de adherirse a la manifestación de forma individual y no como COBAS.

El clima creado por la prensa, la prohibición declarada de la policía y las divisiones en el seno de los COBAS debilitaron la manifestación del 12 de diciembre, que sólo reunió a 5.000 personas en una plaza de Roma. La respuesta no estaba a la altura de la gravedad de los ataques al derecho de huelga.

No obstante, este fracaso relativo no impidió que el 13 de diciembre los maquinistas bloqueasen una vez más el tráfico ferroviario y que los trabajadores de aeropuertos hicieran lo mismo unos días más tarde. La combatividad de estas categorías profesionales y el papel de los COBAS se ven confirmados por las decisiones tomadas a primeros de este año de 1988. Se prevén nuevas huelgas de maquinistas, personal móvil ferroviario y trabajadores de aeropuertos. El 24 de enero, una asamblea general de los COBAS de enseñanza debe discutir la plataforma para el nuevo convenio colectivo.

En los próximos meses se podrá saber si se confirman las previsiones de reanudación de las luchas sociales y si los trabajadores lograrán recuperar la iniciativa después de las derrotas que les han sido infligidas durante los años 80. Un mantenimiento de la movilización en algunas categorías profesionales que rompa con el ambiente de inmovilismo sindical puede servir como referencia a otros sectores de trabajadores y así favorecer una reanudación de las luchas en la industria. Las dificultades para ello son enormes, pero existen indicios de un proceso de fermentación Las tensiones sobre cuestiones salariales son fuertes, y es posible que ello se traduzca en conflictos.

Las acciones emprendidas por los COBAS son esenciales para romper la paz social y romper el corsé de plomo de la burocracia. Pero la batalla en el seno de los sindicatos para organizar y reforzar las corrientes combativas y así disponer de un instrumento útil para intervenir políticamente en las futuras batallas sociales no es menos importante.

El próximo proceso congresual de la CGIL permitirá verificar la amplitud de las oposiciones antiburocráticas. Los militantes de la LCR desarrollan una intensa actividad social y política al mismo tiempo en el movimiento de los COBAS y en el interior del sindicato, en particular en la corriente denominada "Democrazia Consigliare" (Democracia consejista) para lograr organizar a amplios sectores de base, sobre todo en el sector de la enseñanza.

En la primavera de 1988 veremos, con toda seguridad, respuestas defensivas frente a la política de contrarreforma del gobierno.

10 de enero de 1988



Perú

COMUNIDAD CAMPESINA Y LUCHA REVOLUCIONARIA

Hugo Blanco

Nacido en Cusco en 1934, Hugo Blanco es uno de los principales líderes del movimiento campesino en Perú. En 1962 dirigió la guerrilla campesina en las localidades de la Convención y Lares. Antes de ser condenado a 25 años de cárcel, un miembro del Tribunal pidió la pena de muerte para él.

En 1970, debido a la presión internacional fue liberado. Fue deportado a México en 1971 por el gobierno militar de Velasco Alvarado. Regresó a Perú con Morales Bermúdez pero nuevamente fue deportado. Candidato en las elecciones a la Asamblea Constituyente por el FOCEP, Hugo Blanco sacó 400.000 votos.

Posteriormente militó en el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y desempeñó las tareas de diputado. Fue suspendido en sus funciones parlamentarias por la mayoría integrada de los partidos Acción Popular (AP, conservadora de Belaúnde Terry) y la APRA.

En el IV Congreso Nacional el PRT se pronuncia por la incorporación en el Partido Unificado Mariateguista (PUM). Hugo Blanco es militante del PUM, fue responsable de Derechos Humanos en la Confederación Campesina del Perú (CCP) y actualmente es Secretario de organización. El texto que reproducimos (en una versión editada y anotada por Pepe Mejía) fue publicado como folleto a finales de 1987 y está destinado a la formación y la acción militante entre los campesinos peruanos.

Seguramente nuestros antepasados, encontrándose con un ambiente hostil no quisieron separarse.

Las altas montañas, las quebradas bien quebradas, las punas, exigían a ellos que se mantuvieran unidos. Nuestra tierra no es como la pampa argentina, no es plana y templada como Europa o como Norteamérica. Acá, el hombre y la mujer tenían que luchar fuertemente para encontrar alimento, y así formaron la comunidad, el ayllu; y esa palabra indica varias cosas a la vez: es el conjunto de personas que viven y trabajan unidas. Es también el pariente. Y es la tierra donde esas personas viven y mueren, donde ellas son sepultadas, y eran sepultadas junto con sus enseres, junto con los alimentos, junto con las prendas de vestir.

El ayllu era necesario para domesticar las plantas, el maíz, la papa, los frijoles, la quinua, la qañihua, la kiwicha, el tarwi, el olluco, la oca, el año. También era necesario para domesticar animales como la llama, la alpaca, el cuy. Y era imprescindible para desarrollar las técnicas de compenetración, de integración con la Pacha Mama, con la madre tierra: las irrigaciones; los andenes para evitar la erosión en las laderas de los cerros; los waru-waru para cultivar la tierra del altiplano, esas terrazas o camellones sobre el nivel terreno rodeadas de canales, que son tan buenos contra las inundaciones, pues el agua se queda en los canales, y que son tan buenos contra las hostiles heladas, pues, el calor acumulado por el agua de los canales, al elevarse en la noche, contrarresta el aire frío de las heladas del altiplano.

¡Cuántas cosas conocían entonces los ayllus!. Hasta sabían si el año iba a ser lluvioso o seco fijándose si ciertas aves anidaban en partes altas o en partes hondas y fijándose en muchas cosas más. Por supuesto la tierra no tenía dueño, era un todo con la comunidad.

Posteriormente vino la conjunción de muchos ayllus para conformar las diferentes culturas avanzadas, esta concentración, esta organización de muchos ayllus, adquiere su máxima expresión en el Imperio incaico, construido precisamente sobre la base del ayllu que era su célula. El Imperio incaico fue el edificio construido a partir de los ladrillos que fueron los ayllus.

Probablemente, algunas de las conquistas que hemos señalado como del ayllu original, pertenecen ya a la época de las culturas avanzadas. Por otra parte, es seguro que con ellas se progresó en todos los conocimientos anteriores.

Con las culturas avanzadas se junta la acción de varios ayllus para tareas gigantescas como las irrigaciones o los caminos.

El dominio de distintas zonas de diferentes climas (pisos ecológicos) por el ayllu, se extiende.

Los ayllus de zonas templadas tenían parte de su gente en la puna, pastoreando llamas y alpacas junto con gente de otros ayllus del mismo origen que ellos; y tenían gente en la ceja de selva cultivando coca, junto con gente de otros ayllus del mismo piso ecológico que ellos provenían.

Por otra parte el trabajo de los ayllus ya no servía solamente para mantener a sus miembros, sino además a los jerarcas del imperio, a los especialistas en dirigir las guerras, en conversar con los dioses; a los especialistas en mantener esa poderosa y gigantesca organización social. Ellos vivían mejor que los demás. Sin embargo se mantuvo en todo su esplendor el concepto de que la tierra, la Pacha Mama, no tenía dueños. En quechua no existe el verbo "tener". No había Vargas Llosa que defendieran esa sagrada "libertad".

Luego vinieron los blancos, sin ningún respeto por el ayllu ni por la gente. Mataron a muchos ayllurunas, a la gente de los ayllus, los mataban directamente en la guerra de conquista, pero también los mataron indirectamente enviándolos a que trabajaran en las minas hasta la muerte, para que así sacaran mucha plata y mucho oro, oro, oro.

Mataban hombres, mujeres y niños en los obrajes, que eran las fábricas de esa época donde también la gente trabajaba hasta la muerte. No, no eran esclavos, porque el esclavo le cuesta el dinero del amo y por eso a éste le conviene conservarlo vivo, como se conserva un caballo. No eran esclavos, eran repartidos cada año, de modo que si un señor blanco había recibido veinte indios este año, el año siguiente volvía a recibir veinte, independientemente de que los anteriores hayan muerto o no. Eran peor que esclavos, eran indios repartidos.



Hugo Blanco

Y la viruela y otras enfermedades extrañas para los indios también los mataban a montones.

La lógica de los conquistadores chocaba frontalmente con la lógica indígena: el Imperio incaico era fundamentalmente agrario y colectivista. Los conquistadores eran fundamentalmente mineros y estaban en la transición del feudalismo al capitalismo. Por lo tanto, trajeron el latifundio feudal que desplazó al ayllu; y trajeron la explotación minera como actividad central que desplazó de esta situación a la agricultura. Para hacer esto, por supuesto que tuvieron que violentar a la sociedad agrícola y colectivista que encontraron.

Con la conquista y su opresión económica, vino la cruel opresión cultural: No sólo fueron aplastados los idiomas; se aplastó la vestimenta (después de la rebelión de Túpac Amaru se prohibió hablar en quechua y se obligó a usar pantalones); se destruyeron canales de irrigación, andenes y waru-waru; se despreció los cultivos andinos; se aplastó la medicina; el arte; la religión; las costumbres sexuales, etc. Todo lo blanco era lo bueno y todo lo indio era lo malo.

La sagrada Pacha Mama comenzó a tener dueños, que acapararon grandes extensiones para malograr canales, andenes y warus-warus; para criar ovejas que malograban los pastos sacando las plantas de raíz y no cortándolas como las llamas y alpacas; para mantenerlas ociosas.

Los ayllus se rebelaron, siempre anduvieron rebelándose, se rebelaron contra los incas y se rebelaron contra los españoles. Hubo rebeliones pequeñas y hubo rebeliones grandes como las dirigidas por Juan Santos Atahuallpa y por Túpac Amaru, y eran tan fuertes estas rebeliones que Juan Santos Atahuallpa se replegó a la selva y no pudo ser vencido y la rebelión dirigida por Túpac Amaru continuó vigorosa hasta mucho después de que éste fuera descuartizado y repartidos sus miembros en los diferentes pueblos como escarmiento.

En la época de la Colonia, la legislación respetaba la existencia de la comunidad y la protegía. Desgraciadamente la práctica fue diferente.

Después se levantaron blancos contra blancos, los blancos nacidos acá contra el dominio de los blancos que vivían en España. Ganaron los blancos nacidos acá y continuó el aplastamiento de los ayllurunas.

Al inaugurarse la república, el general Bolívar ordenó la disolución de la comunidad, pero ésta, a pesar de todas las masacres, a pesar de todos los ataques, era más fuerte que Bolívar y sus leyes, y se mantuvo y vive todavía.

Se premiaba a los jefes militares de la Independencia con tierras de los Ayllus.

Posteriormente, la legislación de la República respetó la existencia de la comunidad y la protegió. En este caso, como en la Colonia, esto sólo quedó escrito en la ley.

Hoy sigue el aplastamiento de los ayllus indios por el dominador blanco. (Aunque no siempre es blanco, pues como alguien dijo del indio peruano, *«más que una raza sanguínea es una raza social»*. Así tenemos gente blanca de ojos azules que piccha coca, habla quechua, usa indumentaria indígena y trabaja en la agricultura; mientras que hay gente de claros rasgos indígenas que usa cuello y corbata y es explotadora de "indios".

Durante la república ha continuado permanentemente el arrebato de tierras de las comunidades campesinas, antes por los gamonales y ahora por capitalistas agrarios.

La explotación al campesino comunero adquiere cada vez más características capitalistas, se da a través del intercambio, pagando poco por los productos agrícolas y cobrando cada vez más por los productos industriales.

Se le extrae su trabajo y sus riquezas naturales y se le deja en el más completo abandono sin comida apropiada, sin caminos, sin escuelas, sin postas sanitarias, etc.

Todos estos abusos se han hecho, desde que vinieron los españoles hasta hoy, bajo un manto hipócrita de legislación que "favorece a la comunidad". Están en manos de los mistis no sólo las leyes, sino todo el aparato judicial con sus complicadísimos engranajes donde se trituran las comunidades; están en sus manos las autoridades políticas con un sistema y unos ejecutores anticomuneros; están en sus manos la represión violenta, a través de la policía y del ejército, compuesto éste último por indios fundamentalmente, pero por indios férreamente sometidos a un reglamento totalmente antidemocrático con blanquitos muy bien pagados manejando todo ese aparato.

Están en manos de los enemigos de la comunidad los medios de comunicación y el Ministerio de Educación y sus programas.

Esta sociedad anticomunera que durante siglos rodea la comunidad y la combate, no ha logrado matarla, porque la comunidad es fuerte; pero ha conseguido distorsionarla grandemente:

Para ser "legal" la comunidad, tiene que distorsionarse, han penetrado aspectos antidemocráticos. Por otra parte la sociedad dominada por los ricos presiona sobre la comunidad, impulsando en ella el surgimiento del "llaqta taytas" o grupos de poder que atropellan al resto de los comuneros. Ha penetrado la propiedad privada de la tierra en mayor o menor grado.

Han sido dadas dos Leyes por el gobierno de Alan García: la "Ley de comunidades Campesinas" y la "Ley de Deslinde y Titulación". Estas leyes, aunque no dan a la comunidad lo que ella reclama, la defienden. Sin embargo, este mismo gobierno, hace abalear a los comuneros que, en acatamiento de la ley, recuperan sus tierras que les fueron arrebatadas.

Sin embargo se mantiene la comunidad y se mantiene su espíritu gregario, colectivo; aún vive la democracia comunera:

Se nombran cargos más allá de lo señalado por la ley. Se mantiene la propiedad colectiva de los pastos, la leña y el agua. Se mantiene el ayni o prestación mutua de trabajo. Se mantiene la faena, el trabajo colectivo para beneficio colectivo. En algunas comunidades se mantiene el reparto anual de tierras. Hay comunidades en que parte de los cultivos se hacen en común y hay otras que tienen ganado perteneciente a la comunidad. Finalmente en la mayor parte de las comunidades, decide la Asamblea General manteniéndose así el mandato de todos.

La comunidad campesina, el ayllu, está vivo hoy día. Se trata de recuperarlo, de fortalecer sus raíces, de darle alimento nuevo, para que florezca vigoroso. Pero de esto hablaremos después.

En defensa de Sendero

Comenzamos este capítulo rindiendo homenaje a la valentía de los miembros de Sendero Luminoso(1), quienes están dispuestos a ofrendar su vida en busca de un Perú sin explotadores ni explotados.

Respetamos mucho la entrega total de militantes como Edith Lagos y de aquellos que fueron masacrados cobardemente en las prisiones y murieron cantando.

Estos compañeros creen que su estrategia es la correcta y la llevan a la práctica, tienen la valentía de hacer lo que predican.

Rechazamos la vileza de periodistas alquilados a la reacción que los tratan de cobardes. Cobardes son quienes ejercen la represión con toda la garantía que les da la inmunidad de los que defienden el poder constituído. Cobardes son quienes masacran sin piedad a hombres, mujeres y niños indefensos. Cobardes son quienes calumnian a Sendero Luminoso desde el anonimato del periodismo, vendiendo sus opiniones por un plato de lentejas. Cobardes son Alan García, el viceministro Mantilla y los otros ejecutores de la masacre sin nombre a presos indefensos.

De igual modo rechazamos el calificativo de "inmorales" a quienes tienen una moral admirable.

Rechazamos ese calificativo dado precisamente por los sectores más corruptos de esta putrefacta sociedad: los inmorales llenos de la "gallardía" a la que tanto se refería Belaúnde, dueños de apellidos nobiliarios. Los inmorales que desde muchas generaciones atrás, vienen enriqueciéndose con el hambre del pueblo, con los negociados como el caso Guvarte(2), con las coimas a todos los niveles. Y toda esa sociedad protegida por

NOTAS:

(1). El Partido Comunista del Perú, Sendero Luminoso, (PCP-SL) tiene su origen en la primera escisión del Partido Comunista Peruano (PCP) a raíz de la revolución china. De esta escisión nace el Partido Comunista del Perú Patria Roja (PCP-PR). Este partido, posteriormente, se divide y nace el Partido Comunista del Perú-Bandera Roja (PCR-BR) y el Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso (PCP-SL). BR apostaba por trabajar aprovechando la legalidad. SL, dirigido por Abimael Guzmán, consideraba que había que formar un partido de corte stalinista, que trabaje en la clandestinidad y se prepare para la acción armada. Hasta los 80, los militantes de SL trabajan en el movimiento campesino y popular. Posteriormente pasan a la clandestinidad e inician sus acciones saboteando el proceso electoral que dio la presidencia a Fernando Belaúnde en 1980.

(2). El caso Guvarte, tuvo como protagonista a la empresa española Gutiérrez y Valiente que se hizo cargo de la construcción de cárceles en Perú. El gobierno de Belaúnde firmó un contrato con esta empresa en términos dolosos para el país. Esto dio origen al escándalo y al procesamiento de altos funcionarios acusados de recibir sobornos.

(3). CCP, Confederación Campesina del Perú, aglutina a la mayoría de los campesinos. Fundada el 11 de abril de 1947 es una de las principales fuerzas organizadas del movimiento revolucionario.

(4). CUNA, Confederación Unitaria Agraria, organismo intermedio cuyo objetivo es conseguir la unidad en una sola central campesina.

la inmunidad que da el dinero y por el periodismo mercenario que se siente feliz batiendo el rabo para recibir las migajas de ese descarado saqueo del país.

También admiramos el respeto que estos compañeros han demostrado, en la práctica, por la mujer y por la juventud, a quienes han sabido incorporar a su movimiento en igualdad de condiciones que los varones adultos.

Hay asesinos y masacradores avesados a quienes ha ejecutado Sendero Luminoso. Militares que sin ningún pudor y contando con la protección de las autoridades, torturaron, violaron y asesinaron mujeres y niños; gente experta en saquear las cabañas de campesinos pobres. También SL ha ejecutado a funcionarios corruptos, acostumbrados a robar fabulosas sumas, hundiendo en el hambre a gente pobre, causándoles muchas veces la muerte; estos funcionarios también disfrutaban de la más completa impunidad, pues eran protegidos de los regímenes corruptos.

Por supuesto que no tenemos objeción moral contra estas ejecuciones de personas que tenían en su haber muchas muertes de gente pobre e inocente y que de continuar, con vida seguirían matando impunemente.

Lo que tenemos es una objeción política. ¿Cuánto benefician al movimiento de masas esas ejecuciones? Nosotros creemos que le perjudican, pues ninguno de esos asesinos o ladrones es insustituible, la burguesía los vomita por montones cada día; pero su muerte es aprovechada para intensificar la represión al movimiento de masas.

Acerca de que *"La rebelión se justifica"* (nota: este es uno de los lemas más usados por SL), nosotros creemos que desde el ingreso de Pizarro al Perú se justifica mil veces, pero no se trata de si se justifica o no, sino de en qué condiciones es posible una rebelión triunfante.

En una palabra, nosotros estamos en contra de los que atacan a los miembros de Sendero Luminoso calificándolos de cobardes o amorales.

Nosotros estamos del otro lado, del lado reprimido permanentemente.

Por eso exigimos la aministía general irrestricta, como lo exige la CCP(3), como lo exige el CUNA(4), como lo exigió el encuentro preparatorio de la Asamblea Nacional Popular en Chiclayo.

Exigimos la amnistía, no sólo para los "inocentes" o para los miembros de Izquierda Unida; no sólo para quienes "no tengan que ver con hechos de sangre". Exigimos la amnistía para todos los presos político-sociales.

Para los inocentes por serlo.

Para los presos de Izquierda Unida, para los dirigentes populares y para los militantes de Sendero Luminoso, incluyendo a quienes "tienen que ver con hechos de sangre", exigimos la libertad porque están presos en poder de los opresores, ladrones y asesinos de nuestro pueblo. Están presos por luchar, cada uno a su modo, por liberar a nuestro país de la explotación. Porque son razones políticas las que impulsan a Sendero Luminoso a realizar sus acciones.

Sabemos que SL está en contra de esa amnistía ¡Por supuesto que sí!. Pues ellos no confían en que las masas pueden conseguir conquistas parciales, ni confían en el poder educativo de consignas intermedias que no sean la consigna final de la toma del poder. Ese es un problema político de SL. Pero eso no nos exime a nosotros, como revolucionarios, de luchar por la amnistía general irrestricta.

Quienes deben entrar en la cárcel son los otros: los masacradores de campesinos y de los penales, los que se embolsillan los dineros del pueblo, los coimeros oficiales,



los que con su política están matando de hambre a nuestro pueblo.

Nuestra crítica a Sendero Luminoso está en otro nivel, en el nivel político, es una crítica de unos revolucionarios a otros revolucionarios, aunque el sectarismo de Sendero Luminoso hace que nos califique de reformistas, de sirvientes del Apra y hasta hace que maten a camaradas nuestros.

En primer lugar, consideramos que SL no extrae su estrategia de *"las entrañas de los Andes"*. Su accionar no tiene nada que ver con los levantamientos de los ayllus, pequeños o grandes como los encabezados por Juan Santos Atahuallpa o por Túpac Amaru.

El método de ellos no tiene nada de "andino" y sí tiene mucho de la educación imperialista a través de Superman, Tarzán, Superratón, el Fantasma que camina, etc.

En todas esas historietas vemos actuar a seres superiores que pueden ser de origen extraterrestre como Supermán o blancos actuando entre negros como Tarzán o el

la organización comunal se amedrenta y se repliega.

Sucede algo diferente cuando es la comunidad la que por sí misma da la batalla; pues en este caso, aunque sufra una derrota, sabrá evaluar las causas de ésta; en qué se equivocó, qué es lo que debe corregir para la próxima vez, etc.

En cambio, cuando SL aparece y desaparece repentinamente, está sucediendo algo fuera de control de la comunidad, es un enfrentamiento no suyo sino de terceras personas, y la víctima final es la comunidad que no fue actora.

Por supuesto que la represión sabe muy bien que no está reprimiendo senderistas ¡Pero lo que busca es precisamente eso! Aprovecha maravillosamente el pretexto de SL para aplastar a la comunidad campesina o a cualquier otra organización popular, en especial a sus líderes.

Y esto, desgraciadamente es considerado un éxito por SL pues ha logrado "desenmascarar a la reacción".



Fantasma, pero siempre "superiores" diferenciados del común de la gente en cuyo medio "hacen justicia".

En esas historietas vemos cómo existiendo injusticia en determinado medio aparece repentinamente "el héroe" y pone las cosas en orden.

Lo malo es que si en las historietas las cosas quedan ahí en la realidad no es así, y si no veamos:

Sendero Luminoso aparece junto a comunidades que sufren el atropello de un puesto de la Guardia Civil o de otras autoridades, mata a los guardias o a las autoridades abusivas y huye. Viene la represión y encarcela y tortura o mata a los dirigentes de las comunidades y a veces a la comunidad íntegra.

Con esto, si es que el resultado no es la masacre total o el exodo de la comunidad,

Para nosotros, por supuesto que es una derrota, como lo fue el triunfo de Pinochet en Chile o el triunfo del nazismo en Alemania, donde "la reacción se desenmascaró"... pero lo hizo a costa del amedrentamiento y el aplastamiento prolongado del movimiento de masas. Y eso no trajo como consecuencia la revolución, sino su postergación indefinida.

Nosotros sabemos que debemos disputarle palmo a palmo a la reacción cada una de las conquistas democráticas del pueblo, que no son un obsequio de los enemigos de clase, incluidos los "demócratas burgueses", sino conquistas heróicas de las masas en su lucha.

Esta ha sido la correcta caracterización que ha hecho de la acción de SL la gran central de las comunidades campesinas peruanas: la CCP. Veamos por qué:

—SL ingresa a una comunidad y nombra

(5). PUM, Partido Unificado Mariateguista. Integrante de Izquierda Unida (IU) es el resultado de un largo proceso de reagrupamiento de la vanguardia revolucionaria en pos de un partido revolucionario de masas que viene desde el sindicalismo clasista, la conformación de la Unidad Democrática Popular (UDP) y el Frente Obrero Campesino y Estudiantes del Perú (FOCEP), que se expresó también en la Alianza Revolucionaria de Izquierda (ARI) y que, a través de la Unidad Mariateguista permite hoy la existencia del PUM como el polo de reagrupamiento revolucionario.

dirigentes a dedo desconociendo a los dirigentes comunales electos democráticamente por las masas comunales.

—Arrebata los libros de actas y los sellos de las comunidades y los quema.

—Recluta en forma forzosa (contra el reclutamiento voluntario no tenemos objeción) jóvenes de ambos sexos amenazando con matar a los padres si es que desertan.

—Realiza mítines obligando la concurrencia de los comuneros arma en mano (Comunidad de San José, Azángaro, Puno).

—Obliga a los campesinos a participar en sus acciones.

—Destruye cosas de la comunidad. Por ejemplo en esa misma comunidad fueron quemadas las cañerías de plástico que la comunidad pensaba instalar y los víveres que iban a alimentar a la comunidad en su trabajo. Que fueron dados por las autoridades burguesas, es cierto, pero nosotros consideramos un triunfo de las masas cuando éstas logran que los gobiernos burgueses nos den una mínima parte de todo lo que nos roban. No es una limosna, es una conquista.

—Realiza ejecuciones para las cuales ellos se erigen en jueces sin tomar en cuenta la opinión de la masa. El caso más aberrante es el del camarada del PUM Zenobio Huarsaya, dirigente muy valiente y muy querido por su pueblo, San Juan de Salinas (Azángaro, Puno). A él lo mataron en plena plaza pública, cuando la gente les gritaba *"¡Asesinos, no lo maten!"*.

Estos datos, por supuesto que no los sacamos de la calumniadora prensa burguesa, son parte de los informes de las bases comuneras de la CCP.

SL nos dice que hace todas estas cosas para crear un "nuevo orden". Pero nosotros no creemos que nombrar dirigentes a dedo, o el reclutamiento forzoso, o la quema de propiedades de la comunidad o la ejecución de dirigentes comunales sean heraldos de ningún "nuevo orden"; nosotros vemos que todo eso corresponde al "viejo orden", al orden que nosotros queremos destruir para construir sobre sus cenizas el verdadero "nuevo orden", el de la democracia popular, el de la democracia comunera donde todas esas prácticas quedarán desterradas para ser sustituídas por el mandato colectivo, comunal, un orden en el cual el ayllu sea soberano.

El Partido Unificado Mariateguista y la Comunidad Campesina

El PUM(5) comprende que la comunidad campesina o ayllu es el núcleo campesino fundamental en la sierra, por eso lo respeta; lo defiende contra sus enemigos externos e internos, recurriendo a sus raíces colectivistas; no hace un fetiche de la comunidad campesina, entiende sus deformaciones y su evolución; procura rescatar todo lo nuestro que fue racistamente aplastado y procura incorporar los avances de la técnica y de la ciencia universales poniéndolos al servicio de la comunidad. El PUM sabe que la principal arma para desarrollar todo eso está en la práctica consecuente de la democracia comunal y en la independencia de la comunidad.



A todo eso en su conjunto es lo que el PUM llama *"la vía campesina comunera"*.

Sabe el PUM que tiene que respetar a los dirigentes democráticamente elegidos por la comunidad aunque discrepe políticamente con ellos. Confía en que la práctica es la gran profesora. Así, si hay un dirigente aprista, el impulso de la lucha de la comunidad decidirá su futuro: Si el aprista obedeciendo a su partido traiciona la lucha de su comunidad, ésta lo botará, no por ser aprista, sino por traicionar su lucha. Si el aprista marcha junto con la comunidad como el alcalde de Crucero, (Carabaya, Puno) en buena hora, probablemente su partido lo expulsará por seguir las órdenes de la comunidad y no del partido anticomunero.

Sabe que el desarrollo del poder de la comunidad es la forma principal del poder popular en la sierra peruana.

Sabe también que el desarrollo del poder comunal tiene que ir necesariamente acompañado del desarrollo de la autodefensa, ya que la comunidad es objeto de violencia que debilita o aplasta su poder, por parte de las fuerzas represivas del estado enemigo de la comunidad, por parte de los abigeos y por parte de SL.

En el departamento de Puno podemos ver la práctica del PUM frente a las comunidades campesinas y su lucha; puesto que la democracia comunera ha llevado a que los tres secretarios generales que ha tenido hasta hoy la Federación Departamental de Campesinos de Puno sean del PUM, así como también han sido del PUM la mayoría de los Comités Ejecutivos de esta Federación. Esos dirigentes y los de las bases campesinas son el nexo que une y que funde en una sola la política de las comunidades campesinas y la del partido. El Partido recoge los anhelos comuneros y sus luchas, los sistematiza y los vuelve a dar a las comunidades, que recogen esto y deciden democráticamente, en general, desarrollar lo elaborado entre ellas y su dirección política.

El PUM tiene un profundo respeto a la práctica y a la sabiduría de la colectividad.

El PUM es parte del campesinado, actúa desde adentro de él, asimila las experiencias desde el interior del campesinado, aprende junto con las masas las formas de lucha y de organización.

Precisamente, si el PUM es respetado, es por su profundo respeto a la democracia comunera y por reflejar fielmente sus necesidades y el tipo de lucha que el momento requiere.

El PUM es respetado porque comprende y practica que la verdadera democracia no es sólo el mandato de la mayoría sino también el respeto por las minorías.

Por estas razones, el campesinado comunero de Puno ha depositado su confianza en el PUM y está satisfecho de su orientación política, emanada desde las comunidades. Y por estas razones está avanzando triunfante (...)

(...) Actualmente, el campesinado está en plena lucha contra la represión, manteniendo alrededor de 100 mil hectáreas tomadas en sus manos.

Estas acciones, que SL califica como bomberiles, no tienen nada de tales, a no ser que los bomberos echen gasolina en lugar de agua.

Según el gobierno, la reestructuración en Puno terminó el 24 de junio, según la Federación apenas ha comenzado.

La Federación no se cansa en repetir a sus bases el programa total:



—Liquidación de las empresas asociativas y su reestructuración democrática.

—Regionalización democrática del departamento. Esto quiere decir que Puno debe ser gobernado por las organizaciones de bases puneñas, dentro de las cuales, la Federación Campesina representa al 70% de la población. Estarán presentes en ese gobierno las organizaciones de trabajadores de la ciudad, los Frentes de Defensa o Asambleas Populares provinciales y distritales. Los fondos de Puno serán para Puno y destinados a las obras que sean señaladas por este gobierno regional popular. Ya no tiene por qué funcionar la Prefectura. Cordepuno debe estar en manos de las organizaciones de masas.

—Instauración de Poder Popular a todos los niveles que sustituya al poder de los ricos. Esto ya se ha hecho en Santa Rosa y Orurillo (Melgar) y en Crucero (Carabaya), donde las Asambleas Populares han destituido a jueces y tenientes gobernadores y los han sustituido por gente elegida por la masa.

—Se entiende que para llevar a cabo este programa, el campesinado debe desarrollar sus órganos de autodefensa, única garantía de poder. En este terreno se realizó un encuentro departamental para evaluar las experiencias en autodefensa extraídas de las luchas del 19 de mayo al 24 de junio. Los asistentes se dispersaron en sus comunidades base llevando valiosas enseñanzas dadas por comuneros como ellos. Aprovecho este punto para aclarar que la actuación de la guerrilla que dirigí los años 62 y 63 pertenece a esta línea de acción, pues la asamblea de la Federación Provincial de Campesinos de la Convención y Lares me había encomendado preparar la autodefensa armada. Una vez ilegalizada la Federación, fue la asamblea conjunta de varios sindicatos la que nos ordenó entrar en acción. Los componentes de la guerrilla éramos dirigentes sindicales y las asambleas se reunían para acordar cómo aprovisionarnos. El campesinado no sindicalizado requería nuestra presencia para organizarse.

Nuestra actuación pues, pertenece a la lógica de la autodefensa de las organizaciones de masas y no a la de SL.

Las acciones principales de SL en el campo fueron contra las empresas asociativas: Atacaban una empresa agrícola, repartían la tierra y el ganado a los comuneros, realizaban un mítin, a veces mataban a un funcionario abusivo de la empresa y se retiraban.

Suponiendo que hayan elegido bien a quién matar, que todas sus acciones respondieran a los anhelos del campesinado y que éste se alegrara y les aplaudiera; cuando se retiraban, el campesinado quedaba en manos de la represión, la que desataba toda su ira sobre quienes encontraba con el ganado repartido en sus manos, en las tierras nadie se atrevía a quedarse, además la represión se extendía a otros comuneros.

Como era una acción para la defensa de la cual no estaba preparada la comunidad, lógicamente ésta era aplastada por la represión.

Los avances de la línea de combates de

(6). PATRIA ROJA. Partido Comunista del Perú —Patria Roja— de clara ideología maoísta, es integrante de Izquierda Unida.

masas del PUM mostraban al campesinado una alternativa de lucha más segura que el campesinado fue tomando.

SL al verse políticamente derrotado por el PUM se enfrentó con él en la forma que saben hacerlo, a balazos, y asesinó al dirigente revolucionario de masas del PUM, Zenobio Huarsaya, con lo que lógicamente se ganó la antipatía de una base en la cual había tenido simpatías. Esto aceleró su derrota política y por tanto militar.

Actualmente ha sido desplazado políticamente del campo puneño, lo que no impide que nuevamente reanude sus acciones.

Parece que en la zona del Huallaga SL está superando su línea antidemocrática. Tenemos informes de que allí respeta a los dirigentes elegidos por la masa, aunque de todas maneras les obliga a estar "bajo el mando del partido". De todas maneras, estos progresos nos alientan y esperamos que en el futuro llegue a respetar, plenamente y en todo sentido, la democracia de masas.

La orientación capitalista de nuestro país y el fuerte racismo imperante en nuestra sociedad, hacen que no se les dé la importancia debida a las masacres cometidas por la represión en la zona de emergencia, donde ésta ya superó la cifra de asesinados que ostenta Pinochet.

Esos mismos factores, el capitalismo y el racismo hacen que no se les dé importancia a los avances del campesinado puneño en su lucha.

Todos esos son "sólo asuntos de indios".

Nosotros creemos que es obligación de los peruanos hacer el balance que merecen esas dos realidades y defender al campesinado en las dos zonas. En la zona de Ayacucho parando las manos asesinas de la represión. En la zona de Puno solidarizándose con sus luchas y preparándose para defenderlo cuando sea atacado.

En resumen, vemos lo siguiente:

Sendero Luminoso, ha desarrollado su línea en Ayacucho donde encontramos a la comunidad aplastada por la represión. Esto en las zonas donde todavía existe, donde no ha sido totalmente masacrada por la represión o de donde no ha habido un éxodo completo.

El PUM ha desarrollado su línea en Puno donde no hay un solo preso por las tomas de tierras, donde encontramos una moral elevada en el campesinado comunero, quien sabe que la lucha recién empieza y que tiene que prepararse para batallas más fuertes que incluyan acciones de masas acompañadas de un desarrollo de la autodefensa.

Claro que Sendero nos dirá que hay que esperar a ver el final de la película, pero nosotros le contestamos lo mismo.

En las Provincias de Chota y Hualgáyoc (con su capital Bambamarca) del departamento de Cajamarca, se iniciaron las "rondas campesinas" que son organismos creados por el campesinado parcelero de la zona para el ejercicio de la autodefensa en contra de los abigeos. Al principio estas organizaciones eran calificadas de ilegales por los gobiernos de Belaúnde y de Alan García. A pesar de esto, debido a su eficiencia para combatir el abigeato, se extendieron; no sólo a otras provincias del departamento de Cajamarca, sino también a otros departamentos, como Piura, Huánuco y La Libertad. En vista de su extensión, al gobierno de Alan García no le quedó otro remedio que reconocerlas legalmente, tratando por supuesto de someterlas al simple rol de colaboradoras de las autoridades.

Las "rondas campesinas" no sólo se extendieron geográficamente, sino que también extendieron sus funciones, ocupándose de la justicia interna y expulsando jueces puestos por el gobierno.

En Chota y Hualgáyoc el movimiento rondero está encabezado por Patria Roja(6).

Es entendible que el campesinado de la zona se haya entusiasmado grandemente con el surgimiento de esta organización y que le parezca que es el nuevo modelo de organización campesina que debe ser adoptado por todo el campesinado nacional.

Desgraciadamente, la dirección política de Patria Roja, quien debiera encargarse de mostrar al campesinado de la zona que también hay otras formas válidas de organización campesina, como la comunidad, las cooperativas, los sindicatos, etc., se apoya en la falta de conocimientos por parte de los campesinos de la zona de las otras formas de organizaciones campesinas y refuerza esa opinión por motivos sectarios. Quiere dividir al campesinado como ya lo consiguió en Cajamarca, separando campesinado rondero, supuestamente más avanzado, del resto del campesinado.

Supuestamente, según ellos, la comunidad campesina sería un organismo que funciona dentro de la legalidad burguesa, sometida a sus leyes, mientras que la ronda no, sería "un nuevo tipo de democracia campesina".

Patria Roja quiere generalizar una experiencia de una zona donde no existen comunidades y sólo hay productores individuales.

En primer lugar, es muy mecánico eso de señalar que, porque las comunidades campesinas están reconocidas y delimitadas por la ley burguesa, eso les quita su carácter democrático.

Ya hemos señalado que la democracia comunera lucha contra la legislación que la amarra. Invitamos a los dirigentes de Patria Roja que viven en Lima a que visiten en su propio departamento la comunidad de San



Pedro de Casta que está en la provincia de Matucana. Ahí verán cuan poco caso hace la comunidad de la ley burguesa, ahí verán que la serie de personas elegidas por la comunidad nada tienen que ver con esa ley.

Estamos constatando en Puno cómo las comunidades destituyen a las autoridades burguesas; cómo hacen caso omiso de "la ley" que les impide tomar las tierras.

Negar la posibilidad de que una organización "legislada" pueda romper con esa legislación nos llevaría a ser pesimistas frente a los sindicatos obreros.

Por último, si así fuera, la "Ley de rondas campesinas" ya hubiera acabado con la independencia de éstas.

Además, existe un peligro con la extensión indiscriminada de la organización de rondas. Si éstas se organizan donde no haya otra organización está muy bien. Tampoco es malo que donde haya otra organización campesina, por ejemplo una comunidad, el organismo de autodefensa surgido de esta comunidad campesina se organice una ronda con independencia de ella, haciendo el paralelismo, lo que en una organización de características semimilitares es más grave. Se ha dado ya por lo menos un caso de esos, por ello advertimos contra ese peligro. La comunidad debe ser soberana, no lo olvidemos.

Queremos señalar que Patria Roja no dirige todas las rondas campesinas. Están, entre otras, las rondas campesinas del alto Piura, las que, con la correcta dirección del PUM, desarrollan su actividad rondera y comprenden que ésta es una parte del movimiento campesino en su conjunto con el cual deben intercambiar experiencias y compartir la lucha unitaria de todo el campesinado, respetando a las comunidades y cooperativas; por esto son uno de los pilares fundamentales de la Federación Regional Agraria de Piura y Tumbes (FRADEPT).

Por otra parte, como genialmente señaló el compañero Andrés Luna Vargas, la comunidad campesina es la organización del campesinado serrano por antonomasia y cualquier tipo de organización "nueva" que surja deviene en comunidad campesina, independientemente del nombre que use.

Véamos si no los "sindicatos campesinos" que surgieron en los valles de La Convención y Lares en el departamento del Cusco. Esos sindicatos nacieron en las haciendas que existían en esos valles. Desarrollaron sus luchas hasta expulsar a los hacendados y hacer su propia Reforma Agraria. Llegaron a nombrar sus propias autoridades y sacar sus propias leyes. Asumieron la autodefensa armada llegando a enfrentarse no sólo a los abigeos como en el caso de Chota y Hualgáyoc, sino fundamentalmente a las fuerzas represivas. Ahora continúan llamándose sindicatos. Sin embargo, si nos fijamos detenidamente en su contenido, son comunidades campesinas: practican el ayni, practican la





faena, en algunos lugares hay cultivos comunales, los pastos y la leña son de uso común, en las asambleas se discute el rol de las autoridades, hay sindicatos donde todavía se hace la justicia interna, se discuten democráticamente los problemas y las luchas colectivas, etc. No nos parece que decir que en el fondo son comunidades, los rebaje, al contrario, creo que los enaltece, pues muestra su afinidad con el resto del campesinado.

Es más, creemos que dentro de la hacienda gamonal supervivía la comunidad a través del ayni, la faena, etc., y que ella afloró con la expulsión de los hacendados.

Pues lo mismo ocurre con las "rondas campesinas". Fueron conformadas para la autodefensa contra los abigeos y afortunadamente extendieron su ámbito a otras esferas de actividad propias de la comunidad campesina.

La comunidad campesina es tan fuerte que la vemos reflejarse inclusive en las barriadas de Lima, ahí están presentes el ayni y la faena que vienen de la comunidad junto con el quechua y los huaynos.

La autodefensa, inclusive armada y dirigida contra la represión, no es más que una de las funciones de la comunidad en su desarrollo, así lo entendemos en Puno.

Creo que el comprender esto acerca y unifica al campesinado peruano.

Sin embargo, no queremos extender demasiado el concepto de comunidad campesina. Sabemos que los obreros y empleados tienen otro tipo de organización que es el sindicato. Inclusive en el campo vemos que hay otra forma de organización, que es la cooperativa.

Tampoco idealizamos a la comunidad, ya hemos señalado las distorsiones impuestas por el marco social anticomunero en el cual actúa desde hace siglos.

Ni siquiera creemos que con su vigoroso resurgimiento desaparezcan esas distorsiones automáticamente; por eso, cuando el PUM propone al campesinado las empresas comunales, señalamos que éstas tendrán su parte colectiva, pero también su parte individual.

Conclusión

El PUM respeta profundamente la comunidad campesina peruana habiendo aprendido del *Amauta* José Carlos Mariátegui que la revolución en el Perú *«no será calco ni copia, sino creación heróica».* Y esa creación heróica por supuesto no ha de salir del aire, sino de nuestra realidad social en la que tiene un gran peso la comunidad campesina, el ayllu.

El PUM reconoce las deformaciones que ha sufrido por la presión del medio anticomunero, gamonal y capitalista que le rodeó durante siglos. Por eso sabe que la recuperación completa del espíritu comunal será poco a poco, sin violentar la voluntad de los comuneros, respetando profundamente su democracia; convenciendo, no obligando.

Reconocemos que es obligación nuestra, con el pasado y con el futuro, rescatar las antiguas técnicas nuestras aplastadas por el racismo infame.

Reconocemos que así mismo debemos recuperar e impulsar nuestros antiguos cultivos, mejorándolos.

Por otra parte, entendemos que tenemos la obligación de incorporar los conocimientos de la técnica y de la ciencia modernas que son patrimonio de toda la humanidad.

Creemos que un rasgo que tipifica al PUM entre las corrientes de izquierda, que lo tipifica en la teoría y en la práctica, es su profundo mariateguismo al considerar que la comunidad campesina será una de las raíces más vigorosas para la insurrección popular y que a su vez será uno de los pilares fundamentales para la construcción de la nueva sociedad. □



EL IMPERIALISMO Y LA GUERRA DEL GOLFO

Salah Jaber

Una formidable armada imperialista se ha instalado en las aguas del Golfo Pérsico y sus aledaños, en el marco de un despliegue naval de una amplitud sin igual desde la II Guerra Mundial: cerca de sesenta navíos, entre ellos tres portaaviones, de las flotas de los EEUU, Francia, Inglaterra e Italia, sin olvidar los dragaminas belgas y holandeses...

A esta concentración se añade la contribución indirecta de la marina de la RFA que ha desplegado buques en el Mediterráneo(1), para reemplazar a las unidades de la VI flota US destacados en la fuerza de intervención.

¿Cuál es la razón de este zafarrancho de combate generalizado? ¿Cuál es el motivo de esta aglomeración de máquinas de guerra flotantes, cuyo coste, solo el de la marina USA se eleva a un millón de dólares al día?.

¿Será la asistencia a poblaciones en peligro? ¿Será el cese de una guerra que, en 7 años ha matado a bastante más de un millón de personas?.

¡Nada de eso! No hay que tomar a los ejércitos imperialistas por ejércitos de salvación. Su dueño es el gran capital. Ahora, en este caso, la primera preocupación de las metrópolis imperialistas es asegurar la "libertad de navegación" en el Golfo, amenazada por los desbordamientos del conflicto entre Irán e Irak. En otros términos, su principal preocupación es impedir una interrupción de las exportaciones de petróleo provenientes del Golfo así como de las importaciones de los países ribereños, interrupción que podría tener graves repercusiones sobre el equilibrio del mercado mundial. Por otra parte, este despliegue de fuerzas tiene como efecto complementario dar garantías a las monarquías petroleras árabes, estrechamente ligadas a la economía de los países imperialistas, cuya estabilidad se ha visto este año más amenazada que nunca por las consecuencias de la guerra entre sus dos vecinos. El 23 de septiembre de 1980, inmediatamente después del desencadenamiento de la espantosa carnicería irano-irakí, los nueve países entonces miembros de la CEE —de los que los seis principales participan hoy en el esfuerzo militar en marcha— subrayaban en una declaración común: *«la importancia capital que reviste para toda la comunidad internacional la libertad de navegación en el Golfo a la que es imperativo no atacar de forma alguna».* Esta era, en términos apenas velados, la expresión del cinismo sórdido de los gobiernos imperialistas, respecto a una guerra a la que contribuyen ampliamente hasta hoy mismo.

El límite establecido desde el primer momento fue no atacar de ninguna forma el tráfico marítimo con los puertos de los países ribereños del Golfo, no beligerantes. Implícitamente, y con más razón, estos países no debían ser agredidos. Sin sobrepasar dicho límite, iraníes e irakíes podrían matarse todo lo que quisieran. Estaba claro que pensaban, aunque por supuesto no se reconocía, que cuanto más durase el conflicto, mejor para los intereses imperialistas. Y en efecto, por más de una razón, la prolongación de la guerra Irán-Irak ha beneficiado hasta ahora esos intereses, desde un punto de vista económico y político.

Empecemos por la cartera, pues es donde les duele a los Estados afectados. Los representantes del capital financiero planetario han tenido tres importantes razones económicas para alegrarse de los siete años de carnicería entre los dos beligerantes del Golfo: la primera se refiere al mercado petrolero mundial y, por extensión, a la salud global del sistema económico imperialista; la segunda, al mercado armamentista; la tercera, a las perspectivas después de la guerra.

El "ojalá que esto dure" de los medios petroleros

Desorganizando la producción petrolera de Irán (que descendió de 6 millones de barriles por día en 1978 a 3,5 millones de barriles-día aproximadamente tras el derrocamiento del Sha) y amenazando la estabilidad de los países vecinos que constituyen en conjunto, y de lejos, el principal abastecedor de petróleo de Europa capitalista y del Japón, la "revolución islámica" había provocado un pánico en el mercado mundial del petróleo, mucho más

NOTAS:

(1). Desde Hitler, es la primera vez que navíos de la marina de Alemania Occidental abandonan la zona Báltico-Mar del Norte.

(2). Así, por ejemplo, las importaciones petroleras netas de Francia pasaron de 118 millones de toneladas en 1979 a 69 millones en 1982.

(3). La caida relativamente bien controlada de 1986 costó su puesto a su "piloto", el exministro saudí del petróleo Ahmed Zaki Yamani. Por otra parte, el hecho de que esta caída haya podido tener lugar en un momento en que la "guerra de los petroleros" en el golfo estaba en su apogeo, muestra claramente hasta qué punto el excedente mundial de la oferta sobre la demanda es actualmente el factor dominante.

(4). Añadamos subsidiariamente que los ataques de navíos en el Norte del Golfo han beneficiado paradójicamente a... ¡los armadores! En un contexto de sobrecapacidad endémica de la flota petrolera mundial desde hace varios años, la posibilidad de desembarazarse de algunos navíos, a la vez que se cobran los seguros ha sido muy apreciada. Más aún porque el alza de las primas de los seguros está compensada por las comisiones, justificadas por esta razón, que se cobran a los importadores por los países exportadores.



grave aún dado que tuvo lugar cuando los stocks de los países imperialistas estaban en su momento más bajo. De todo ello resultó lo que fue calificado de "segundo choque petrolero", en referencia al precedente que se había producido tras la guerra arabe-israelí de octubre de 1973. Los precios del petróleo se duplicaron entre enero de 1979 y febrero de 1980 y, con la ayuda de la especulación, prosiguieron su alza aquel año. El efecto previsible de ese choque fue que los stocks se reconstituyeron hasta la saturación y que se realizaron importantes medidas de economía energética en los países consumidores(2), mientras que la producción mundial del petróleo aumentaba espectacularmente, las tasas de rentabilidad muy aumentadas permitían la explotación de yacimientos hasta entonces abandonados y favorecían, a la vez, la explotación de fuentes de energía sustitutivas del petróleo. No había que ser un lince para prever que los elementos combinados de esta forma iban a provocar un estallido.

De hecho, desde 1980, los expertos financieros y del petróleo se inquietaban por la amplitud que podía alcanzar una caída muy fuerte de los precios del petróleo, caída que sabían ineluctable, y tanto más arriesgada en la medida en que el ascenso de los precios había sido fulgurante y que las previsiones para el nuevo decenio preveían, con razón, un excedente permanente de la oferta sobre la demanda. El interés del sistema capitalista exigía la interrupción de este movimiento de yo-yo y la estabilización a largo plazo de los precios a un nivel que permitiera mantener la rentabilidad de las producciones de petróleo del mar del Norte y de los Estados Unidos.

Era pues imperioso amortiguar la caida de los precios hasta su nivel óptimo. Desde ese punto de vista, la guerra entre Iran e Irak no podía estallar en momento más oportuno: desencadenada en septiembre de 1980, acrecentará inevitablemente el alza de los precios por el efecto del pánico, en un primer tiempo bastante breve, de forma que el encarecimiento del petróleo (bruto de referencia) se acercará al 160% en el momento de su apogeo en 1981, en relación a comienzos de 1979. Pero desde el otoño de 1981, la baja de los precios del petróleo, cuyos primeros síntomas habían aparecido en 1980, engranaba su inexorable mecanismo.

La dicha de los productores de petróleo...

Sin la guerra que redujo en 1981 la producción iraní de petróleo a 1 millón de b/d y la producción irakí a menos aún, (contra cerca de 3,5 millones de b/d en 1979), es decir, una reducción global de 5 millones de b/d, (¡más de la cuarta parte de la producción de la OPEP en el mismo período!) la baja habría tomado proporciones de desmoronamiento. Es decir que se habría producido una caída de los precios similar a la que provocó la Arabia Saudí en 1986 en el marco de la guerra de precios y de las cuotas de producción, con la diferencia de que el proceso habría sido entonces incontrolado y por ello infinitamente más peligroso(3) y más difícil de yugular.

Desde 1981 a finales de 1986, un cese de las hostilidades entre Irán e Irak habría tenido un efecto catastrófico en el mercado mundial, por un acrecentamiento brusco de las exportaciones de los dos países en un contexto de sobreabundancia mundial (explicaremos más adelante por qué ese riesgo es mucho más reducido hoy).

Es este temor el que describía Veronique Maurus, la especialista de asuntos petroleros del periódico *Le Monde*, en un artículo publicado en el número del 23-24 de septiembre de 1984 bajo un título que no podía ser más elocuente: *«El discreto* "ojalá que esto dure" *de los medios petroleros».*

«Algunos hablarán de cinismo —escribía la periodista— *sin embargo, es preciso constatar que el principal temor de los operadores petroleros —y de numerosos países productores— cuatro años después del comienzo de la guerra Iran-Irak es,... el fin eventual de un conflicto al que todo el mundo ha aprendido a acomodarse y que, en cierta medida, arregla bastantes cosas, congelando de forma duradera una parte de las capacidades de producción»*(4).

Por otra parte, no hay ni que demostrar el interés de la guerra entre el Irán e Irak para los principales mercaderes de cañones del planeta. Dos recientes estimaciones evalúan los gastos de equipamientos militares de los dos países desde el comienzo de la guerra, de 30.000 a 38.000 millones de dólares para el Irán y de 40.000 a 45.000 millones para el Irak. Un informe más preciso, publicado este año por la "Agencia para el desarme y el control de armamentos", cuya sede está en Washington, da las siguientes cifras para el período 1981-1985: Bagdad habría importado por valor de 23.900 millones de dólares de equipo militar, contra los 6.400 millones de dólares de Teherán.

En el período analizado, Irak ha sido pues el primer importador de armas del mundo,

sobrepasando con mucho los 15.000 millones de dólares de la Arabia Saudí que está en segunda posición. El frenesí de las compras militares desencadenado por la guerra del Golfo, añadiéndose al conflicto árabe-israelí, ha ampliado enormemente la parte ya considerable del Oriente Medio en las importaciones mundiales de armamento. El informe de la Agencia afirma que esta parte alcanzará el extraordinario nivel del 49% para los cinco años considerados.

...Y la de los mercaderes de cañones

Más de 40 países están implicados en grados diferentes, en ventas de equipos militares a uno u otro de los beligerantes del Golfo —o a los dos simultáneamente, lo que es el caso de la mayor parte. Son tanto Estados obreros burocratizados como Estados imperialistas o capitalistas dependientes: la URSS y los países de Europa oriental, los Estados Unidos y los países de Europa occidental, China, Corea del Norte, Israel, Africa del Sur, Corea del Sur, Egipto, Siria, Libia, Brasil, etc. Habiendo decretado todos los países imperialistas desde el comienzo del conflicto embargos sobre las entregas de material militar a los dos beligerantes, —embargo a veces parcial (armamento "ofensivo' y de "importancia estratégica" en el caso de Gran Bretaña) o unilateral (hacia Irán únicamente, en el caso de Francia), ha emergido recientemente una parte del inmenso iceberg del tráfico internacional de armas en dirección a Irak y sobre todo a Irán bajo la forma de "escándalos", tras el de las entregas de armas americanas a Irán, el famoso *"Irangate"*: Luchaire en Francia, Borletti en italia, la oficina iraní de compras en Londres, Messerschmitt en la RFA, Noricum en Austria, Bofors en Suecia, la red Zeebrugge en Bélgica, etc.

El armamento proporcionado por la URSS constituye, muy de lejos, la mayor parte del armamento irakí, incluyendo el 75% de la aviación y la casi totalidad de los 5.000 carros de los que dispone Bagdad.

Este hecho coloca a Moscú a la cabeza de los mercaderes de cañones que han engordado con la guerra del Golfo. La venta de material militar convencional, una de las raras industrias mundialmente competitivas de la URSS, permite así amortizar parcialmente los gastos militares de la burocracia soviética frente a las potencias imperialistas.

Una ganga para el imperialismo francés

Aquí todo está ligado: una determinada concepción stalinista de la defensa de la URSS, que implica enormes gastos y pasa



(5). Lo que no ha impedido al gobierno francés "cerrar los ojos" sobre ventas de armas francesas a Irán, entre ellas el medio millón de obuses de 155 mm entregados por la sociedad Luchaire al ejército de Teherán entre 1982 y 1985.

(6). Se estableció un puente aéreo entre Israel, Irán, vía Turquía a partir de 1981. Por otra parte, según el periódico israelí "Haaretz", *citado por Amnon Kapeliouk en* Le Monde Diplomatique *de octubre de 1987, un tráfico importante ha ligado el puerto israelí de Eilat con el puerto iraní de Bandar-Abbas.*

(7). "El senador demócrata Wright afirma que 2.008 misiles antitanques TOW y 253 baterías antiaéreas Hawk han sido entregadas entre otras armas y piezas sueltas. El potencial aéreo (Donnel Douglas F4 puestos en servicio) y antiaéreo de Irán ha sido pues considerablemente reforzado..." (Politique Etrangère, *verano 1987). Los expertos militares están generalmente de acuerdo en reconocer que los misiles TOW y Hawk proporcionados por los EEUU a Irán han contribuído en gran medida a los éxitos conseguidos por el ejército de Teherán en 1986 (toma del puerto irakí de Fao) y comienzo de 1987.* "Irak ha perdido el 10% de sus fuerzas aéreas durante los dos últimos meses y los alrededores de la ciudad de Basora están sembrados de centenares de carros irakís destruídos, ha afirmado el jueves 19 de febrero un representante americano a su regreso de Irak. Mr. Robert Torricelli, representante demócrata de Nueva Jersey ha declarado, por otra parte, que las armas americanas proporcionadas a Irán en 1986 habían tenido un *"impacto espectacular"* en el desarrollo del conflicto irano-irakí... Los irakís *"han perdido su única ventaja en los combates"*, ha declarado M. Torricelli a propósito de las pérdidas de la aviación irakí... (Le Monde *21 de febrero de 1987).*

(8). Cf. "El crash del 89" de E. Mandel, INPRECOR *nº 57.*

(9). G. Salamé en Politique Etrangère , *ya citado.*

TEMA 59

NICOLE CHEVILLARD Y SEBASTIEN LECONTE

La esclavitud y las mujeres

[La editorial francesa Le Brèche ha publicado un importante libro sobre los orígenes de la opresión de las mujeres, *"Travail des femmes. Pouvoir des hommes"*. Se trata de una obra colectiva que recoge una serie de artículos de diferentes especialistas en antropología, economía e historia,... de Francia y EEUU, bajo la dirección de Nicole Chevillard y Sebastien Leconte. Hemos elegido para publicar en INPRECOR uno de los textos más interesantes, *"La esclavitud y las mujeres"*, apropiado por sus dimensiones para nuestra revista. Nos ha parecido necesario dar una idea delas bases metodológicas de los autores, y para ello hemos recurrido a algunos párrafos de la introducción del libro, donde se resumen los puntos de convergencia de los autores.

«El punto de partida que compartimos todos los autores es que la explicación de la desigualdad entre los sexos debe ser buscada en los imperativos sociales, antes que en los biológicos. Los factores biológicos no ordenan una invariable división del trabajo entre los sexos: una división de las tareas y las actividades, cuando se da efectivamente, no constituye la condición necesaria y suficiente de la desigualdad entre los sexos.

«En segundo lugar, y como consecuencia de nuestro rechazo de las interpretaciones biológicas de las relaciones sociales hombres-mujeres, los autores estamos de acuerdo en considerar que la subordinación delas mujeres nso tiene sus orígenes en las capacidades reproductivas, sino en su papel en la producción. Las mujeres están oprimidas como grupo social antes que como grupo sexual. Puesto que es innegable que las mujeres han desempeñado un papel productivo central en las primeras comunidades basadas en la recolección y el cultivo, los autores avanzamos la idea de que las fuentes de la dominación masculina están relacionadas con la lucha por controlar el trabajo de las mujeres y sus productos. El control del poder reproductivo de las mujeres ha derivado de ello. No existe razón demográfica, disociada de esta razón social, para que los hombres se pongan a oprimir a las mujeres por la simple razón de que ellas paren.

«Un tercer punto de acuerdo acompaña este rechazo de un determinismo biológico, en favor de una explicación que destaca la producción social. Los autores pensamos que la dominación masculina estaba ausente en las primeras sociedades comunitarias, pero estaba ya presente en las primeras sociedades de clases (en el sentido clásico del término, por ejemplo en las sociedades esclavistas). Rechazamos también los análisis que pasan directamente de las sociedades comunitarias a los sistemas de clases basados en la propiedad individual, sin identificar formaciones o modos de producción transitorios. Aunque los autores no compartimos las mismas concepciones sobre estas sociedades transitorias, estamos de acuerdo en que las sociedades basadas en una real propiedad privada han sido precedidas por otras formas deorganización social basadas en el desarrollo de la propiedad colectiva o de grupo. En estas sociedades de linaje, las relaciones de parentesco organizan el reparto del trabajo y la apropiación de los bienes; es en estas sociedades donde primero se instauró la dominación masculina.

«De todo ello resulta que hay que tener en cuenta la dialéctica de las relalciones de parentesco en la definición de las causas primeras de la desigualdad entre los sexos. Los autores hemos buscado los orígenes de la dominación masculina en torno al ascenso de estas sociedades de linaje. Aunque nuestras reconstrucciones de los procesos implicados son divergentes, estamos de acuerdo en destacar la importancia crucial de las reglas de residencia post-marital en el análisis de las relaciones entre sexos en el marco de estas sociedades. Consideramos que la patrilocalidad –sistema en el cual las mujeres van a habitar al grupo de parentesco de su marido después del amtrimonio– ha permitido a los hombres utilizar y apropiarse el trabajo y los productos de las mujeres.

«En resumen, los autores estamos de acuerdo en considerar que, sin patrilocalidad, existen límites a la capacidad de cualquier linaje para utilizar o apropiarse del trabajo y los productos de las mujeres y destacamos la preponderancia de las reglas de residencia sobrelas reglas de descendencia(...)

«Habiendo situado la fuente de la opresión de las mujeres en los mecanismos de la patrilocalidad, queda por explicar por qué la patrilocalidad ha llegado a ser el modo predominante de organización de las relaciones sociales en este tipo de sociedad "de parentesco". Los autores estamos, una vez más globalmente de acuerdo en la dinámica de conjunto que ha llevado al reforzamiento y a la institucionalización de la dominación masculina, aunque tenemos divergencias sobre la manera en que esto se ha producido. Las socieades patrilocales, en las que las mujeres se desplazan después del matrimonio, ofrecen unmayor potencialde expansión porque presentan más ocasiones e incitaciones para la intensificación de la producción más allá del nivel necesario para la subsistencia cotidiana. Esto es el resultado del mayor valor del trabajo y del potencial reproductivo de las mujeres en estos sitstemas agrícolas que preceden al empleo del arado.

«Cuanto más productivas son estas sociedades, son más susceptibles de llegar a ser expansionistas y absorber o conquistar sociedades más estables. Es conveniente precisar sin embargo que este análisis no implica ningún juicio de valor que considerara a las sociedades patrilocales como "mejores". En realidad, estas sociedades aparecen simplemente más aptas

NICOLE CHEVILLARD Y SEBASTIEN LECONTE

que los sistemas sociales más igualitarios para ejercer un poder coercitivo sobre sus propios miembros (hombres, mujeres, jóvenes, niños) con el fin de intensificar la producción.

«Los precedentes puntos de acuerdo conducen a un último terreno de concordancia. Los autores consideramos que la dominación de las mujeres ha precedido de hecho y ha servido de base a la aparición de una real propiedad privada y del Estado. Los procesos históricos varian según el lugar y la época, pero una vez puestos en marcha, las evoluciones de la estratificación sexual y social se imbrican estrechamente. La opresión de las mujeres ha suministrado un medio de llegar a una acumulación diferenciada entre hombres, lo cual a su vez da a ciertos hombres un acceso privilegiado al trabajo de las mujeres y a sus capacidades reproductivas, así como a los servicios de los demás hombres. A medida que se institucionaliza la estratificación por clases, se ve que el status de los hombres de las clases inferiores es asimilado frecuentemente al de las mujeres, mientras que se asigna a las mujeres el status jurídico de seres "sin propiedad", en un sistema basado cada vez más en la propiedad privada. Los autores de este libro proponen perspectivas históricas y sociológicas diferentes sobre estos procesos. Pero están de acuerdo en que la opresión de las mujeres ha constituído un fundamento de las opresiones de clase, y que a continuación, estas opresiones se han desarrollado según modalidades que las hacen prácticamente inseparables».]

La esclavitud está presente en la historia próxima o remota de muchos países y de la mayoría de los pueblos. Dejó su huella –a menudo brutal– en Africa, América, el Caribe, Europa, Asia... En la medida en que es indisociable de la historia de la humanidad, no se puede "olvidar" la esclavitud en una reflexión sobre los orígenes de la opresión de las mujeres. Sin embargo se plantea una cuestión: ¿la aparición de la esclavitud no representaría el punto de partida de un cambio tan radical en la historia de las sociedades que, a fin de cuentas, poco importarían las formas anteriores de sometimiento de las mujeres, ante la magnitud de la ruptura que se habría operado?.

Esta contribución responde a tal objeción. Es posible, en efecto, demostrar que el papel, el lugar de las mujeres en el proceso histórico de la aparición de la esclavitud es totalmente fundamental. El sistema esclavista no se inventó de la noche a la mañana, no cayó del cielo, no estaba inscrito en la naturaleza humana. Tenemos derecho a reflexionar sobre cómo pudo emerger de las estructuras sociales de linaje. Tenemos derecho a preguntarnos si en el momento en que se constituía una clase explotada compuesta por hombres y mujeres –los esclavos–, se constituyó también, y en el mismo movimiento, una clase explotadora también mixta; o si las mujers, incluidas las hijas y las esposas de los hombres dominantes, permanecieron globalmente sometidas a una misma relación de alienación.

Para abordar estas cuestiones, siguiendo la trama del cambio que conduce desde las sociedades de linaje a las sociedades esclavistas, hemos elegido mantenernos en el marco de las sociedades africanas. En efecto, Africa conoció no sólo sociedades de linaje, sino también reinos, imperios, caudillajes o grandes ciudades (las denominaciones varían al ritmo de la imaginación de los occidentales que las han hallado o estudiado)... Estas sociedades, antes de la llegada de los colonizadores, practicaban la esclavitud bajo formas diversas, del mismo modo que Atenas o Roma.

De la cautividad a la esclavitud

Podríamos decir que un esclavo es, en primer lugar, alguien disponible, arrancado a su familia, a sus parientes, a su sociedad, privado del *status* que había adquirido; es un cautivo con el que se puede hacer lo que se quiera: destruirlo, canjearlo por un rescate, hacerle luchar, hacerle realizar ciertos trabajos, inventarle un nuevo *status* integrarlo...

Algunas sociedades de linaje que por medio de la guerra obtienen cautivos y cautivas, adoptan respecto a ellos un comportamiento que no concluye en la esclavitud en el sentido clásico del término, ya que tiende más bien a reinsertar al cautivo en las estructuras sociales de sus vencedores. Si es una mujer, la cautiva será esposa o madre y trabajará como las demás mujeres. Es integrada sin problemas en la relación dominante de explotación de la fuerza de trabajo feminista. Si por el contrario es un hombre, el caso puede parecer más espinoso: ¿cómo conservarle un *status* de dominado cuando en la estructura de linaje tal situación parece por principio imposible en virtud de su sexo? ¿Tendrá derecho, con el tiempo, a una esposa, a una descendencia?. Para responder a esta contradicción el cautivo masculino, salvo circunstancias particulares, será de hecho, considerado como una mujer: no tendrá derecho a una esposa, no tendrá descendencia y se verá obligado en la práctica a realizar "trabajos de mujeres". Si al cabo de cierto tiempo se le da una esposa, desde ese momento pierde su condición de cautivo; en cierto modo se podría decir que ha sido integrado suavemente.

Por ello, cautivos y cautivas no son esclavos en el estricto sentido del término. Todavía no son propiedad individual de tal o cual jefe o guerrero; son propiedad del linaje. Y además, su descendencia no será "cautiva". Por lo demás, el cautivo masculino no tiene descendencia hasta que no es integrado. Puede ciertamente tener relaciones sexuales; pero no trasmite a nadie su *status* de cautivo. No es, socialmente hablando, más que una "mujer estéril". Por su parte, la mujer cautiva tiene hijos y estos son reinsertados socialmente a través de su padre, el dueño de la madre. El hijo no hereda *el status* de cautivo; si es una niña, será, como las demás, canjeada por su linaje; si es un niño, será practicamente consideraco como un hombre del linaje y tendrá derecho a una esposa. Como mucho, verá a veces, pero no siempre, limitado su acceso a ciertas altas funciones.

Así pues, en una sociedad de linaje el cautiverio puede resolverse por integración, sobre la base de una asimilación al *status* femenino y, en cierto modo, se extingue por sí mismo de una generación a otra. En este marco, la esclavitud no puede constituirse por sí sola y espontáneamente, aunque se hayan puesto sus primeras piedras. Para que se efectúe la transición es de hecho, necesario que el cautivo pase de una apropiación colectiva en el marco del linaje a una apropiación individual, por ejemplo de un jefe o de un guerrero, que se convierta así en un bien particular, susceptible de intercambio, y que su descendencia sea también cautiva.

De este modo, se pone de manifiesto con bastante claridad que la esclavitud no pudo constituirse en sistema estable y duradero (es decir, autorreproduciéndose gracias a mecanismos internos) por un toque de varita mágica o sobre la

NICOLE CHEVILLARD Y SEBASTIEN LECONTE

única base de una intuición genial. Partiendo del modelo de la alienación de las mujeres en la sociedad de linaje, fue necesario poner en cuestión las propias estructuras del sistema de linaje, para que la esclavitud se desarrollara hasta el final de sus potencialidades. La esclavitud no pudo instaurarse como sistema coherente más que a través de la decadencia de las antiguas estructuras, por la emergencia de comportamientos de apropiación individual de los bienes y de los seres humanos que los producen, de derechos de dominación individuales y ya no colectivos. Es evidente que, como este proceso no tiene nada de automático ni de mecánico, no puede haber un determinismo histórico que estipule que todas las sociedades de linaje deben evolucionar hacia sociedades esclavistas, siguiendo los mismos procesos, con las mismas consecuencias y al mismo ritmo. En cambio, en ciertas sociedades africanas se observa cómo las estructuras sociales evolucionaron, a tientas podríamos decir, hacia un modo de producción esclavista.

Los "reinos" africanos pre-esclavistas

Un cierto número de reinos africanos pre-coloniales no constituyen, hablando propiamente, formaciones esclavistas. Muchos elementos indican que estos Estados(1) se sitúan en una posición bisagra de transición. La organización del linaje no sobrevive, cuando sobrevive, más que en la periferia del sistema. En el centro, sede de la autoridad política, los linajes han desaparecido como tales. El parentesco ya no designa más que a un pequeño número de personas, muy cercanas por la sangre, y las relaciones entre individuos se establecen principalmente respecto a la autoridad centralizada, detentada por el rey o la familia real.

En el transcurso de sus periódicas correrías, estos reinos guerreros toman numerosos cautivos entre las poblaciones vecinas. Pero dentro del propio reino, no hay reproducción social de la esclavitud: el hijo de cautivo es libre, el *status* de esclavo no se hereda. Sin embargo,en el exterior, estos reinos conocen la esclavitud; los comerciantes musulmanes originarios de los imperios del Norte practican la trata y así compran, hasta 1.880, cautivos masculinos a los reyes Bandia, que habían hecho de ella, como del marfil, un monopolio real. El sistema de producción de estos reinos se basa en el trabajo de las mujeres y en la importación masiva de mujeres cautivas. La clave del funcionamiento de las instituciones políticas reside en la organización de la circulación de las mujeres. Las mujeres son la riqueza principal de este tipo de sociedad. La economía de estos reinos se basa esencialmente en el trabajo femenino, a varios niveles. Las cortes reales y principescas son directamante abastecidas por los harenes, es decir por las esposas de los reyes y de los príncipes. Cada una de ellas tenía su propia cabaña y su propio jardín, en las cercanías de los lugares de cultivo. Las mujeres debían cultivar lo que necesitaban para ellas y sus hijos y preparar su sustento, así como el de los súbditos de las cortes reales. Al otro lado de estos jardines privados estaban las plantaciones reales, mantenidas por los guerreros (en tiempo de paz) y sus esposas(2). Una última aportación de alimentos y bienes provenía del tributo que el rey obtenía de sus súbditos, cuyos recursos provenían también en su mayor parte del trabajo de sus mujeres.

En estas sociedades, lo que caracteriza a los miembros de más rango de la sociedad (el rey, los príncipes, los nobles) es el número de sus mujeres y el hecho de que no realizan trabajos manuales. Cuantas más mujeres tiene un hombre, más hospitalidad ofrece, más servidores, "clientes" y guerreros tiene. El intercambio de mujeres ya no se hace de un linaje a otro, al haberse debilitado éstos. Es un hombre y uno solo quien, por una compensación, por captura o don del rey, recibe una esposa, ante todo para él. Los reyes y los príncipes detentadores del poder político instituyen así nuevos mecanismos de circulación de las mujeres, como por ejemplo el de la "mano", y se hacen así una clientela de obligados y de aliados: dan una mujer, a menudo cautiva o hija de cautiva (pero no necesariamente), a un hombre, sin contrapartida inmediata (no hay dote como en el sistema de linaje). Sin embargo el beneficiario deberá devolver la primera hija nacida de esta unión a la "mano" de su donante, o al heredero de éste, y adquiere respecto al donante las diversas obligaciones de un "cliente".

En los imperios Mossi del Yatenga, se encuentra un sistema bastante análogo, la institución del "napogoyure". Cada tres años las mujeres de la "mano" del rey son censadas; se hace el anuncio a las futuras familias beneficiarias y la donación se realiza en el curso de una ceremonia. Como contrapartida, los beneficiarios deben prestaciones de servicio y la entrega de la primera nacida de la unión así realizada. En los caudillajes Bamileke del Camerún también encontramos una institución similar, llamada "ngkap". Tambipen aquí, hay don de mujer sin compensación inmediata: el dueño de la "mano" acuerda en matrimonio a una de sus hijas, o a cualquier otra mujer de su "mano", por una unión "tangkap" que la otorga el derecho a recibir, en "ngkap", en su "mano", a todas las hijas nacidas de tal unión. Se comprende fácilmente que estas instituciones no funcionan en un sentido igualitario y tienden a reforzar las posiciones dominantes establecidas. Permiten a los miembros de las clases dominantes poseer un gran número de mujeres, asegurar la reproducción de este "capital-mujeres", o incluso aumentarlo y constituir en torno a ellos una clientela de obligados.

Los estados esclavistas

Ciertamente, el sistema esclavista no se ha establecido aún pero ya se le ve esbozarse... La explotación y la alienación de las mujeres siguen siendo la base de las relaciones de producción y de los mecanismos de poder; todavía no hay una estructura duradera de explotación de los cautivos masculinos (estructura susceptible de autoreproducirse de una generación a otra), pero sin embargo, se comprueba que se han implantado nuevas estructuras de poder y de apropiación de la fuerza de trabajo. Las riquezas ya no son gestionadas y acumuladas en el seno de los linajes, sino por algunos hombres dominantes que las trasmiten a sus herederos directos (sus hijos si los tienen, no prioritariamente sus hermanos). La circulación de las mujeres ya no se hace según las reglas del intercambio desarrolladas en el sistema de linaje; son entregadas y puestas a trabajar en el marco de relaciones jerarquizadas y personalizadas entre hombres; ya no son un bien colectivo sino casi totalmente un bien individual, negociable, canjeable, heredable. Su condición prefigura la de la esclava.

En el Africa negra existieron varias sociedades manifiestamente esclavistas, de las que damos aquí algunos ejemplos. El reino Nupe de Nigeria, estudiado por S.F. Nadel *(Bizance Noire,* Bizancio Negro), presenta una forma bastante acabada de esclavitud. *«Antes de la llegada de los británicos, los nupe tenían millares de esclavos: normalmente un hombre importante tenía veiente o trein-*

NICOLE CHEVILLARD Y SEBASTIEN LECONTE

ta; los artesanos acomodados de Bida, herreros y tejedores, los empleaban; incluso en los pueblos, algunas familias poseían uno o dos». S.F.Nadel explica en su obra que los nupe se proveían de esclavos de dos formas: la guerra y la compra, y estos últimos eran, en toda la acepción de la palabra, propiedad de su *"maître"*.* La clase social dominante de las familias nobles y reales es la mayor propietaria de esclavos. Estos sirven en la casa y en los campos. Algunos "esclavos de la corte" son promovidos a altas funciones, entre ellos un gran número de eunucos.

Así pues, en lo sucesivo el *status* de esclavo se aplica tanto a hombres como a mujeres y se transmite a su descendencia. El esclavo macho, como el cautivo de la sociedad de linaje, no es considerado como un padre, socialmente hablando. Los hijos de una pareja de esclavos pertenecen al propietario de la mujer. Gozan sin embargo de una condición ligeramente superior a la de sus padres: son esclavos pero teóricamente no pueden ser vendidos o matados...

Los principados de Kotoko, estudiados por Annie M.D. Lefoeuf, se basan en un sistema similar. Los Kotoko hacen correrías y, siendo grandes propietarios de esclavos, también proveen de ellos a los reinos vecinos. Los príncipes Kotoko poseen en los alrededores de su capital, vastos terrenos de cultivo trabajados por sus esclavos. Por otra parte, la esclavitud no se impone en bloque y sin matices al conjunto de la sociedad. Se practica sotre todo en el centro, por parte de las clases dominantes, en las ciudades. En la periferia, en las comunidades rurales y campesinas, los "cautivos de cabaña" son reintegrados en la sociedad tras dos o tres generaciones, son hijos de cautivos y no cautivos de guerra. Del mismo modo, el matrimonio entre un hombre libre y una mujer esclava es autorizado sin restricciones y el hijo de esta unión es libre, en virtud de su padre. Por el contrario, en el centro, tal tipo de unión, cuando sigue siendo posible, no se recomienda.

Como puede verse, la esclavitud toma aquí formas que no son radicalmente distintas a las que conoció en otros lugares, por ejemplo en la cuenca mediterránea. En cierto modo, emergió de las estructuras de linaje, tomando como modelo las antiguas formas de explotación y de subordinación de las mujeres. Incluso podríamos decir que éstas han servido, a veces, de primer campo de experimentación y de acumulación. Conjunta y necesariamente, la totalidad de las estructuras sociales se modificó profundamente con la emergencia de relaciones de autoridad y dependencia radicalmente distintas a las propias de las estructuras de linaje. Así pues, como hemos visto, la esclavitud no cayó del cielo para entrar en la historia de las sociedades humanas. No se adhirió artificial y exteriormente a las formas anteriores de alienación de las mujeres(3). Se sirvió en primer lugar de la relación de producción en la que estaban encerradas las mujeres en el sistema de linaje, para después tomar su propia dinámica. Pero sólo pudo imponerse con el desarrollo de la propiedad privada, la extinción de las estructuras de linaje y la aparición de estructuras de supra-linaje (ya de carácter estatal o potencialmente), es decir a través de un cambio radical.

En el sistema de linaje el conjunto de las mujeres estaba sometido a la misma, relación de alienación, mientras que en el sistema esclavista la distinción entre mujeres libres y mujeres esclavas parece sugerir una ruptura radical y fundamental entre dos clases. ¿Significa ésto un cambio esencial?. Es conveniente plantearse esta cuestión para analizar las modificaciones que este cambio produjo en la condición femenina.

A primera vista, todo parece indicar que existe claramente un mundo, una barrera de clase entre las mujeres esclavas y las mujeres llamadas libres, es decir las esposas o las hijas de los hombres dominantes. Las mujeres llamadas libres tienen mejores condiciones de vida material, están mejor consideradas socialmente, tienen el poder de mandar sobre esclavas femeninas e incluso a veces esclavos masculinos. Dan a luz a hijos también libres. Heredan algunos bienes, e incluso algunas de ellas desempeñan papeles eminentes a nivel político. Citaremos algunos ejemplos en Africa. Entre los Kotoko, tres mujeres tienen funciones principales: la Gumsu, primera esposa; la Magira, la madre; la Rolandumja, hermana mayor del rey o hermana del padre. Estas mujeres detentan una influencia real, dentro o fuera del palacio, sobre la población femenina. En el reino de Waalo en Senegal(4), se confía a mujeres dos dignidades eminentes. La Linger era la primera dama del reino y debía ser, la mayoría de las veces, la madre o la hermana materna del rey que la elegía. La Awo era la primera mujer del rey y ocupaba así el segundo lugar en la jerarquía de las mujeres. La Linger y la Awo gobernaban distritos hereditariamente ligados a sus títulos, dirigidos, bajo su tutela, por un cautivo de la corona nombrado por ellas.

A partir de estos datos ¿no parece relativamente evidente que en las sociedades esclavistas, al menos en su núcleo, en las clases dominantes, hay ciertas mujeres que gozan de una condición de dominantes? ¿No parece positivo, en cierta medida, encontrar así la demostración de que en esta época histórica el valor y la capacidad de ciertas mujeres eran socialmente reconocidos, aceptados, cuando tantos misóginos continúan pretendiendo aún hoy que las mujeres son, por naturaleza y desde siempre, inferiores a los hombres?.

Mujeres libres, mujeres esclavas: ¿cuáles son los antagonismos?

En nuestra opinión es evidente que, con la instauración del sistema esclavista, la decadencia de las estructuras de parentesco, linaje y la instauración de reinos centralizados, la condición de las mujeres se modificó profundamente. Es probable incluso que algunas mujeres no permanecieran pasivas en el momento de esta ruptura, que aprovecharan para sacar beneficio de acontecimientos que parecían liberarlas —aunque sea individualmente— de la vieja y opresora lógica del linaje.

En cambio, no nos parece tan evidente que las mujeres llamadas libres se puedan colocar junto a las clases dirigentes, en antagonismo directo con las mujeres y hombres esclavos. Creemos que es necesario examinar algunos datos sorprendentes para ir más allá de las apariencias y profundizar nuestra reflexión. En primer lugar, ¿qué se puede pensar del término "mujer libre" si lo relacionamos con la condición real de las mujeres a quienes se aplica? La biografía de una mujer libre Hausa, *Baba de Karo* (5), nacida hacia 1890, antes de la ocupación inglesa de Nigeria y en pleno período esclavista, escrupulosamente transcrita por Mary Smith, nos ofrece un testimonio inestimable sobre la vida cotidiana y el *status* de las mujeres en el medio esclavista africano. Nadie, ni siquiera una mujer esclava, está tan encerrada, en el sentido literal y físico del término, como una mujer llamada libre, lo cual en sí mismo, comienza a plantear problemas. Resulta que el primer matrimonio de una mujer es siempre acordado por su familia (hacia los catorce años) y que sus eventuales matrimonios ulteriores precisan al menos el consentimiento de "sus padres" (su padre biológico y los hermanos de su padre).

En el caso ideal, el primer matrimonio

NICOLE CHEVILLARD Y SEBASTIEN LECONTE

se concierta con un primo por parte del padre. Baba de Karo relata: *«Cuando tenía catorce años, llegó el momento de casarme. Yo había crecido con nuestros seis padres, los hijos de Ibrahin Dara y su hermano menor Maidamishi; cuando llegó el momento, acordaron mi matrimonio con alguien de la familia. Me casaron con Duma, hijo de Sidi: Sidi era el hijo de mi abuelo Mai Yana. Mai Yana e Ibrahin Dara eran hijos de dos hermanos».* Cuando una mujer se casa, lleva consigo su dote, ofrecida por su propia familia: *«Los padres de la novia aportaron esteras, tazones, piedras de afilar, un mortero y su maja, cántaros, una cortina y una estera para la puerta de su cabaña, una marmita para cocer y guisar y un pequeño tazón. Es la dote de la novia».* La dote no es unilateral como en las sociedades de linaje. De hecho, en el momento del matrimonio habrá en lo sucesivo intercambio de bienes, servicios y regalos entre las dos familias políticas. En su primer matrimonio, Baba de Karo está triste. Llora. No ama realmente a este marido que ella no ha elegido. Se va a convertir en una mujer, es decir, ya no irá a los mercados ni a bailar con las otras jóvenes. En adelante, vivirá recluída en la concesión de su marido, sea quien sea. Para todas las jóvenes Hausa, el primer matrimonio es verdaderamente un paso irreversible, al que los divorcios y nuevos matrimonios contraídos durante su vida no cambian nada.

Como puede verse, los diversos elementos que condicionan la vida de una amujer llamada libre en el medio esclavista africano, se parecen extrañamente a los descritos para Atenas o Roma en pleno período clásico. Están en efecto directamente ligados a la esclavitud. En primer lugar, la reclusión de las mujeres Hausa sólo es posible gracias a la existencia de mujeres esclavas entre la gente que vive en la casa. Baba de Karo lo muestra perfectamente: *«Cuando las mujeres de los esclavos habían terminado de preparar el cocido con nosotras, se lavaban y después, con la azada al hombro, se iban al campo a llevar el alimento a los hombres; una vez que estos habían comido, también ellas se ponían a trabajar. Trabajaban hasta la oración de la tarde, Azahar. En ese momento paraban; las esclavas iban a buscar leña para el fuego. Nosotras permanecíamos en la concesión. Por la noche ellas traían la leña y cocinábamos juntas, luego ellas se lavaban y llevaban su alimento a su rincón de la concesión».* Sin embargo, las mujeres Hausa llamadas libres no permanecen ociosas en su concesión. Realizan actividades artesanales. Hay división de tareas entre mujeres esclavas y mujeres libres. Pero esto, en definitiva, se hace a entero beneficio de los hombres libres de la casa.

El término de mujer libre parece en verdad bien poco aceptado a esta condición en la que domina la reclusión. Los gineceos griegos jugaban el mismo papel. Así pues, ¿no es en cierto modo paradójico considerar que una mujer sometida a tal obligación es también parte integrante de la clase dominante, cuando su libertad tiene semejantes trabas? Esto recuerda la suerte de las mujeres chinas de los pies vendados, incapacitadas para toda marcha prolongada, prisioneras de una lesión impuesta sólo a las que están destinadas a no ser ni sirvientas ni campesinas, sino esposas de los propietarios ricos, comerciantes, funcionarios o mandarines. También recuerda la obligación impuesta a las mujeres de Arabia Saudita, aún hoy en día, de no poder viajar más que totalmente ocultas por un velo y acompañadas por un hombre de su familia; como queriendo imposibilitar cualquier huída, cualquier evasión...

Por otra parte, ¿qué podemos pensar de los poderes de que disponen algunas mujeres de alto rango, cuando comprobamos que, en la misma época, funciones muy relevantes eran otorgadas también a algunos esclavos?. Por ejemplo,

en el reino de Waalo, del que ya hemos hablado, los roles de la Linger y de la Awo no difieren del de los funcionarios de origen servil. Uno de ellos, el "jefe de los cautivos de la corona", ocupa un lugar preponderante, equivalente al de un Primer Ministro. Otro ocupa un lugar similar al de Ministro de Asuntos Exteriores. En ambos casos, tanto el de las mujeres de alta condición como el de los funcionarios esclavos de alto rango, su poder deriva del del rey y no es autónomo de él. Todas las sociedades esclavistas desarrolladas funcionaron confiando a esclavos y a mujeres delegaciones de poder de las tareas de gestión y de control, acordándoles condiciones de vida frecuentemente superiores a las de muchos hombres libres. Se trataba de mecanismos de delegación de poder y no de medidas de liberación o de reparto del poder. Todo sistema coercitivo se ve obligado, para funcionar, a confiar tareas de control y de represión a algunos de los miembros del grupo dominado. Así mata dos pájaros de un tiro: divide a los oprimidos, dejándoles la ilusión de que hay otras puertas de salida individuales más allá de la rebelión; se asegura la fidelidad y los servicios de personas, al margen de las condiciones concretas de explotación. Y si estos delegados del poder no actúan satisfactoriamente, nada más sencillo que meterlos en vereda o cambiarlos: su condición inferior no les ofrece ninguna garantía, no tienen apoyo. Estos mecanismos funcionan a múltiples niveles en todas las sociedades de clases, a veces hasta los extremos más odiosos, como sucedió en el caso de los campos de concentración nazis donde el mayor trabajo cotidiano de represión y de exterminio recaía en una fracción de los propios detenidos, llamados "kapo" o "jefe de bloque", que colaboraban totalmente con las SS, a veces de forma aun más inhumana que algunos de ellos, si es que esto era posible...

Nuestra intención no es hacer una amalgama entre una sociedad esclavista y un campo de concentración, sino poner en evidencia que en el sistema esclavista, sistema que se basa en una forma de coerción, existieron mecanismos de funcionamiento del poder que implicaban procesos de "delegación" y de aparente integración de algunos dominados en el círculo de los dominantes, en este caso mujeres y esclavos en la jerarquía política y administrativa de los reinos y otras formas de Estados esclavistas.

Si no, ¿cómo se comprendería por qué, en algunos de estos reinos africanos, los monarcas, para ejercer su autoridad, acaban apoyándose principalmente en esclavos y mujeres, a la vez que desconfían y dejan de lado a miembros de su dinastía y a otros nobles? Así, a los parientes más cercanos del rey (sus hermanos o sus hijos adultos) es muy frecuente tenerlos alejados de la morada real. En los principados Kotoko, los hijos del Miaire (el rey), nacidos de un matrimonio oficial con una de sus cuatro esposas, son incluso automáticamente excluídos de su sucesión. Sólo los hijos de las concubinas pueden pretender al trono. En cierto modo, no se puede llegar a jefe más que a condición de tener una madre esclava... Así se evita al rey tener que sufrir la influencia de una familia materna o de una familia por alianza.

Estas reflexiones nos llevan a señalar qué débil aparece la frontera, inexistente podríamos decir en términos de derecho, entre la esposa llamada libre, la esposa esclava y la mujer esclava sin más. En el derecho romano (como por otra parte, poco más o menos, en el derecho consuetudinario africano en el derecho islámico aplicado a las sociedades africanas), el término *alieni juris* significa "que está sometido al derecho ajeno", o al derecho del *pater*. Se aplica tanto a la mujer casada como a la esclava. El *alieni juris* no tiene patrimonio, ni capacidad

personal que le permita realizar actos jurídicos por cuenta propia; únicamente puede utilizar la capacidad del *pater* para realizar actos jurídicos que tengan efecto en la persona del *pater*. En derecho romano, los únicos *alieni juris* de por vida son las mujeres: como hijas, están sometidas en primer lugar a la *patria potestad* de su padre; en tanto que esposas, están sometidas al poder de su marido o del padre de su marido.

A fín de cuentas, las mujeres llamadas libres no gozan ni de propiedad ni de libertad. Y si sus hijos son libres, no es a causa de ellas; es su padre (o el reconocido socialmente como tal) quien les dá este *status*. No se puede traducir ni simbolizar este poder mejor que como lo hizo la costumbre romana: el recién nacido debía ser presentado al jefe de la familia, al *pater*, el cual tenía entonces el poder de vida o de muerte sobre el niño, poder de reconocerlo como suyo o de negarle la vida. Así pues, a nuestro parecer, no se puede decir que la mujer llamada libre en un sistema esclavista es la igual del hombre libre o que forma realmente parte de la clase dominante.

Obviamente, en cierta medida, ella comparte la existencia de esta clase. Obviamente, según su carácter, las circunstancias, la importancia de la familia de la que proviene o a la que ha sido casada, puede llevar a veces una existencia cómoda, prestigiosa o excepcional. Pero también algunos y algunas esclavas vivieron brillantes trayectorias sociales. Más fundamentalmente, pensamos que el grupo de las mujeres llamadas libres es un grupo alienado, cuya función principal es permitir la reproducción biológica y social del grupo de los hombres libres. En una sociedad esclavista, es por una parte, necesario que "nazcan" esclavos (es decir individuos que heredan de sus padres el *status* de esclavo) y por otra, que "nazcan" hombres libres y entre ellos dirigentes y dominantes potenciales. Tampoco es bueno que "nazcan" pocos esclavos, ni demasiados; si no, las relaciones entre clases se desequilibrarían. Tampoco conviene que "nazcan" demasiados libres —o entre ellos demasiados pretendientes directos a las funciones del poder—, ni demasiado pocos. Así pues, no se puede dejar a los hombres libres total libertad para designar, cada uno por su parte, quién será esclavo, quién será libre; ni dejar al rey, a los príncipes y a los nobles una total libertad para elegir a sus herederos como mejor les parezca. Si así fuera, habría un desarrollo incesante de desequilibrios, tensiones, conflictos y reclamaciones.

Es necesario que se establezcan ciertas reglas, que sólo los hijos nacidos de algunas mujeres puedan ser considerados como libres, y que estas mujeres no puedan tener, en la medida de lo posible, hijos más que con hombres libres. Porque, evidentemente, estos últimos no tienen los medios de estar naturalmente seguros de su paternidad y poderlo probar públicamente. Así pues, los hombres libres conservan el poder de la paternidad (frecuentemente, en el mismo período se afirman las teorías que pretenden que la madre no hace más que llevar en su seno al hijo, mientras el hombre es el único que verdaderamente procrea...). A veces se permiten tener hijos con una esclava, pero conservan el poder soberano de liberarlos o no, así como a su madre(6). La reproducción social legítima de los hombres libres pasa de hecho por el matrimonio con estas mujeres llamadas "libres", a quienes por lo tanto es necesario vigilar y encerrar para que no se burlen públicamente de las reglas del juego así instituidas por encima de ellas y por medio de sus cuerpos. Este matrimonio ya no tiene más que lejanas relaciones con las formas anteriores de intercambio de mujeres. En la sociedad esclavista, las estructuras de linaje se han extinguido, sobre todo en el centro del sistema (sobreviven a veces en la periferia, entre los pueblos "sometidos").

El parentesco ya no se establece en el marco del linaje, sino en el de las líneas, más restringido y menos profundo. En una línea, la herencia y la devolución del poder se hacen de padre a hijo y no ya de hermano mayor a hermano menor, como lo exige la regla de los linajes que supone grupos de parentesco mucho más amplios, clases y no dinastías. Al morir el padre fundador de la línea, no es su hermano menor quien hereda y toma el control de sus bienes, sino uno de los hijos, designado por el padre(7). Y al morir este hijo, no es su hermano o su primo quien vuelve a tomar las riendas de la línea, sino uno de los hijos del hijo, etc. Tal estructura de parentesco era indispensable para que pudieran establecerse convenientemente relaciones de poder y de propiedad personalizadas, para que se segregaran pequeños grupos dominantes que acumularan riquezas y poder. Al mismo tiempo, tal estructura es más frágil que la del linaje, porque incluye menor número de hombres, porque se ve más fácilmente amenazada de extinción por falta de descendientes. La línea ya no basa su poder y su potencia en un "capital-mujeres", sino en sus bienes, sus tierras, sus esclavos y sus alianzas con otras líneas, y en el número de sus "clientes" y obligados. Tampoco es ya el matrimonio el medio de adquirir una fuerza de trabajo femenina (merece más la pena comprar cautivos o esclavos), sino un trato de línea a línea para establecer y afianzar alianzas. El matrimonio queda liberado de las antiguas reglas de la exogamia e, inversamente, de forma prácticamente "incestuosa", se practica con cada vez más asiduidad entre primos. Ya no se aporta dote para adquirir una mujer sino que se intercambian bienes con ocasión del matrimonio de dos líneas. Se ha podido decir que el sentido de la dote se invierte. Un padre no debe ofrecer bienes para casar a su hijo, sino que casando a su hija confía la gestión de algunos de sus bienes a un yerno (de hecho a la línea de éste) para ampliar el asiento social de su línea, desarrollar su red de influencia y de defensa.

Así pues, en tal sistema, las mujeres llamadas libres no son más que rehenes, instrumentos de reproducción de las relaciones sociales. No es de extrañar, por otra parte, que así sea: la "revolución social" que supuso la instauración del sistema esclavista nunca fué dirigida por ellas, ni hecha en su beneficio. fué un asunto de hombre, mal asunto en este caso para algunos, ya que a fin de cuentas varios de ellos terminarán como esclavos.

En esta conmoción delas relaciones sociales que conducen a las sociedades esclavistas partiendo de la griega base del linaje, nuestra reflexión nos ha permitido ver que es "a costa de las mujeres", y por medio de ellas, como llegaron a liberarse, afinarse, experimentarse, algunos de los mecanismos esenciales para el funcionamiento de las relaciones de producción esclavistas. Precisamente porque así fué, no podemos sorprendernos al ver que en las sociedades de clases basadas en la esclavitud, las mujeres llamadas libres no tienen una verdadera relación de antagonismo con las mujeres esclavas y los hombres esclavos. Como ellas y como ellos, están en situación de alienadas y de oprimidas, debido a y en interés de, la clase dirigente, los hombres dominantes.

Así pues, para nosotr4os la sociedad esclavista no está cortada transversalmente en dos por criterios de sexo; no hay por una parte explotadores y explotadoras y por la otra explotados y explotadas. Tampoco hay, y esto es lo nuevo en relación a las sociedades de linaje, una oposición basada únicamente en la distinción hombres-mujeres. Las mujeres vieron cambiar y diferenciarse su

status de oprimidas y explotadas, pero en cierto modo fueron incorporadas por los hombres al campo de los alienados. La "guerra de sexos" ya no tendrá razón de ser, pero la opresión de las mujeres no se habrá aliviado ni desvanecido...

NOTAS

(1). Como los reinos Bandia y Zande, estudiados por E.de Dampierre y E.Pritchard.

(2). Se provee a los guerreros de una esposa, sin que tengan que pagar dote. Lo deben por tanto en servicios (servicio militar) y en trabajo (esencialmente el trabajo agrícula de sus esposas). Así pues, el status *de estas esposas se entronca con el de todas las esposas del centro del sistema (es decir, al de las esposas reales) y el de los guerreros al de un "cliente".*

(3). Por supuesto, esto no se dice más que a nivel general; porque para un pueblo, como fue el caso del Imperio de Roma o la trata en dirección a América, la esclavitud puede perfectamente haber sido impuesta, por la fuerza y la conquista desdeel exterior, repentina y brutalmente.

(4). Boubacar Carry, Le Royaume du Waalo *(el reino de Waalo), Maspero, 1972.*

(5). Baba de Karo, *publicado en francés como* Terre humaine *(Tierra humana), Plon, 1969.*

(6). El papel de este poder está notablemente descrito en el libro La Virgienne *(La Virginiana), en lo que respecta a Thomas Jefferson.*

(7). O prioritariamente el primogénito, en caso de derecho de primogenitura.

(*). N. del T. "maître" *en francés tiene un doblesignificado, amo y maestro.*

por la búsqueda de clientes y aliados burgueses en el Tercer Mundo. La única paradoja es que los petrodólares de los clientes tradicionales de los imperialismos americano y británico habrán alimentado en parte estos últimos años, la industria militar soviética: las monarquías petroleras del Golfo, sobre todo la monarquía saudí, han entregado muchas decenas de miles de millones de dólares —las estimaciones varían mucho, pero la realidad se sitúa sin lugar a dudas por encima de los 50.000 millones de dólares de donativos y préstamos —al régimen irakí, que si no habría estado obligado a rendirse, hace tiempo carente de medios financieros para proseguir la guerra. Los suministros de Moscú a Irak no están sin embargo desprovistos de toda "ética" política. Así, desde el comienzo de las hostilidades en 1980, hasta la retirada irakí de 1982, es decir mientras las tropas de Bagdad ocupaban una superficie importante del territorio iraní, las entregas de armas soviéticas fueron interrumpidas. En esta brecha irrumpió la industria militar del imperialismo francés, que ya era el segundo proveedor de armas a Irak, tras Moscú, antes del desencadenamiento de la guerra del Golfo.

Según Jacques Isnard, especialista de cuestiones militares del periódico *Le Monde,* las transacciones de armamento entre Francia e Irak se elevaron a unos 50 mil millones de francos franceses entre 1980 y 1982. *«Hasta el punto de que ciertas fábricas, sobre todo en la industria de los misiles tácticos, han trabajado al nivel del 40-50% de su producción anual solamente para las necesidades del ejército de tierra irakí»!* (29 de julio de 1987).(5)

En cuanto al armamento de Irán, es en su mayor parte de fabricación americana, habiendo sido, de lejos, los mercaderes de cañones de los EEUU, los principales beneficiarios de los fabulosos contratos de armamento debidos a los delirios de grandeza del Sha de Irán antes de su derrocamiento en 1979.

Luego, y sobre todo tras el desencadenamiento de la guerra con Irak en 1980, hasta 1986, año en el que estalla el escándalo *"Irangate"* y en el que las acciones terroristas organizadas por Teherán en el Líbano y en Francia alcanzan su punto culminante, Irán habría recibido el 40% de las armas de Europa occidental, según Les Aspin, presidente del Comité de servicios armados de la Cámara de representantes de los EEUU, citado por *Newsweek* (21 de septiembre de 1987). Si se añade a esta parte, la más importante, las armas y piezas de recambio americanas e israelíes proporcionadas por Israel a Irán(6), así como las entregas americanas directas o semidirectas (vía Israel) de 1985-86, reveladas por el asunto *"Irancontra",* y cuya importancia militar ha sido decisiva(7), parece claro que el "campo imperialista" ha sido la fuente mayoritaria de aprovisionamiento del esfuerzo de guerra iraní hasta 1986.



"La codicia tiene horror al vacío"

Desde fines del mismo año, esta parte ha bajado considerablemente, al ser reforzados los múltiples embargos con el estallido en cadena de los escándalos. Según el mismo Aspin, China y Corea del Norte proporcionan actualmente el 65% de las importaciones iraníes de armamento. El resto está asegurado por los mercaderes de cañones del Tercer Mundo, así como por los traficantes internacionales cuyo papel es precisamente el de esquivar los embargos. Como decía el citado artículo de *Newsweek: «la codicia tiene horror al vacío».*

Queda el formidable mercado que constituían los dos países beligerantes para las industrias civiles de los países imperialistas cuando acabe la guerra. Sobre fondo de crisis de sobreproducción mundial, cuyo reciente *crash* bursátil es el avatar más reciente(8), y también el más espectacular, es una de las salidas más clásicas de las que dispone el imperialismo. Como escribieron Marx y Engels hace 140 años: *«El sistema burgués se ha hecho demasiado estrecho para contener las riquezas creadas en su seno. ¿Cómo supera la burguesía estas crisis? Por una parte, destruyendo mediante la violencia una masa de fuerzas productivas; por la otra conquistando nuevos mercados y explotando más a fondo los antiguos».* (Manifiesto Comunista).

El futuro maná

Las decenas de miles de millones de petrodólares con los que se han llenado las alforjas de las economías imperialistas por la compra de armas, en siete años de guerra, no ofrecen más que un anticipo del maná que llenará esas mismas alforjas cuando Irán e Irak se dediquen a su reconstrucción. Mientras que las capacidades de absorción de equipamientos de infraestructura de los países petroleros más ricos, y generalmente menos poblados, han alcanzado estos últimos años su nivel de saturación, el que dos países de los más poblados del mismo pelotón —es decir, de los que poseen capacidades de absorción más grandes— se hayan destruido mutuamente una parte considerable de sus inversiones de los años del primer boom petrolero (1974-78), es, sin duda, una excelente cosa para los principales exportadores imperialistas.

En mayo de 1987, es decir antes del acceso de rabia destructiva manifestado por los dos beligerantes durante los dos últimos meses, un experto estimaba que "los costes de reparación en infraestructura económica de los dos países podría elevarse a unos 50.000 millones de dólares para Irán y unos 35.000 millones de dólares para Irak"(9). Si se añaden a estos "costes de reparación" los planes de desarrollo de los dos países, interrumpidos por la guerra en el caso de Irak y por la revolución jomeinista en el caso de Irán, se llega a un mercado global de alrededor de 200.000 millones de dólares de aquí a final de siglo, en la hipótesis de un fin próximo de la guerra.

La actitud de las potencias imperialistas hacia el conflicto está por otra parte, en una amplia medida, determinado por cálculos económicos sobre la posguerra. De los dos beligerantes, Irán es el cliente potencial más interesante: 45 millones de habitantes y 1.648.000 km2 de superficie contra 15 millones de habitantes y 435.000 km2 de superficie el Irak; una deuda exterior despreciable contra una deuda exterior astronómica por parte de Bagdad; reservas petroleras que son las más importantes del Golfo tras las de Arabia saudí, y que representan más del doble de las de Bagdad, también considerables; en fin, enormes reservas de gas natural. Ello explica la buena voluntad manifestada hacia Teherán por la RFA y el Japón, que eran ya proveedores del Sha de Irán (así como de Irak) y han seguido a la cabeza de los proveedores civiles del Iran jomeinista, a los que se ha sumado Italia. Idem por la Gran Bretaña, hasta que Teherán amenazó, este año, a sus principales clientes, las monarquías petroleras del Golfo.

La importancia del mercado iraní ha sido además una importante consideración, añadiéndose a las consideraciones de

orden estratégico y político, motivando el cortejo de Washington a Teherán hasta el *"Irangate"*. Los EEUU eran, antes de 1979, el principal suministrador de Iran.

La contribución de las monarquías petroleras

Si Irán es ciertamente el cliente potencial más prometedor, Irak no deja de ser un futuro mercado muy importante, aunque hipotecado por la pesada deuda que ha acumulado hacia sus socios capitalistas árabes. Ahora bien, es casi totalmente cierto que los préstamos árabes a Bagdad, y no solo los que lo han sido a fondo perdido, no serán nunca reembolsados, sino más bien considerados como una participación financiera de las monarquías petroleras en el esfuerzo de guerra de un Irak que les recuerda sin cesar, y con razón, que es el muro principal contra la marejada jomeinista.

Después de todo, estas monarquías igualmente han entregado miles de millones de dólares en donaciones a Siria, como un esfuerzo de guerra contra Israel en el que sus intereses reales no están en juego. Han llegado incluso a proponer en varias ocasiones desde 1982, el dar indemnizaciones a Irán(10) a cambio del cese de los combates. Por otra parte, si la guerra llegara a acabar sin un desmantelamiento de la fuerza armada irakí, ésta constituiría el más fuerte de los ejércitos árabes(11), posición que le valdría no solo la anulación de sus deudas árabes, sino también muy probablemente, la obtención de nuevos dones y préstamos para la reconstrucción.

Ha apostado por esta salida el imperialismo francés, un imperialismo que se ha alzado a favor de la guerra al rango de primer interlocutor occidental de Irak(12), en nombre de una cierta política gaullista de adulación a los países árabes, que vale a Francia una presencia en sus mercados sin común punto de comparación con su presencia en el mercado iraní, incluso en tiempos del Sha. El imperialismo francés ha llegado hasta conceder préstamos a Irak, de 6 mil millones de dólares, de los que la mitad son créditos civiles. Incluso los cálculos de París y el engranaje implacable que resulta de ellos le han llevado en 1983, el año más crítico para Bagdad, a prestar al ejército irakí, cinco aviones de ataque "Super Etendard" ¡de la dotación de la marina francesa!. Los secuestros y los atentados terroristas "inspirados" por Teherán contra París no son más que la contrapartida de este compromiso francés con Irak.

Washington y el ejército iraní

Los intereses económicos bien comprendidos del capital financiero mundial si bien constituyen una dimensión fundamental de su actitud que consiste en alimentar de hecho la guerra Iran-Irak, durante más de 6 años, no pueden ser determinantes en sí, independientemente de las consideraciones estratégicas y políticas, que son la expresión concentrada de los intereses económicos más globales.

Así, una guerra entre dos ricos asociados del imperialismo mundial (por ejemplo, entre el Iran del Sha y la Arabia Saudí) habría podido conllevar las mismas ventajas económicas, pero hubiera sido desastroso para la estabilidad de la hegemonía imperialista sobre los dos países y para la rebelión regional y global entre el imperialismo y el conjunto de las fuerzas que se le oponen, particularmente la URSS.

Es el imperialismo americano, pieza clave del sistema militar del imperialismo mundial, quien define las consideraciones estratégicas y políticas prioritarias en tales casos, sobre todo cuando se trata de regiones de su zona de intervención directa(13).

¿Cómo, desde ese punto de vista, han servido a los designios de Washington la guerra del Golfo y su prolongación?. Por el lado iraní en primer lugar. La ofensiva irakí de septiembre sobrevino en el momento oportuno para los EEUU, cuya hegemonía sobre Irán estaba en plena debacle tras la revolución de febrero de 1979, y que además se veían confrontados desde noviembre de 1979, al problema de la ocupación de su embajada de Teherán, con el secuestro de su personal diplomático. Había fracasado totalmente la operación americana de Tabas que intentaba en abril de 1980 la liberación de los rehenes del *"nido de espías"*.

El principal resultado con que Washington podía contar de la penetración de las tropas irakíes, más allá de un bastante hipotético derrocamiento del régimen de Jomeini(14), era la reactivación de la dependencia iraní hacia los Estados Unidos. La pieza maestra de esta dependencia no era la economía(15) sino el ejército construido por el Pentágono para el Sha y que Jomeini había heredado.

Desde 1978, cuando el fracaso político del Sha se hizo manifiesto, Washington había colocado al ejército imperial en el centro de su estrategia iraní (gobierno militar del general Azhari en noviembre de 1980). Luego ha seguido igual. Desde febrero de 1979, el ejército fue el terreno en el que se realizó un compromiso entre Washington y Jomeini: las dos partes compartían la misma preocupación por salvar al ejército del estallido que le amenazaba(16).

Hasta el asunto de la embajada, la administración Carter había proporcionado piezas de recambio al ejército iraní para su guerra contra los Kurdos. La invasión irakí iba enseguida a dar al Ejército la ocasión de rehacerse, mientras que el régimen islámico liberaba y reintegraba en sus puestos a los oficiales del ejército del Sha

(10). En 1985 se avanzó la cifra de los 50 mil millones de dólares.

(11). El ejército irakí ha sido considerablemente reforzado durante los siete años de combates contra un enemigo más numeroso.

(12). Tercero antes de la guerra, tras el Japón y la RFA. Ver más arriba sobre las ventas de armas francesas a Bagdad.

(13). A los que se corresponden los seis grandes mandos militares del Pentágono entre ellos el CENTCOM (Central Command) encargado del "creciente de crisis" que va del Pakistán a Somalia pasando por Egipto.

(14). Washington no podía ignorar que en Septiembre de 1980 ninguna fuerza reaccionaria en Teherán era capaz de sustituir a corto plazo al régimen islámico. Por otra parte, lejos de provocar un derrocamiento de éste, la invasión irakí iba a ayudar enormemente a su refuerzo, por la eliminación de todos sus adversarios reales o potenciales.

(15). El factor petróleo concede, en este terreno, un margen económico apreciable, permitiendo a un Gadafi, por ejemplo, subsistir.

(16). Numerosos testimonios confirman incluso que ese compromiso había sido directamente negociado.

(17). Chapour Haghighat, "Irán, la revolutión islamique" *ed. Complexe, Bruxelles 1985, p. 190.*

(18). La destrucción de un avión de transporte en Turquía, en julio de 1981, reveló el secreto.

(19). Gracias a la deserción del vicecónsul soviético en Teherán.

(20). Prisionero de su propia ideología y de los sentimientos de su base popular, así como de los de las masas iranís, el régimen jomeinista ha mantenido constantemente un discurso de fachada violentamente antiamericano al que los EEUU han respondido en el mismo tono. A quienes continúen tomando estos intercambios de invectivas por la expresión de la política real de los dos gobiernos, recordemos que el discurso antisionista, incluso antijudío, del régimen iraní, que es no menos violento que su discurso antiamericano, no ha impedido la larga colaboración entre Israel y el Irán de los ayatolahs.

(21). NSC: Consejo Nacional de Seguridad.

"purgados" en el ímpetu de la revolución de febrero.

Los bancos y los rehenes

«En octubre de 1980, un mes después del comienzo de las hostilidades, Washington informaba al gobierno iraní que estaba dispuesto a apoyarle, a levantar las sanciones y a proporcionarle armas y piezas de repuesto como contrapartida a la devolución de los rehenes». (17)

De hecho, si el giro espectacular de Teherán en el que podía soñar Carter no tuvo lugar, no deja de ser cierto que el asunto de la embajada tuvo un desenlace, en enero de 1981, en condiciones que antes de septiembre de 1980 parecían inesperadas y fueron la alegría de las grandes bancas americanas. *Business Week* juzgaba elocuentemente en su número del 2 de febrero de 1981 que *"aparte de los rehenes, los bancos han aparecido como los principales beneficiarios del acuerdo",* hasta el punto de que la revista citaba a un oficial de la administración saliente que sugería que los bancos *"finalmente se habían beneficiado de la toma de los rehenes".*

En realidad, la principal contrapartida americana de este arreglo, sin la que parece absurdo, había permanecido en secreto en interés de las dos partes: era la luz verde dada por Washington a Israel para las entregas de armas y piezas de repuesto americanas a Teherán, vía Turquía(18), entregas de una importancia vital para un ejército iraní equipado y formado por los EEUU.

Además de sus cálculos sobre el papel futuro de este ejército, el gobierno americano encontraba una justificación a su actitud de complicidad tácita con el Irán en guerra, en su convergencia con el régimen de Jomeini en el terreno del anticomunismo y la hostilidad hacia la URSS, consideración de gran importancia para los estrategas de Washington. Las dos partes apoyaban a los guerrilleros afganos contra las tropas de Moscú y de Kabul. Desde 1981, el partido Tudeh, comunista prosoviético, se vió obligado a pasar a la clandestinidad en Irán. El reinicio de la entrega de armas soviéticas a Bagdad a partir de 1982, iba a confirmar esta tendencia.



A la sombra del "Irangate"

En febrero de 1983, sobre la base de informaciones transmitidas por los servicios británicos(19), la infraestructura del Tudeh fue destruida, y sus dirigentes, así como centenares de personas, fueron detenidos, mientras que 18 diplomáticos soviéticos fueron expulsados de Teherán. La complicidad tácita e inconfesada de los EEUU con Irán(20) ha conocido con seguridad altos y bajos de 1981 a 1986. La principal fase de tensión entre las dos partes, durante este período se situó entre octubre de 1983 y finales de 1984: destrucción del Cuartel General de los marines en Beirut y recrudecimiento de las actividades y toma de rehenes organizadas o "inspiradas" por Teherán; "operación Staunch" lanzada por Washington, en enero de 1984 para bloquear las ventas de armas a Irán por sus aliados; trasgresión por Irán en mayo, del límite mencionado al comienzo de este artículo —en respuesta a los ataques iraquíes contra su comercio marítimo, Teherán hará que sus Phantom F-4 disparen contra navíos en ruta a los puertos de Kuwait y Arabia Saudí; en fin, en junio, intervención fuertemente disuasiva de la aviación saudí —sería más exacto decir: de la aviación saudi-americana— contra la aviación iraní. A esta escalada seguirá una tregua entre las dos partes que desembocará, a partir de la primavera de 1985, en el reinicio a todo ritmo de su colaboración inconfesada: es el episodio que conducirá al escándalo del *"Irangate"*, en el otoño de 1986. La política practicada por el grupo CIA-NSC(21) de Casey, Mac Farlane, Poindexter y North, con la bendición de Reagan, no estaba en absoluto dictada por la preocupación humanitaria de obtener la liberación de los rehenes americanos detenidos en el Líbano; era la continuación lógica de la línea de conducta inaugurada poco después de la invasión irakí de septiembre de 1980 y descrita anteriormente.

Esta línea que consiste en apostar por el ex-ejército imperial, sigue teniendo sus defensores en el *stablishement* americano y entre los reaccionarios iranís. Preguntado por *Newsweek* (16 de marzo de 1987) sobre la oportunidad de una continuación de las relaciones entre Washington y Teherán, Ali Pahlavi, el sobrino del difunto Sha, daba esta lúcida respuesta: *«Es el interés de los americanos continuar proporcionando piezas de recambio a Irán, no para liberar a los rehenes del Líbano, sino*

NOTAS:

(22). Discurso en el Washington Institute for Near East Policy, el 13 de julio de 1987, citado por A. Kapeliouk en Le Monde Diplomatique *, ya citado.*

(23). Conferencias de prensa los 12 y 13 de noviembre de 1980.

(24). Durante los primeros meses de la guerra, cuando Irak la iba ganando y la izquierda iraní parecía ser la principal candidata a la toma del poder en Teherán.

(25). Capour Haghighat, obra ya citada p. 190.

(25). Del partido Baas, "Partido de la resurrección árabe socialista" de origen nacionalista-populista, fracciones opuestas del cual gobiernan en Irak y en Siria.

(27). La ruptura con el PCI y su liquidación en el país en 1978-79, no significaba que Bagdad pasaba al lado americano, como tampoco la liquidación del Tudeh en 1983 ha significado el alineamiento de Teherán con Washington, y menos aún cuando Irak mantenía fundamentalmente sus estrechas relaciones con la URSS a pesar de algunas tiranteces.

(28). La mayor parte de este movimiento, sobre todo el partido Al Dava, luchaba contra el régimen baasista "comunista y ateo" desde su instauración en 1968 y había de hecho comenzado su lucha reaccionaria desde el derrocamiento de la monarquía iraquí en 1958. Antes de ser apadrinado por Jomeini, este movimiento había sido apoyado por... el Sha, él también chiíta, aunque no integrista, contrariamente a la mayoría sunnita de los dirigentes irakís.

(29). Para los acuerdos de Argel de marzo del 75, Saddam Hussein, con el cuchillo al cuello, había hecho una importante concesión al Sha de Irán sobre el trazado de las fronteras entre los dos países, además de concesiones políticas. A cambio, éste abandonó a los kurdos, que sufrieron por ello una grave derrota.

(30). En este marco, Saddam llegaba a acariciar la esperanza de apoderarse de la provincia árabe de Irán, el Juzistan (Arabistan), principal región petrolera del ex-imperio.

(31). En esta perspectiva se situó el hijo del difunto Sha, Reza Pahlevi, que hacía llegar al jefe del estado mayor, general del Ejército iraní, el 25 de septiembre de 1980, un telegrama del que citamos una muestra: «La independencia y la integridad territorial de Irán están por encima de cualquier consideración dogmática o política. En este momento crucial para la vida de nuestro país desearía poder ofrecer mi sangre para salvaguardar la inviolabilidad de nuestra querida patria».

(32). Añadamos para completar la imagen del Saddam Hussein, agente de los EEUU, propagada por los projomeinistas, que el dictador irakí había recibido de manos de Fidel Castro en La Habana, en 1978, las insignias de la orden de José Martí...

(33). En mayo de 1985, el príncipe Saud El Faisal, ministro saudí de asuntos exteriores, efectuaba una visita a Teherán, primera visita oficial de un representante saudí a Irán desde 1979. En diciembre, su homólogo iraní Velayati, visitó Ryad.

para apoyar a la única institución en Irán que está aún del lado del mundo libre: las fuerzas armadas iranís».

Si la ofensiva de Irak contra Irán en septiembre de 1980, le vino bien a los Estados Unidos, fue esencialmente como hemos explicado porque permitía reactivar la dependencia militar de Teherán hacia ellos: de ahí las ofertas de apoyo hechas inmediatamente después por Washington al régimen islámico. Sin comprender esto, es imposible comprender la coherencia profunda de la política americana, que aparecería entonces como completamente absurda.

El papel de Irak

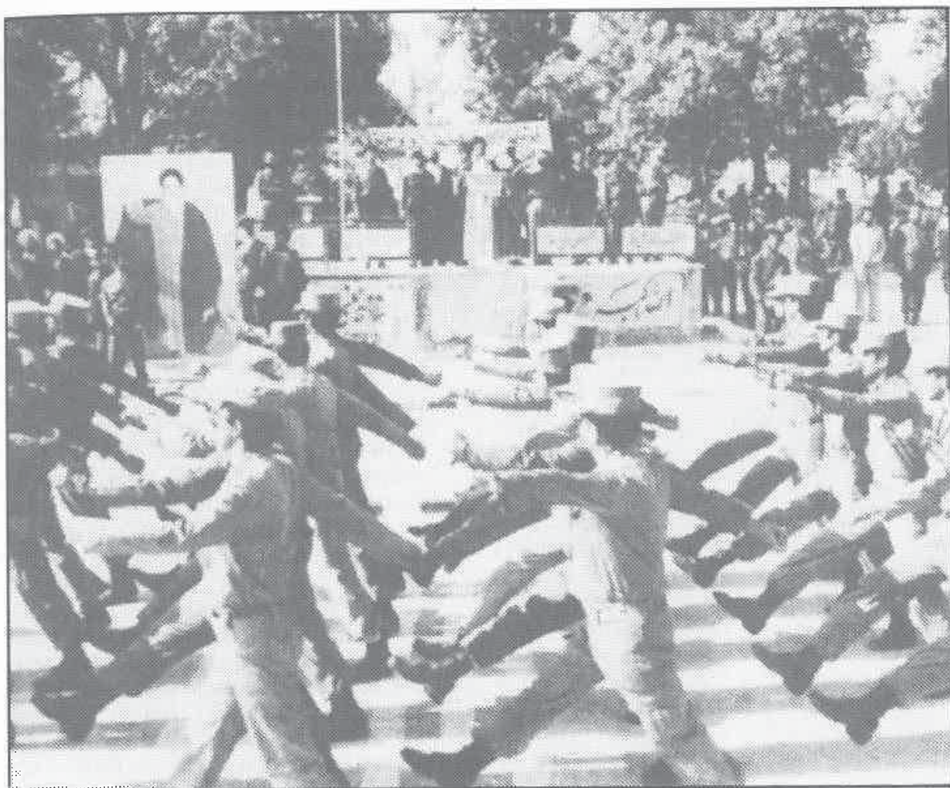
Ese es uno de los aspectos más importantes de una cierta visión maniquea y superficial, según la cual Irak habría actuado cumpliendo un servicio encargado por los Estados Unidos, que desearían su victoria. Esa visión es completamente incoherente con los hechos más testarudos: el papel de Washington en el armamento de Irán y el de Moscú en el de Irak. De hecho, el imperialismo americano no deseaba más una victoria irakí en 1980-82, que lo que desea hoy una victoria de Irán. La actitud de Washington ha sido muy bien resumida por Kissinger cuando afirmaba a comienzos de 1984 que la salida ideal para los EEUU sería que perdieran ¡los dos beligerantes!. A lo que hacía eco aún recientemente el ministro israelí de defensa Isaac Rabin, cuando declaraba: *«Israel aspira a que no haya vencedor en esta guerra»*(22). Cuando se conoce la importancia estratégica del Irán en el dispositivo antisoviético americano, mientras que Saddam Hussein, el dictador irakí, se pronunciaba públicamente en dos ocasiones, en noviembre de 1980(23), a favor del desmembramiento de Irán y el autogobierno de sus diferentes minorías, parece evidente que *«los EEUU no han esperado nunca la victoria decisiva de Irak. La desaparición del régimen islámico no se hará necesariamente en un sentido que les favorezca(24). Una derrota de Irán correría el riesgo de atizar las revueltas en las minorías, de provocar una guerra civil y, peor aún, de conducir al desmembramiento de Irán».*(25)

Pero además de la profunda diferencia de los intereses americanos e irakís —deducir de la oportunidad evidente para los intereses americanos del desencadenamiento de la guerra por parte de Irak en septiembre de 1980, la identidad de éstos con los del agresor es un error de lógica elemental— y las esperanzas fundadas por Washington en el ex-ejército del Sha, los EEUU deseaban que la guerra se prolongara y que Irak se enfangara en ella por razones referidas igualmente a este último país. En efecto, de 1971 a 1975, la fracción baasista(26) en el poder en Bagdad había llevado una competencia vehemente en relación a sus rivales sirios en la oposición al imperialismo, al sionismo y a la reacción árabe. Irak había firmado en 1972 un "tratado de amistad y cooperación" con la URSS, a la vez que se establecía primero un pacto y luego un frente entre el Baas y el Partido Comunista Irakí, del que dos dirigentes formarán parte del gobierno hasta 1979. Por otra parte, Irak había apadrinado el "Frente de Rechazo" palestino, fundado en 1974 contra las perspectivas de arreglo negociado árabe-israelí. Si en 1975, frente a la presión militar kurda —apoyada por el Sha de Irán, Israel y los EEUU— el régimen de Bagdad había hincado una rodilla en tierra y moderado su política árabe, no era para colocarse tras los aliados de Washington en la región. Saddam tenía necesidad de un respiro para consolidar su dictadura personal y eliminar a todos sus rivales y enemigos: kurdos, comunistas, integristas chiitas y hasta baasistas(27). La ambición de la burocracia burguesa nacionalista en el poder en Bagdad, amplificada por la megalomanía personal del tirano Saddam, seguía queriendo imponerse como fuerza hegemónica regional, sacando provecho de la fuerte alza de las rentas del petróleo acaecidas a partir de 1974. La ocasión les será proporcionada por la visita del presidente egipcio Sadat a Israel en 1977, y la puesta en marcha del proceso que conducirá a la firma de los acuerdos de Camp David, en septiembre de 1978, por Israel, EEUU y Egipto. Este último país, durante mucho tiempo líder regional, escogía así aislarse de la comunidad de los países árabes.

Sin confianza

Irak, que durante este período comprará armas por unos cuantos miles de millones de dólares a la URSS, y en menor medida a Francia, convocará una cumbre de jefes de Estado árabes en Bagdad en noviembre de 1978 que denunciará los famosos acuerdos y pondrá a Egipto en la picota. Simultáneamente, Irak concluirá con Siria un acuerdo que preveía la fusión de los dos países, acuerdo que será roto en julio de 1979, no sin haber inquietado mucho a los EEUU y a sus aliados en la región. El debilitamiento y luego el derrocamiento del Sha de Irán levantarán una pesada hipoteca sobre el régimen de Bagdad permitiéndole retomar su verborrea antiamericana y antisionista.

Pero Irak tendrá ante sí a partir de febrero de 1979, a un poder en Irán que le odia por su represión feroz del movimiento integrista chiita irakí(28). La rebelión de las minorías nacionales, kurdos, árabes, azerbaijanos, a partir de la primavera de 1979, la agravación de los conflictos políticos en Teherán, y sobre todo el deterioro del ejército iraní y la ruptura con su principal fuente de aprovisionamiento, los EEUU, como consecuencia del asunto de la embajada: todos estos elementos combinados decidirán a Saddam Hussein a lanzar a su ejército contra Irán. Intentaba matar tres pájaros de un tiro: reparar la afrenta



hecha por el Sha en 1975(29); desembarazarse de Jomeini y de Irán como potencia regional, catalizando la descomposición del régimen y del país(30); reforzar así considerablemente sus pretensiones de hegemonía regional.

Ninguno, repetimos, ninguno, de estos objetivos podía ser compartido por Washington; eran incluso contrarios a sus intereses estratégicos. Si a pesar de ello el gobierno americano apreció mucho la iniciativa militar irakí, es, como lo hemos explicado y más allá del episódico asunto de los rehenes, porque mejoraba las perspectivas de un papel acrecentado, si no una toma del poder, por el ejército iraní, ahijado de los EEUU. En suma, los objetivos de Washington en la guerra entre Irán e Irak estaban en oposición con los de Bagdad: un poder fuerte en Teherán, capaz incluso de rechazar la invasión irakí(31). Por esta razón Washington deseaba que durara la guerra. El estancamiento del ejército irakí, y después sus fracasos, inclinaron a Bagdad hacia las monarquías árabes del Golfo, a las que anteriormente el régimen baasista había intentado dominar, y le empujaron a cortejar a Washington, tutor de dichas monarquías y poseedor de las claves militares de la guerra iraní.

En 1984, en plena fase de alta tensión entre Irán y los EEUU, Irak reestablecerá las relaciones diplomáticas con los americanos, rotas en junio de 1967(32). Las relaciones entre los dos países siguen, sin embargo, caracterizadas por una desconfianza recíproca: de hecho, en 1985-86, en el marco de las negociaciones entre Washington y la fracción dominante en Teherán con la complicidad de los saudís(33), fueron consideradas alternativas de recambio a Saddam Hussein, satisfactorias para las tres partes, en el marco de un arreglo pacífico del conflicto(34). Esto confirma la inquietud de los sauditas y los americanos, compartida y expresadas en voz alta, por los israelíes, sobre el papel que podría jugar Irak si su ejército no quedara desmantelado al final del conflicto.

¿Por qué pues en 1987, de repente, parece dibujarse un consenso entre las grandes potencias mundiales para poner fin a la guerra del Golfo?. ¿Por qué, en particular, el imperialismo americano manifiesta de repente prisa por obtener el cese del conflicto? ¿Por qué las grandes potencias imperialistas han esperado hasta el 20 de julio de 1987 —es decir, después de siete años, un millón de muertos y millones de heridos, mutilados, huérfanos, gente dejada a la intemperie, sin hablar de las pérdidas materiales ya señaladas— para obtener por unanimidad en el Consejo de Seguridad de la ONU un texto que *«exige como primera medida para un arreglo negociado, que Irán e Irak observen inmediatamente un alto el fuego (...) y retiren inmediatamente todas sus fuerzas hasta las fronteras internacionalmente reconocidas»?*, exigencia que habría podido obtener el acuerdo unánime de todas las potencias antedichas en cualquier momento desde septiembre de 1980? ¿Por qué el secretario de Estado americano, George Schultz, afirma de repente, ese mismo 20 de julio en la ONU: *«El mundo ya tiene bastante, es preciso que la guerra se pare ahora»*?. La respuesta se encuentra en los mismos factores que hacían que antes, para Schultz y compañía, la guerra no debía detenerse.

Veamos primero el aspecto económico.

Al principio, en esta región, era el petróleo: el año 1986 se caracterizó por la guerra de los precios llevada a toda marcha por el exministro del petróleo saudí, Ahmed Zaki Yamani, que se jugó el puesto. Sobre el fondo de un agravamiento constante del desequilibrio estructural entre la oferta y la demanda de petróleo en detrimento de los exportadores, —agravación que, sea dicho de paso, debe proseguir, vista la recesión que se perfila en el horizonte desde el *crash* bursátil— el ministro saudí quiso romper los precios inundando el mercado, como forma de reconquistar una parte importante y obligar a sus competidores en el seno de la OPEP a una mayor disciplina. En este último plano al menos, la lección será entendida y la anarquía en el mercado petrolero ha disminuído un poco desde el acuerdo de estabilización de los precios que tuvo lugar en el seno de la OPEP en diciembre de 1986. En otros términos, incluso si nada impidiera ya materialmente sus exportaciones de petróleo, Irán no podía permitirse sobrepasar mucho la cuota de producción asignada, debido al riesgo de anular el efecto del acuerdo. Irak, producía ya al máximo de su capacidad disponible.

En suma, el cese del conflicto del Golfo no tendría hoy el impacto dramático sobre el mercado petrolero que habría podido tener en 1981-85. Hay que considerar además que los dos beligerantes se han dotado de medios de exportación al abrigo de las acciones guerreras: oleoductos que ligan sus pozos al Mediterráneo, vía Turquía, y al mar Rojo, vía Arabia Saudí. Irak dispone actualmente de una capacidad de exportación de alrededor de 2,5 millones de barriles por día, que equivale a su ritmo de exportación de antes de la guerra. En lo que a Irán se refiere, actualmente construye un oleoducto que comunica sus campos con el Golfo de Oman, más allá del estrecho de Ormuz, y proyecta transformar en oleoducto su gaseoducto ligado a Bakú, en la URSS, lo que le permitiría exportar su cuota disponible, al abrigo de los ataques de la aviación irakí. Además, Irán —que dispone de un gran margen de aumento de la producción (actualmente, se encuentra 40% del ritmo de extracción practicado bajo el Sha)— siempre puede —como está sucediendo ya— asegurar sus rentas exportando más, a precios rebajados, que encuentran siempre compradores. Así gana en todos los terrenos. (ver nota 4).

¡Esto tiene que acabar!

Por todas estas razones, los operadores del mercado del petróleo mundial no tienen ya razones para desear que "esto dure", en 1987. A lo que se une el creciente desinterés de la mayor parte de los mercaderes de cañones implicados antes en la venta de armas a los dos beligerantes. Desde el *Irangate* del otoño de 1986, los ex-

*(34). Una revista de la oposición comunista irakí, que aparece en Londres, ha publicado edificantes informaciones sobre este tema (*Al-Ghad *nº 20 marzo 1987). Es la ocasión de recordar que en el terreno socioeconómico —extensión de las nacionalizaciones (incluído el comercio, cuya libertad es sagrada en Teherán), reforma agraria, estatuto de las mujeres, etc, el régimen irakí está claramente por delante del de los mollahs. En el terreno de la represión son tal para cual, aunque la dictadura baasista sea monolítica, contrariamente a la dictadura islámica que se distingue, además, por una capacidad de fanatizar que los baasistas no han tenido nunca.*

(35). Esta última corriente ha sufrido recientemente un importante revés con la ejecución del jefe de la "Oficina de ayuda a los movimientos de liberación islámica" Mehdi Hachemi, responsable también de la divulgación de las informaciones sobre las negociaciones entre los americanos y Rafsandjani.

(36). Hodjatoleslam es un rango inferior al de ayatolah en la jerarquía de los teólogos chiitas.

(37). Paul Balta, en "Maghreb-Machrek", *nº 113, julio-septiembre 1986.*

(38). Extracto de una entrevista concedida por Rafsandjani a la televisión iraní a comienzos del 86:

Pregunta: Si Irak es gobernado por un poder no baasista, sino americano, ¿cuál sería la posición de Irán?.

Respuesta: Nosotros combatimos al partido Baas irakí y no somos responsables de quien gobierna Irak (...) Si terminara el papel del partido Baas, se podrían solucionar muchos problemas.

(39). El objetivo general de los ataques irakís es romper las exportaciones de petróleo de su enemigo, para intentar romper este nervio económico iraní. Ver sobre este tema nuestro artículo en INPRECOR *nº 249 (ed.fr.) del 21 de septiembre de 1987.*

(40). «La insistencia con la que las potencias occidentales se esfuerzan en proteger estas estratégicas vías de agua y asegurar la permeabilidad del Golfo tiene que ver menos, quizá, con su temor por una penuria de petróleo que con su deseo de mantener abiertas las vías de acceso a un mercado de exportación floreciente, el único del tercer mundo actualmente capaz de absorber 60 mil millones de dólares de mercancías por año, de las que la mitad proviene de la CEE y un tercio de los EEUU». *Chapour Haghighat, obra citada, p.189.*

(41). Hay que denunciar la hipocresía que reina en un país como Francia, donde la entrega de obuses a Irán es tema de un "escándalo", mientras que por otra parte, las enormes entregas de armas de todo tipo a Irak son consideradas como completamente "normales".

portadores imperialistas de armamento no gozan ya de la hipócrita tolerancia de sus gobiernos, al menos en lo que concierne a los aprovisionamientos a Irán.

Los traficantes sacan provecho de ello, pero no son los que determinan la actitud de los estados imperialistas. En cuanto a Irak, sus proveedores declarados, la URSS y Francia, se inquietan por la pesada deuda que ha acumulado y saben que sus capacidades de importación de armas se agotan, por saturación en material pesado de una parte, y por reducción de sus disponibilidades financieras de otra. Esta última consideración es fundamental: las monarquías petroleras árabes, que han apoyado financieramente a Irak estos últimos años, ya no son capaces de continuar haciéndolo. La situación del mercado petrolero (cuotas y caída de los precios) hace que sus rentas petroleras disminuyan de valor nominal y aún más en poder de compra real, dada la baja contínua del dólar, moneda en el que se efectúan las transacciones petroleras.

Esta realidad comienza a pesar, incluso en las expectativas de la postguerra que tanto han acariciado las potencias imperialistas. Por eso, desde el punto de vista de los intereses económicos imperialistas, ya ha llegado la hora de parar la mutua destrucción de Irán e Irak.

En el terreno de las consideraciones estratégicas y políticas, vistas desde Washington, el *"hace falta que la guerra se pare ahora"* de Schultz también se justifica. Comencemos por Irán. El fiasco principal del *Irangate*, de fines de 1986, no era el escándalo que ha salpicado a la Casa Blanca, sino el desmoronamiento de las relaciones tramadas secretamente entre la administración Reagan y el muy influyente presidente del Parlamento iraní, el hodjatoleslam Rafsandjani. La forma en que éste, una vez descubierto el asunto se ha retractado y se ha lanzado a la demagogia contra el Gran Satán americano ha escaldado a los diablejos americanos, a pesar de su familiaridad con los fuegos del infierno. Este asunto ha demostrado a los dirigentes americanos que la relación de fuerzas en Teherán era más delicada de lo que creían.

En efecto, más allá de las diversas interpretaciones, a menudo contradictorias, que se pueden encontrar en la prensa mundial sobre la lucha de las fracciones en el seno del régimen iraní, es posible identificar a grosso modo dos bloques —muy heterogéneos— en el conglomerado de clanes sociopolíticos que constituye actualmente la "República islámica". Por una parte, el bloque cuya figura principal es Rafsandjani y que reagrupa a los militares, los tecnócratas y otros partidarios de un Estado burocrático capitalista "ordinario". De otra parte, la nebulosa integrista pura y dura que va de la extrema derecha reaccionaria del régimen, reagrupada alrededor del periódico *"Ressalat"*, que se rebela en nombre del Islam contra todo ataque a la libertad de comercio y está ligada al "Consejo central de los comerciantes de Teherán", hasta la extrema izquierda populista del régimen, los integristas radicales, "partidarios de la línea del Imán", que sienten la causa de los "mostazafines" (los desheredados) pero cuyo radicalismo se expresa principalmente en el terreno de la exportación de la revolución islámica(35); estas corrientes tienen una implantación importante en el seno del clero y la milicia de los "pasdarans" (guardianes de la revolución).

La nebulosa integrista defiende la especificidad y la continuidad de las instituciones "revolucionarias", incluyendo la adhesión estricta a la ley islámica y el poder clerical, en donde se da la preminencia al "faghih" (teólogo cualificado) y el "maktabi" (hombre piadoso). En este sentido, esta nebulosa sostiene el principio del "Velayat-e faghih" (tutela del faghih) y con ello al sucesor del Ayatolah Jomeini, designado por esta regla, el ayatolah Montazeri. El mismo principio no deja a Rafsandjani, que no es ni siquiera un ayatolah(36), ninguna posibilidad de obtener la autoridad suprema tras la muerte de Jomeini.

De nuevo el ejército

La nebulosa integrista, por su extrema heterogeneidad, no tiene ninguna perspectiva seria de gobierno, salvo la de acrecentar el desorden actual. Bloque opuesto a Rafsandjani, puede molestarle considerablemente como ha demostrado con creces: las gentes de *"Ressalat"* y los "Emamieh" han denunciado unánimemente las negociaciones del presidente del Parlamento con Washington. Para que se destaque del magma iraní una salida favorable a los EEUU —pase por Rafsandjani o por un golpe de estado militar— hace falta que previamente se modifique la relación de fuerzas en Teherán: la condición indispensable para que tal salida se produzca es que el ejército iraní vuelva del frente.

Bani Sadr, antes que Rafsandjani y por objetivos similares, contaba con esta eventualidad. A comienzos de 1981, confesará que, *«una negociación* (con Irak) *estaba a punto de llegar a concluirse en condiciones honorables. Sin embargo, temiendo la vuelta de un ejército otra vez disponible, sin otra tarea, y el refuerzo del prestigio del jefe del estado (Bani Sadr), los religiosos del Partido de la revolución Islámica, que le eran hostiles, torpedearon esta posibilidad de paz»*(37). El mismo escenario parece repetirse ahora, en el marco de una relación de fuerzas diferente, con Rafsandjani, que ha explorado con la administración americana las condiciones de un arreglo del conflicto que hemos señalado anteriormente(38). En cualquier caso, Washington está ahora persuadido de la necesidad de poner término a la guerra, para permitir a su ahijado, el ex-ejército del Sha, pesar en la balanza política iraní.

A estas consideraciones, se añade un

factor decisivo que se ha desarrollado en el curso de los últimos meses de 1986 y a comienzos de 1987. Sintiéndose con razón el objeto de una conspiración americana revelada por el *Irangate*, el régimen de Bagdad que, bajo la presión conjunta de la Arabia Saudí y de los EEUU había aceptado hacer disminuir la tensión en las aguas del Golfo pérsico tras la gran tensión de 1984, decidió que no le volverían a hacer otra igual. Desde el otoño de 1986 su aviación ha recomenzado sus ataques intensivos contra el conjunto de las terminales iranís, incluídas las del sur del Golfo(39), provocando inevitablemente —y a propósito— las represalias anunciadas por Irán y que serán ejercidas contra Kuwait.

El sentido de la intervención imperialista

En la ausencia del tráfico marítimo con destino directo a Irak, y ante la firme protección aérea americana de Arabia Saudí, Teherán atacará al pequeño emirato, transgrediendo así los dos límites fijados por las potencias imperialistas a la guerra del Golfo: se atacaba por un lado a la "libertad de navegación" en el Golfo con destino a los no beligerantes, y por otra parte, a la seguridad de un protegido del imperialismo, que tiene además un gran peso económico.

Washington no responderá favorablemente en un primer momento a la demanda de protección formulada por Kuwait a las grandes potencias. Ante la sorpresa general, fue la URSS quien tomó la iniciativa de acceder a ello, poniendo a disposición del emirato tres petroleros que arbolaban el pabellón soviético. Moscú quería así demostrar a los Estados árabes, en pleno *Irangate,* que la URSS es para ellos un aliado mucho más fiable que los EEUU.

Estos se encontraron pues, con muy poco entusiasmo, obligados a aceptar el desafío y a aceptar el principio de matriculación en los EEUU de once petroleros kuwaitís. No pasaron a la acción con el envío de una impresionante flota militar de protección de los navíos que arbolasen pabellón americano más que —paradójicamente— después del ataque a su fragata Stark por la aviación irakí, en mayo de 1987, ataque que no parece haber sido fortuito.

La armada multinacional

Comprometiéndose con dudas, la administración Reagan intentó obtener la participación de sus aliados europeos, que no pusieron buena cara. Sin embargo, la reacción de Irán transgrediendo ampliamente, a fines de julio y comienzos de agosto, el doble límite, poniendo minas en las aguas internacionales del Golfo y orga-



nizando manifestaciones de peregrinos a La Meca (Arabia Saudí), que fueron reprimidas sangrientamente acabará por convencer al conjunto de las potencias militares imperialistas de enviar navíos de sus flotas a escoltar a sus barcos mercantes.

Algunos, a partir de una comprensión errónea del conflicto Iran-Irak, han creido ver en el despliegue de la armada imperialista la intención de una intervención en el conflicto a favor de Bagdad.

De hecho no hay que esperar tal intervención en las circunstancias actuales ni creer que las razones invocadas por los gobiernos occidentales para justificar el envío de sus flotas no son más que "pretextos". Estas razones son ampliamente suficientes, desde el punto de vista imperialista, para explicar la constitución de la armada multinacional.

Se trata, efectivamente, para Washington y sus aliados de imponer el respeto de la "libertad de navegación" en el Golfo(40) y estar dispuestos a intervenir en defensa de las monarquías petroleras, si Irán viniera a atacar sus territorios. Incluso si Irak vacilara militarmente —con el riesgo real de una victoria decisiva de Irán que el imperialismo tiene todas las razones para temer, aunque no fuera más que porque desestabilizaría a todas las monarquías petroleras vecinas— es muy improbable que fuerzas imperialistas intervengan en los límites territoriales de los dos beligerantes, con todas las implicaciones peligrosas de una tal intervención, tanto respecto a la reacción que podría suscitar en las poblaciones de la región, como en relación a la URSS.

Para la eventualidad de una derrota irakí, el imperialismo está preparando ya algo mucho más realista: la intervención en Irak del ejército egipcio, intervención que ya ha sido discutida en la reciente cumbre árabe de Amman (Jordania), en noviembre.

Si perdiera Irak...

De hecho, Washington despliega actualmente una intensa actividad para imponer a Irán, por una amenaza unánime de sanción de las grandes potencias, la aceptación de la resolución del consejo de seguridad de la ONU. Ahora bien, el esfuerzo americano se enfrenta ahora a los retrasos de Moscú que reclama por una parte la retirada de las flotas imperialistas del Golfo y sus riberas e intenta, por otra parte, marcar a su vez puntos en Irán, cortejado alternativamente por Washington y Moscú desde 1979.

Toda actitud internacionalista hacia la guerra del Golfo debe combinar hoy una respuesta a su carácter esencial con una reacción a los efectos coyunturales. Lo fundamental es, por supuesto, la denuncia de esta carnicería insensata de la que son víctimas las poblaciones de Irán y de Irak, el llamamiento al levantamiento de los trabajadores de los dos países contra sus regímenes respectivos, el llamamiento a la fraternización de los soldados contra sus gobiernos. Hay que pronunciarse por un alto el fuego inmediato e incondicional entre los dos beligerantes y por el derecho a la autodeterminación de las minorías nacionales de cada uno de los dos Estados. Esta es la única actitud proletaria ante una guerra en la que los trabajadores no tienen nada que ganar y su vida que perder. También es necesario denunciar el papel de los Estados imperialistas que han atizado cínicamente esta larga carnicería, así como el de los Estados "socialistas" burocráticos que han contribuído no poco al mismo resultado. Hay que denunciar las ventas de armas a los dos beligerantes, que sólo sirven para aumentar el número ya impresionante de las víctimas de la locura asesina de Saddam Hussein y de Jomeini; exigir la retirada inmediata e incondicional de las flotas extranjeras del Golfo. Tal debe ser en particular, el eje principal de toda campaña en los países imperialistas. A la vez, hay que negar enérgicamente a los gobiernos imperialistas el derecho a erigirse en "guardias de circulación internacionales", denunciando la hipocresía de quienes se indignan por el minado iraní de las aguas del Golfo mientras que no han protestado nunca contra el minado norteamericano de los puertos de Nicaragua. Hay que oponerse a todas las sanciones económicas, dirigidas contra las poblaciones de la región. Hay que rechazar los embargos unilaterales sobre las entregas de armas a Irán solo, y exigiendo un embargo similar sobre las entregas de armas a Irak(41). Estos deben ser los principales temas de intervención de los internacionalistas. □

EL ALZAMIENTO PALESTINO

Salan Jaber

El año 1987 ha sido el doble aniversario de las dos etapas principales de la ocupación sionista en territorio palestino: 1947 y 1967(1). Los palestinos no han querido dejarlo pasar desapercibido. Desde el 9 de diciembre de 1987, ha estallado el alzamiento popular más amplio en espacio y duración, que haya conocido el territorio de Palestina desde la creación del Estado de Israel. Poco importa cuál fue la gota que hizo desbordar el vaso; estaba repleto desde hacía mucho tiempo.

Han pasado cuarenta años desde que la ONU adoptó, el 29 de noviembre de 1947, de su inicuo plan de partición, que dió la señal de partida de la guerra de anexión, con la cual bandas armadas sionistas se apoderaron en 1948 del 80% del territorio de Palestina correspondiente al antiguo protectorado británico (el plan de la ONU les había concedido el 55%). En 1947 los judíos solo poseían el 6% de este territorio y solamente constituían un tercio de la población total, o sea que 630.000 habitantes entre cerca de 2 millones. Después de la guerra de fundación del Estado de Israel, en diciembre de 1949, no quedaban sobre ese 80% de territorio usurpado, más que 160.000 árabes palestinos, frente a más de un millón de judíos. Expulsión masiva de árabes, inmigración masiva de judíos en nombre de los "derechos bíblicos": estos son los dos fundamentos de la empresa colonial sionista.

1967: creación de los "territorios ocupados"

En junio de 1967, culminaba la usurpación sionista del territorio palestino con la ocupación por el ejército israelita de Cisjordania y del sector de Gaza, más la meseta Siria del Golán y el desierto egipcio del Sinaí. Entre estos territorios, solo el Sinaí sería evacuado, en 1982, por Israel. El sector Este de Jerusalem fue oficialmente anexionado, por razones "bíblicas", en 1967 y el Golán, por razones de "seguridad", en 1981. El resto de Cisjordania, así como el sector de Gaza, conservarán hasta hoy, el estatuto oficial de territorios ocupados, y por buenas razones: contrariamente al Golán, en que la gran mayoría de la población (más de 150.000 antes de junio de 1967) tuvo que huir durante la guerra de los seis días, sin poder regresar después, y donde los colonos judíos son actualmente más numerosos que los autóctonos, estos territorios continúan poblados de un número de árabes cuyo acceso a la ciudadanía israelita, corolario de una anexión formal, cambiaría profundamente la composición étnica y política de la sociedad israelita y sería contradictorio con la esencia misma del sionismo. En última instancia, la naturaleza del mismo Estado de Israel "Estado judío" estaría en peligro, debido a la diferencia entre el nivel de crecimiento de la población judía y el de la población árabe, que es muy superior. Esta es la razón por la que el movimiento sionista da mucha importancia a la emigración de los judíos de la URSS, única posibilidad actual de una candidatura masiva a la inmigración hacia Israel, único medio disponible para compensar la natalidad relativamente baja de los judíos israelitas. Israel carece, no de mano de obra, pero sí de carne de cañón. Después de la guerra de junio, el Estado sionista se encontró con aproximadamente 1.400.000 árabes bajo su control –cerca de un millón en Cisjordania y en Gaza–, frente a 2.400.000 judíos.

Esta vez, el éxodo palestino, aunque masivo, no fué proporcionalmente tan importante como el de 1948, cuando la gran mayoría, (80%) de los árabes palestinos habían huído de los territorios usurpados. Si bien después de 1967 y de manera creciente, la mayoría de los

NOTAS:

(1). Ver el editorial de INPRECOR (edición internacional) n° 244 del 8 de junio de 1987.

(2). Solo la decisión de extrañar a nueve "cabecillas" palestinos le ha valido a Israel una fuerte reprobación (así como un voto en contra en la ONU) proveniente de su tutor americano, preocupado por calmar el fuego en Oriente Medio. La deportación masiva de palestinos tendría como consecuencia inmediata extenderse por el conjunto de la región, es decir, una verdadera catástrofe para Washington. Hay que señalar por otra parte, que las condenas internacionales del extrañamiento de los nueve, cuando ésta es una vieja y casi constante práctica de los gobiernos israelitas, muestra hasta qué punto los derechos sólo se imponen por la lucha. Nunca fueron tan evidentes los derechos de los palestinos a los ojos del mundo entero, como después del levantamiento que hemos vivido.

Palestinos reside fuera de las fronteras de Palestina, del ex-protectorado británico a principios de los años cincuenta era solamente un 25% y cerca de 35% en vísperas de la guerra de junio, solamente menos de un tercio de los residentes de Cisjordania y Gaza huyeron de esos territorios en 1967. La razón de ello no fué que la invasión de 1967 hubiera sido más "suave" que la precedente, aunque es verdad que no sucedieron masacres colectivas deliberadas como las perpetradas por los terroristas sionistas del Irgum, en Deir Yassine, en 1948. La menor proporción del éxodo de 1967 se debió a varias razones combinadas: para dos tercios de los afectados, el éxodo de 1948 se realizó de una parte a otra del territorio palestino; esto no era ya posible en 1967, puesto que toda Palestina estaba entonces ocupada. Además, la mayoría de los refugiados de 1948 creía abandonar temporalmente su lugar de residencia; la lección estaba clara en 1967. También fue un factor importante el hecho de que los árabes que permanecieron bajo la dominación Israelita en 1948 aunque oprimidos, no habían sido masacrados. En fin, la miseria en que vivían los refugiados de 1948 tenía que incitar a los autóctonos de Cisjordania y de Gaza a aferrarse a sus viviendas y a sus medios de existencia. Son precisamente estos refugiados de 1948 los que proporcionarán el grueso de refugiados de 1967; no dejaban nada envidiable tras ellos, dos veces desplazados, dos veces refugiados.

Una bomba retardada

En consecuencia, el Estado sionista, al apoderarse del 20% restante del territorio de Palestina, tomaba bajo su control a cerca del 40% de Palestinos, que se sumaban a los que ya estaban bajo su jurisdicción. Esta era la principal debilidad del proyecto expansionista sionista, una verdadera bomba retardada que los sucesivos gobiernos de Israel no conseguirán desactivar y cuya potencia explosiva aumenta con el tiempo. Actualmente, según las cifras israelitas, 2.125.000 árabes viven bajo jurisdicción sionista (de los cuales dos tercios en Cisjordania y en Gaza), frente a 3.590.000 judíos, es decir una relación de 37/63. Las propias proyecciones de los Israelitas apuntan que al ritmo de crecimiento actual, esta relación será de 45/55 en el año 2.000, es decir dentro de 12 años.



Esta es toda la inquietud de los sionistas "ilustrados" (epíteto más apropiado que el de "moderados"). No hay más que oir a su jefe de filas, el laborista Péres, gritar el pasado 30 de diciembre, sintiendo escalofríos en la espalda, que, *«dentro de 12 años, los árabes de Gaza serán un millón y la densidad demográfica allí será más fuerte que en Hong-Kong»*, y lamentarse de que actualmente *«sobre 100 niños que nacen entre el Jordán y el Mediterráneo, 50 son árabes y 50 son judíos, y nadie parará este fenómeno»*.

Este es el dilema fundamental del sionismo: la contradicción entre sus ambiciones territoriales expansionistas y su proyecto racista de "Estado judío". Ciertamente, este es su primordial principio fundamental, *"preservar el carácter judío de Israel"*, como dice Péres, es la preocupación prioritaria común de todos los sionistas. ¿Cómo conciliar pues esta preocupación con los datos demográficos expuestos anteriormente?.

Este es un debate que se desarrolla desde hace más de 20 años en Israel. Podemos considerar cuatro respuestas diferentes a esta cuestión entre los sionistas.

La dificultad de una solución tipo "apartheid"

En primer lugar, están los extremistas, los más imbéciles o los más francos, como el rabino fascista Meir Kahane, jefe del partido Kach, que lucha por un Israel *"Arabenrein"* (como los nazis querían una Alemania *"Judenrein"* "sin judíos"), y como no pueden expulsar a los árabes a base de "manu militari", ofrecen un visado, billete de avión y ayuda financiera a todo candidato árabe a marchar. O también ese general que hace algunos meses, hizo célebre en Israel el término *"Transfert"*, proponiendo la deportación masiva de palestinos fuera del "Gran Israel".

Están también los que, siempre proclamando su ligazón indefectible al mismo "Gran Israel", y en particular a Judea y Samaria, (nombres bíblicos de las comarcas de Cisjordania), son conscientes de que el "transfert" es actualmente impracticable. Saben que la extrema dependencia de Israel hacia los Estados Unidos hace que la expulsión masiva de Palestinos de sus territorios sea totalmente imposible en las circunstancias actuales(2). Pero, pese a todo, prefieren conservar los citados territorios, aunque haya que mantener indefinidamente el apartheid establecido desde hace varios



años, bajo el control de los sionistas, que expresaba recientemente la dirigente del partido Tehiya, Guéoula Cohen, en una entrevista al semanario americano *"Newsweek"* (31 de agosto de 1987): *«yo prefiero quedarme con el millón y pico de árabes aquí, donde están bajo nuestro control, a pesar de todos los problemas. Por el momento, la idea de un "transfert" masivo de población, me parece imposible, aunque no inmoral. Es la idea más moral del mundo».*

Sin embargo este "realismo" de la derecha sionista deja intocable el dilema descrito anteriormente. No podría buscar una base en el hecho de que en el país de origen del apartheid, cinco millones de blancos controlan a un número seis veces mayor de negros. La potencia del entorno árabe de Israel y la estrechez del territorio palestino, son elementos centrales de la diferencia cualitativa con Africa del Sur. Por esto la derecha sionista proyecta estrangular el peligro demográfico mediante la expulsión "rampante" de una masa importante de Palestinos, aún cuando no siempre lo confiese abiertamente. Ya en el XXX Congreso del movimiento sionista, en diciembre de 1982, Menahem Begin replicaba al argumento de Péres declarando que ¡los demógrafos se equivocaban con frecuencia en sus previsiones, no teniendo en cuenta la emigración creciente de palestinos!. La agravación, en estos últimos años de la represión, de sometimientos y de provocaciones contra los palestinos de los territorios ocupados en 1967, tienen precisamente por objetivo incitarles a la huida "voluntaria".

Por su parte, los sionistas "ilustrados" consideran que esta es una opción ilusoria e imposible, tanto como el "transfert" puro y simple. Ilusoria porque nada indica que la emigración de palestinos de sus territorios esté en vías de compensar su natalidad. Por el contrario, el cierre de salidas tradicionales para su emigración –especialmente, los países petrolíferos del Golfo pérsico, afectados por la baja brutal de su poder adquisitivo–, así como la firmeza de su resolución política y el espectáculo de las desgracias sufridas por los refugiados en el Líbano, último país en el que gozaban de una cierta autonomía, todos estos factores concurren en el arraigo sólido de los palestinos en el suelo de su patria. Nunca la abandonarán masivamente a no ser por la fuerza, de modo que su marcha no podría aparecer como "voluntaria". La imposibilidad del "transfert" se encuentra aquí: cuando Péres con su aire hipócrita, explicaba que Israel no puede perder su alma "democrática" (sic), quiere decir, que un tal deterioro de su imagen de marca supondría un riesgo fatal para el Estado sionista dada su dependencia exterior, tanto hacia su tutor americano, como a la "diáspora".

Las propuestas de Péres

Péres propone pues, simplemente, conservar el control de los territorios, confiando a los jordanos la tarea de controlar la población. Según el plan laborista elaborado por Ygal Allon en los años 70, Israel mantendría en Cisjordania, donde cerca de 55.000 israelitas se han establecido hasta el momento, un

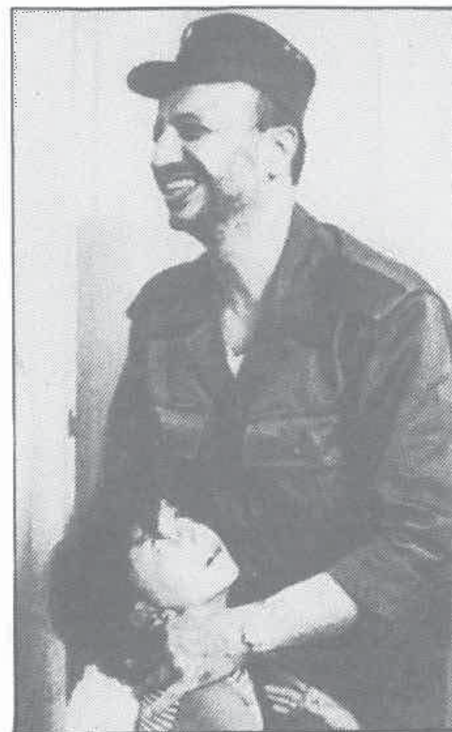
(3). Documento aprobado por la dirección de la IV Internacional, publicado en "Quatrième Internationale" n° 21, septiembre, 1986.

cordón de colonias estratégicas y de bases militares a lo largo del valle del Jordán, considerado como frontera de "seguridad" intangible del Estado sionista. El ejército israelita se retiraría de las zonas de población árabes densas del territorio, reservándose, el derecho a controlar su desmilitarización. La administración civil y el mantenimiento del orden policial, serían confiados al rey Hussein, en el marco de un acuerdo resultante de una "Conferencia Internacional" que en el espíritu de Péres, sería de una especie de Camp David bis, esta vez con Jordania.

Ante las reticencias de la opinión pública israelita sobre el plan de su partido, y la presión sionista del Likoud respecto a "Judea-Samaria", Péres ha elegido recientemente dividir el problema, centrando su campaña en el destino de Gaza. Le parece más fácil ganar la mayoría sobre el tema de este territorio, por varias razones: no es objeto del mismo interés "bíblico" sionista que Cisjordania; se trata de un territorio pequeño (360 Km2) y que está sobre poblado (600.000 habitantes) y con una sólida reputación de indocilidad; menos de 2.000 israelitas están establecidos allí; en fin, y sobre todo, más allá de Gaza se extiende esta inmensa zona-tapón que es el Sinaí, restituido a Egipto con la condición de ser desmilitarizado bajo control americano. A partir de primeros de diciembre pasado, antes de que comenzara el levantamiento palestino, cuyo bastión principal es Gaza, Péres había empezado su campaña sobre el destino de este territorio,. Ha vuelto a la carga a finales de diciembre, cuando la revuelta palestina parecía haberse calmado. Sus propuestas para Gaza son similares a las hechas para Cisjordania, con la diferencia de que no prevé ningún papel para las colonias, cuyos efectivos actuales son insignificantes.

El impasse de las conferencias internacionales

«Péres propone la creación de un Bantustan», ha protestado ingenuamente Yasser Arafat, el jefe de la OLP y de su fracción derechista hegemónica. Como si pudiera esperarse otra cosa de una Conferencia internacional para un "arreglo" nagociado de la cuestión palestina, es decir en el marco del programa adoptado oficialmente por la OLP desde 1983, y vuelto a confirmar el año pasado. Como si no fuese evidente que, *«además del carácter totalmente ilusorio de una pretensión a la independencia en un mini-Estado totalmente atenazado en las garras de los israelitas, de espaldas a Jordania de una parte (Cisjordania) y de la otra, al mar y al desierto (Gaza), con Israel interpuesto entre las dos componentes –es totalmente imposible que este objetivo sea realizable por una retirada consentida (negociada) del ejército israelita, de los territorios ocupados en 1967. En la hipótesis más optimista, el Estado sionista consentiría un repliegue muy parcial de Cisjordania– donde se ha "apropiado" ya de cerca de la mitad de las tierras y de Gaza, imponiendo a la vez condiciones draconianas que harían de estos territorios nada más que bantustans, y al precio de una total capitulación política de los Estados árabes, a lo Sadat».*(3)





De hecho ninguna autodeterminación parcial, en Cisjordania y en Gaza de los palestinos sería real, si no se produce la retirada incondicional israelita de estos territorios. Pues bien, una salida tal no sería nunca el resultado de una Conferencia internacional en el marco de relaciones de fuerza actuales. Sería necesario para ello: la combinación de una presión insoportable de los palestinos sobre las fuerzas de ocupación, del apoyo firme árabe a su lucha, de una fuerte presión internacional, sobre el gobierno sionista y de un potente movimiento favorable a la retirada incondicional en el mismo Israel. Si, actualmente los partidarios de esta alternativa, antisionistas y "palomas" sionistas, son muy minoritarios entre los judíos israelitas –sólo 2.000 manifestantes respondieron a la llamada del movimiento "Paz ahora", el 26 de diciembre último– la realización de las otras tres condiciones citadas anteriormente, cobra una importancia aún





mayor. Para ello sería necesario que a la determinación manifestada por las masas palestinas insurrectas corresponde una dirección no menos firme, que rechazando los diferentes proyectos de conferencia internacional para decidir sobre el destino de los palestinos, ya sean estos proyectos americano, soviético, árabe o israelita. Una dirección que reivindique sin reservas la retirada total e incondicional del ejército sionista de los territorios ocupados en 1967. También habría que levantar la hipoteca jordana que pesa sobre los palestinos, para que la autodeterminación parcial pueda ser real, sobre todo en Cisjordania. Esto no solo significa que hay que descartar las propuestas que someten el destino de los palestinos a la tutela del rey Hussein, incluyendo la famosa "confederación" (por otra parte, la voluntad de no romper los puentes definitivamente con Hussein es lo que explica la gran reticencia de Arafat proclamar el "Gobierno palestino en el exilio", del cual se ha hablado mucho recientemente). Esto significa también, que hay que completar la lucha de los palestinos de Palestina con la de los palestinos de Jordania, donde son ampliamente mayoritarios, lucha combinada con la de las fuerzas progresistas y las masas trabajadoras jordanas, por el derrocamiento de la monarquía hachemita, en cuyas manos no hay menos sangre palestina que en las de sus compadres sionistas.

La expansión de la corriente integrista

La revuelta en curso de los palestinos en la misma Palestina, crea las condiciones objetivas para la aparición de una dirección radical, precisamente porque, como todo el mundo coincide en reconocer, el movimiento es ampliamente espontáneo. Ante el punto muerto duradero al que han conducido las sucesivas capitulaciones de la dirección de la OLP y el descrédito político general de las otras fracciones de la resistencia palestina en el exterior, el fenómeno relevante de los últimos años ha sido el desarrollo de las expresiones espontáneas de la lucha palestina. Estas constituyen la gran mayoría de los 3.150 "incidentes violentos" (que incluyen desde el lanzamiento de piedras al ataque a las fuerzas armadas) casi cotidianos, encuestados entre abril del 86 y mayo del 87, por el sociólogo israelita Meron Benvenisti. Aunque a falta de una alternativa creible, las masas palestinas continúan en su mayoría apoyando a la dirección de la OLP, la nueva generación está desde ahora mismo radicalizada por la experiencia del levantamiento en curso. Hay que esperar que una dirección de izquierda pueda emerger de esta radicalización, si no habrá un gran riesgo de que la corriente integrista islámica –que ya está en expansión entre los palestinos, especialmente en Gaza– sea quien se aproveche de esta situación. Esto sería el comienzo de un nuevo punto muerto, todavía más trágico y más nefasto del que ha sido la conclusión de la política de la dirección de la OLP.

No olvidemos en fin, que por encima de las autodeterminaciones parciales que están en cuestión, la autodeterminación verdadera del pueblo palestino en su conjunto, pasa inevitablemente por la destrucción del Estado sionista y la abolición de toda discriminación y de toda restricción a la instalación y al desplazamiento de los palestinos en el territorio de su patria histórica.

Después de todo, por poner un sólo ejemplo, el 60% de los habitantes de Gaza son refugiados... ¡¡¡de 1948!!!. Esta perspectiva sólo puede entenderse dentro de una solución proletaria internacionalista, cuyas condiciones están aún lejos de alcanzarse a escala regional y local. La tarea de los que luchan por esta solución, es muy considerable. ¡Ojalá encuentren en el alzamiento palestino un poderoso catalizador de su acción!. □

¿QUIEN TEME A FEDERICO GARCIA LORCA?

J. Gutiérrez Alvarez

Después de no pocas dificultades, Juan Antonio Bardem ha conseguido hacer su *García Lorca: muerte de un poeta*(1), además en una doble versión, para la pequeña y gran pantalla, con lo que llegará a millones de espectadores de todo el mundo, algo de inapreciable valor ya que permitirá el conocimiento y la difusión de un personaje poco o mal conocido(2). Cineasta bastante irregular(3), Bardem ha asumido un difícil desafío ya que Lorca contiene en sus dimensiones particulares y públicas una serie de mundos imposibles de sintetizar en un guión y en una película. Se puede decir que la serie —y sobre todo la parte que será la película, o sea la dedicada a la guerra civil y a su asesinato—, consigue una línea general de bastante dignidad con momentos inolvidables, al tiempo que se ve afectada por una horrible enfermedad que se llama doblaje y que ha hecho hablar a Lorca con una voz que identificamos con las habituales de los telefilms extranjeros. Programada en una hora asequible para al gran público, la serie ha tenido la sabrosa virtud de provocar reacciones airadas de la nueva extrema derecha y de portavoces culturales del Gobierno.

Bardem, asesorado en el guión por Ian Gibson, ha planteado la serie como una ilustración rigurosa y al mismo tiempo abierta. Se ha atenido a un orden cronológico, ha acotado todos los grandes momentos o más significativos de la biografía, ha reunido a todos los personajes próximos, sin olvidar a nadie significativo, y ha trabajado el trasfondo histórico con fragmentos documentales. El método nos ha recordado el de una serie de la calidad de la del *Verdi*, de Renato Castallani, con su voz en off explicando lo que no podía aparecer en los diálogos acentuadamente representativos. La fuerza de las imágenes quedan confiadas a los momentos claves, aquí cifrados en los casos más vivos de cada capítulo —inolvidables cuando trata la posición cristiana herética de Federico, su drama interior como homosexual, en su recital de la elegía *A las cinco de la tarde*, y muy especialmente en la convulsión, el terror y el miedo de la represión franquista en Granada—, de manera que se logra un equilibrio bastante atractivo entre lo didáctico —muy propio por otro lado del cine de Bardem— y lo más puramente cinematográfico.

Hay aciertos a nuestro juicio en la recreación del paisaje granadino con su blancura y luminosidad, en el evidente cariño con que son tratados los personajes "secundarios" —servidos, dentro de una tradición que comparte el mejor cine de Bardem, por impresionantes actores de reparto como Margarita Lozano, Amparo Baró, Antonio Iranzo o una Lola Gaos ¡doblada!—, especialmente en gentes como esos banderilleros anarquistas que le acompañan en la hora de la muerte. Después de pasar por diversas ilustraciones bastante discutibles que tratan de dar una imagen vívida de la llamada "generación del 27" —tarea realmente ardua que no depende solamente de metraje en nuestra opinión—, Bardem consigue hacer avanzar coherentemente el climax previo a la guerra, presentando vigorosamente acontecimientos como el Octubre asturiano de 1934 y el enfrentamiento de Lorca contra la opresión y la burguesía para llegar al tiempo del levantamiento con un retrato soberbio de las autoridades republicanas, representadas en Granada por un gobernador civil empecinado, a lo Casares Quiroga, en quitar hierro al golpe y en impedir que el pueblo se le fuera de las manos.

En este capítulo la situación ya se nos hace agobiante.

Un Lorca de carne y hueso

Parece claro que Bardem ha sido consciente desde el primer momento de la imposibilidad de representar a García Lorca a la verdadera altura en la que realmente

NOTAS:

(1). La idea original de Bardem es de 1979, fecha en la que considera que ya se puede tratar el tema de Lorca. La producción no interesa al capital privado nacional, y Bardem encuentra sus primeros apoyos en la URSS y en México. La crisis de la moneda mexicana deja sóla a la URSS y cabe pensar que la posibilidad de una producción soviética sobre nuestro escritor moderno más famoso ha tenido algo que ver con la incorporación de TVE como productora.

(2). Durante décadas la derecha internacional situó el asesinato de Lorca como parte de "una reyerta entre homosexuales". Luego se justificó su muerte como un "error", al tiempo que se venía a decir que su fama era dependiente de dicha muerte. Al margen de estas interpretaciones, Lorca ha resultado mal conocido por el mismo pueblo que lo identificaba con un folklorismo vacuo o con "audacias" poéticas como aquella de "yo me la lleve al río", etc.

(3). Víctima principal de la censura franquista que impidió parte de su obra —Los inocentes *tuvo que rodarse en Buenos Aires— cuando no la cortó hasta hacerlas casi irreconocibles* —Sonatas, La venganza—, *Bardem es, al tiempo, autor de algunas de las obras cumbres del cine español y de media docena de bodrios imperdonables. Durante la "transición" apenas si pudo hacer el cine testimonial que quería* —Siete días de enero *fue boicoteada por los distribuidores—, y los productores lo convirtieron en algo así como un "maldito". La elección del tema Lorca no es por lo tanto fruto de un "encargo" sino de una opción muy consciente.*

(4). Escasamente conocidos, estos rasgos ideológicos están ampliamente tratados en la biografía de Gibson publicada por Grijalbo.



voló. Lo explica cuando nos subraya el increíble encanto del personaje, pero no es difícil comprender que es por otras muchas cosas más —inaprensibles como reconoce el propio Gibson que lo ha estudiado en miles de páginas—, y que, por lo tanto, lo que se trataba es de ofrecer una aproximación lo más fehaciente posible. Para ello era necesario cubrir al menos dos requisitos básicos, uno, el del actor protagonista —que ha sido un acierto parangonable al de Betsy Blair en *Calle mayor*, la obra maestra de Bardem—, otro, el de la selección de los nudos determinantes de la vida y la obra del autor de *Poeta en Nueva York*.

Se podrá discutir aquí todo lo que se quiera, y cada uno podrá hacer su propia evaluación de lo "principal" en alguien como Lorca, pero no se podrá discutir el rigor y la honestidad de Bardem. En la serie está clara la compleja conexión de García Lorca con Granada, con su gente y su historia y con la altura de su tiempo, se ilustra con claridad sus relaciones determinantes con Dalí, Buñuel y Alberti, se detalla su evolución poética y teatral —aunque quizás no se maticen las rectificaciones habidas en uno y otro caso—, y lo que era muy importante, porque hay una tendencia a olvidarlo: se presenta claramente la temprana opción, inconformista del poeta, antimilitarista desde los tiempos de la Gran Guerra, cristiano en un área que ahora llamaríamos de la "teología de la liberación", amigo de la Rusia revolucionaria(4), agitador teatral que representa obras como *Fuenteovejuna* en los pueblos, autor de numerosas denuncias contra el fascismo y contra el capitalismo, etc. No se trata solamente de un Lorca del "partido de los pobres", de alguien con buen corazón que no molesta a nadie. Ni mucho menos. Lo que escribe el antiguo diputado cedista Ramón Ruiz Alonso contra él refleja claramente todo lo que la derecha tradicional encuentra insoportable en él, cosas que no se le pueden perdonar y menos en un momento como en el de la guerra civil.

Por eso la serie sube en intensidad y en autenticidad cuando nos evoca el carácter subversivo de obras como el *Romancero gitano* o *Poeta en Nueva York*, que apuntan con radicalidad hacia el corazón de la "Benemérita" y de la "modernidad" capitalista de esa ciudad en que a Felipe González le gustaría vivir. También sube enfocando sin titubeos el capítulo de su homosexualidad intensa y dolorosa, oculta y despreciada y que es clave para comprender toda su obra, su sensibilidad hacia los pobres —que nada tienen y a los que les quitan hasta lo que no tienen— y las minorías oprimidas, hacia las mujeres a las que trata con un claro contenido feminista.

Este Lorca al completo, asesinado por su disidencia y su compromiso con todo lo que la derecha abominaba, en medio y como parte del cuadro dantesco —atenuado, según confesión propia por Bardem— de la represión franquista en Granada, espejo de tantas otras grandes masacres, era demasiado para la torva sensibilidad de nuestra nueva extrema derecha que podía asimilar tragos semejantes en lujosas obras completas pero no ante la mirada de gente habituada a embrutecerse viendo el **Un, dos, tres.** El hecho de que "contras" notorios como Jiménez Losantos o Emilio Romero, desde el ilustre "ABC" o "Epoca", bramaran contra la serie vale por un valor añadido.

"Manifiestamente mejorable"

Como ya no se puede hablar impunemente como en los viejos tiempos, ahora se ataca el "trascendentalismo" de un medio, la TV, al que se quiere condenar a lo trivial, y sobre todo el hecho de que se siga hablando de la guerra especialmente en términos que reconstruyen la naturaleza absolutamente bárbara del Movimiento y de sus diferentes brazos. En este punto, con los matices que se quiera, se ha establecido la conexión entre la derecha y el partido gubernamental que ha depositado en la institución monárquica el atributo de superadora de la "contienda fraticida" en la que los principales responsables fueron

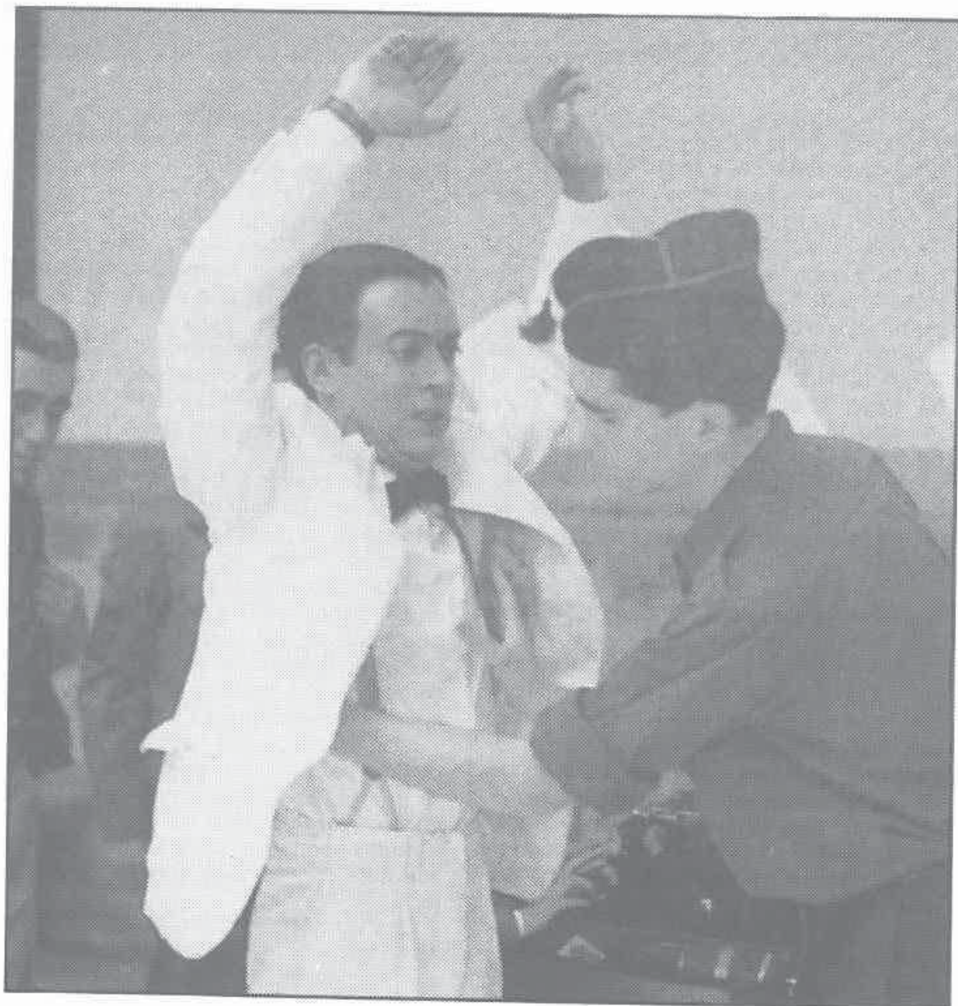
—al parecer— los "extremistas" de uno y otro lado. El "centro" lo representa en la serie el gobernador civil y el capitán general republicano.

En este sentido hay que entender la escenificación del debate en el programa *Derecho a discrepar* —digno continuador del conocido de la inolvidable Victoria Prego—, en el que al tiempo que se defendía el pase de la serie porque olvidar no significa siempre ocultar sino también devaluar.

Aquí mientras que el presentador cumplía su cometido arremetiendo contra la "acritud" de Bardem, un miembro del PSOE, Félix Grande, poeta y kantiano —con perdón de Kant—, de agua dulce, hacía una defensa innecesaria de Luis Rosales(5), para pasar a continuación a una carga en toda la regla en defensa de la Guardia Civil, argumentando con el hecho de que la institución no participó directamente en el fusilamiento —hecho divinamente acotado por el presentador que había recibido tal confirmación de los servicios históricos del glorioso cuerpo—, y por la tangente de que no todos los guardias civiles apoyaron el Movimiento... La serie, por tanto, era "manifiestamente mejorable" —dicho en el tono propio de la diplomacia— ya que el hombre sufría por cómo pudieron recibir las imágenes de la pantalla los guardias civiles de ahora, convertidos además en víctimas del terrorismo.

Más que otra cosa, las palabras de Grande nos ilustran cómo su brújula —y de los suyos— apunta hacia un campo magnético muy diferente al de Lorca, al que se elogia la obra artística pero sustrayéndole todo su hierro subversivo.

Lorca no escribió su obra en ninguna torre de marfil, despreciaba el olimpismo en el arte. La escribió en una estrecha vinculación con su gente —del pueblo concreto, del pueblo militante—, en conexión con los movimientos culturales más avanzados de su época —en particular del surrealismo—, y en un momento histórico en el que la revolución —el sueño del pueblo— parecía posible. Por lo tanto no cabe imaginar a Lorca al margen de esto, y su muerte fue también la muerte —momentánea— de ese sueño de emancipación. Por eso el lugar del arte y de la vida el nombre de Lorca hay que inscribirlo en el punto de encuentro entre la vanguardia artística y la marcha del pueblo hacia otra forma de vida. Y por ello cincuenta años después Lorca sigue siendo otra cosa, inintegrable dentro de un sistema que para vivir tiene que embrutecer a esa gente que rezumaba y rezuma "cultura en la sangre" y que quería tanto como él abrir todas las puertas y ventanas.□



(5). Nadie duda del empeño de Luis y de su familia por salvar a Lorca, pero la cuestión no se agota aquí. Hay que repetirlo: Lorca fue uno más. Para Rosales era su amigo, uno de su clase, un poeta famoso, algo por tanto muy distinto al bajo pueblo con que se encontraban las escuadras falangistas, en las que participó sin aparente remordimiento. Las cabriolas efectuadas posteriormente por gente como Eduardo Molina Fajardo (Los últimos días de García Lorca, *ed. Plaza & Janés, 1983) para exculpar a la Falange granadina en su asesinato no es menos descabellado que los intentos por exculpar al Ejército o a la Guardia Civil.*



Política internacional

KURT WALDHEIM O EL VERTIGO DE LA MEMORIA

Alain Brossat

«Mi cuchillo se abre solo en el bolsillo cuando constato que, en los procesos actuales contra los nazis se presenta siempre al asesino como alguien que ha cumplido con su deber. Precisamente por esta razón habría que haberlo colgado alto y corto y en ese mismo momento, al día siguiente del 8 de mayo de 1945».
Peter Brückner.

La foto del asesino no es muy buena, es borrosa como un viejo daguerrotipo, como los recuerdos del interesado... Y sin embargo ¿cómo no reconocerle por su silueta larga y desgarbada, por su nariz larga y puntiaguda y por su impecable raya a un lado? Kurt Waldheim, antiguo secretario de la ONU durante un decenio, está aquí con el uniforme de teniente de la Wehrmacht, al lado del general Alexander Loehr —ahorcado por los yugoslavos en 1947 por crímenes de guerra— en una oficina del Estado Mayor, en Sarajevo, en 1944.(1)

Un secretario general de la ONU que se precie, debe escribir sus memorias. Waldheim lo hizo en 1977. En ellas se puede leer: *«Hallándome yo en el frente oriental, fui herido en la pierna. Enseguida fui repatriado, lo que me permitió volver a mis estudios de derecho desde 1942. Dos años después obtuve el doctorado tras presentar una tesis sobre los conceptos federalistas de Konstantin Frantz, un diplomático contemporáneo de Bismarck (...) A mi regreso a Viena, en 1942, ya no era posible abandonar Austria. Entre tanto, las fronteras habían sido cerradas herméticamente. Yo era vigilado por las autoridades militares que realizaban verificaciones periódicas, para asegurarse de que de verdad me consagraba a mis estudios».*(2)

Primer vértigo pues: la ONU, esa vestal de nuestro duro y confuso mundo, fue dirigida durante una década por un mentiroso y un estafador de la memoria.

NOTAS:

(1). Foto publicada en Libération *del 11 de abril de 1986.*

(2). Un métier unique au monde *(Stock, 1977), citado en* Le Monde *del 2 de abril de 1986.*

(3). *Véase Hannah Arendt:* Eichmann à Jérusalem *(Gallimard, 1966).*

(4). *En* Le Monde *del 11 de abril de 1986.*

(5). *Véase por ejemplo el último libro de Lothar Baier:* Un allemand né de la dernière guerre *(Complexe, 1985).*

(6). *Véase por ejemplo:* Les Barbelés de l'exil, *obra colectiva, Presses universitaires de Grenoble, 1979; Lion Feuchtwanger:* Le Diable en France, *J.C.Godefroy, 1985; David Diamant:* Le Billet vert, *éditions Renouveau, 1977.*

(7). *Véanse al respecto las reflexiones de Pierre Nora en* Les Lieux de mémoire *(obra colectiva, Gallimard, 1984).*

(8). *Véanse los efectos de resistencia en películas como* "Le chagrin et la pitie" *(Marcel Ophüls),* Lacombe Lucien *(Louis Malle) o en un libro como* Des Juifs dans la collaboration *de Maurice Rajsfus (EDI, 1980).*

(9). *Véanse sus memorias:* Le Flambeau dans l'oreille *(Gallimard, 1982).*

(10). *Véase Carl E. Schorske:* Vienne fin de siècle *(Seuil, 1983).*

(11). *En* Le Monde *del 11 de abril de 1986.*

(*). *Anexión: palabra utilizada para la política expansionista nazi y que se aplica oficialmente a la invasión de Austria en marzo de 1938.*

(**). *Sturm Abteilungen, literalmente, secciones de asalto, nombre del "servicio de orden" de los nazis, creado en 1921 como grupos de choque y provocación, desempeñaron un papel fundamental, por ejemplo, en el incendio del Reichstag, el 27 de febrero de 1933. Perdieron influencia a favor de las SS, a partir de la llamada "noche de los cuchillos largos" el 30 de junio de 1934. Desempeñaron un papel importante, en todo caso, en los servicios militares de información.*

(***). *Personaje central de una conocida obra antimilitarista. Una serie basada en él fue emitida hace unos meses por TVE.*

Este es, digamos, un vértigo moral. Y luego, hay un vértigo político: este amnésico pudo acceder a ese "oficio único en el mundo" sin que los dueños de la memoria en este mundo considerasen útil impedirlo.

Otro vértigo más: gracias a una cadena de frágiles azares, hemos descubierto hoy el pastel. De no haber sido por la inagotable ambición de Kurt Waldheim, que le arrastra a pretender, en este año de 1986, la eminente función de presidente de la República austríaca alzado sobre el escudo de la derecha conservadora, nunca habríamos sabido nada de ello. Ha hecho falta que Waldheim, en lugar de conformarse con una honorabilísima jubilación de primer funcionario del mundo, se lance a una áspera batalla política (en la que están en juego asuntos de primera importancia para el porvenir de Austria), para que su pasado vuelva a él como un boomerang.

Superar el pasado

Es más que ocioso señalar que este asunto (como todos los demás de este género: proceso Eichmann(3), proceso Barbie, visita de Reagan al cementerio de Bitburg...) actúa como revelador. Pero entendámonos: ¿revelador de qué? Lo que se desvela aquí en primer lugar, no es tanto el imponente paisaje de la falta de control del universo germano en general sobre su pasado nazi, como el dispositivo clave de los mitos y representaciones fundacionales, consensuales, de la Segunda República austríaca (la posterior a 1945). Con plena conciencia recuerda Luc Rosenzweig en un artículo de *Le Monde*(4) que la memoria de Austria de después de 1945 se distingue radicalmente de la de la RFA (en la RDA es otro problema y otra figura distintos) en que aquella se fundamenta en la teoría de Austria como *"primera víctima del nazismo"*, obligada a pasar, atada de pies y manos, bajo las horcas caudinas de la Anschluss*. *«Esta teoría»,* escribe Rosenzweig, *«que hace las veces de reconocimiento de la responsabilidad colectiva, fue fuente de numerosos malentendidos. Impide una verdadera desnazificación del personal político y administrativo del país, y todo debate moral sobre la* Vergangenheitsbewältigung, *ese esfuerzo doloroso para superar el pasado al que se sometió, con verdadero coraje, la Alemania del canciller Adenauer».*

Dejemos a Rosenzweig la responsabilidad de su homenaje a la Alemania de Adenauer; han existido y existen aún muchos "malintencionados" que cuentan la historia de muy diferentes maneras(5). Pero ahí está lo esencial: la leyenda de la "victimización" de Austria entre 1938 y 1945 fue el cimiento, tan sólido como falso, de la conciencia, del ser en el mundo y de la historia de este país desde 1945, más o menos a la manera de la *Dolchstosslegende*, la leyenda de la puñalada por la espalda dada al valeroso ejército alemán por los traidores de la retaguardia, en la Alemania conservadora de la República de Weimar. Como si el austrofascismo anterior a 1938 no hubiese existido, y la entrada triunfal de Hitler en Viena, en 1938, hubiese sido rodada en los estudios berlineses de la DEFA.

El sistema de defensa —o más bien de réplica— de Waldheim reproduce con mucha precisión, a escala autobiográfica, esta construcción de la memoria. En 1938 habría entrado en la SA**, digamos por reflejo de autodefensa, o como señala irónicamente *Le Monde*, por "antinazismo". *«Mirándolo bien* —escribe todavía en sus memorias— *prefería ser militar a ser civil. La policía vigilaba a los miembros de mi familia, espiaba nuestros hechos y gestos y podía detenernos en cualquier momento (...) los antinazis estaban menos expuestos en el ejército, en primer lugar porque eran menos numerosos que en la administración civil y también porque la vigilancia era menos rigurosa...»*

En otra parte, Waldheim explica que si entró en la SA fue... porque —destinándose para toda la eternidad a la diplomacia— quería practicar la equitación y en su pequeña ciudad la SA era el único cuadro ecuestre decente... Bufonadas aparte, estas evasivas dicen lo esencial: bajo la camisa parda, el joven católico conservador no colaboraba, *sufría* en espera de tiempos mejores, como un ateniense bajo la administración romana. Igualmente, cuando la suerte de los ejércitos arrastra, durante la guerra, a su unidad de la Wehrmacht a los Balcanes, el pobre Schweik*** actúa solamente como *traductor*, lejos, por consiguiente, del teatro de operaciones y de la guerra sucia contra los partisanos.

De traductor, nada dicen los documentos publicados por el Congreso Judío Mundial. *Oficial de información* en unidades comprometidas directamente en la liquidación de partisanos y de rehenes y en represalias contra la población yugoslava. Parece ser que también en la deportación de judíos griegos.

Las virtudes del olvido

De manera general, a las naciones y a los pueblos —y no sólo a los explotadores y a los dominadores— no les gusta que echen abajo los mitos y las representaciones de las que está hecha su *memoria* del pasado, sobre todo del pasado reciente, y muy especialmente cuando este pasado está cargado de cataclismos. Por ejemplo, a los franceses (es decir, a su inmensa mayoría, de todas las clases) no les gusta que se les recuerde que los alemanes no tienen la patente exclusiva de los campos de concentración, que la administración francesa encerró la víspera de la Segunda Guerra Mundial a miles de antiguos miembros de

las Brigadas Internacionales y de antifascistas alemanes, en campos *franceses* (Durs, Le Vernet, Argelès, Saint-Cyprien, Les Milles...) que entonces no causaba vergüenza llamar *"de concentración"*(6). No les gusta que se les hable de Pithiviers, ni de Beaune-la-Rolande ni por supuesto de Drancy donde, bajo la ocupación nazi, miles de judíos esperaron bajo la custodia de policías franceses que se les trasladase hacia los campos nazis. Más aún: no es que no les guste que les hablen de ello; es que *no saben.* Su memoria, aquí, se llama el olvido, la amnesia, no convenida sino espontánea, automática(7). Y no les gusta que *la historia*, reactivada por los periodistas, venga a trastornar o a socavar sus consensos memorísticos(8). No viven en la consciencia (y el conocimiento) de la historia, sino en la relativa comodidad de los tópicos de la memoria.

Lo mismo les ocurre a los austríacos, y el asunto Waldheim es para ellos la ocasión de proclamarlo en voz alta. Cuantas más revelaciones se amontonan sobre los hechos y fechorías del Waldheim de las botas de cuero, más se incrementa su cota de popularidad. Según las últimas noticias (14 de abril de 1986), los sondeos le dan entre siete y diez puntos por delante de su único competidor serio, el socialista Steyrer. Un reflejo tan espontáneo como agresivo de autodefensa de la memoria depositada en la conciencia colectiva, un reflejo de plebe nacional, atizado naturalmente por la prensa sensacionalista y casi la totalidad de los medios de comunicación, y que arrebata por igual al campesinado de calzón de piel de las regiones tradicionalmente "negras" y a esa multitud-masa de la que habla un ilustre vienés, Elías Canetti(9). Vuelve ahora al galope una mezcla reprimida compuesta tanto por elementos de una cultura proteccionista, xenófoba, irracionalista y católica que nace con el cambio de siglo(10), como por restos de la fantasmagoría nacional-socialista, en primer lugar, el sentimiento de la *"conspiración"* extranjera, internacional, que actúa de acuerdo con esas figuras emblemáticas de la traición interior que son los judíos y los socialistas. Dice Rosenzweig: *«Para algunos, sólo puede tratarse de un complot internacional, y pronto se franquea el paso que lleva a acusar al judaísmo mundial.*

"Sociatas y judíos de la mano, siempre la misma historia...", se oye murmurar en los mítines celebrados en el interior de Austria en favor del Sr. Waldheim(11)». Detrás de este olor a humedad, del clima de pogrom larvado que inquieta a la comunidad judía vienesa y de las inclinaciones abiertamente antisemitas de la prensa sensacionalista, se perfila la reactivación de dos motivos recurrentes en toda mentalidad totalitaria: el fantasma de una comunidad (nacional, racial, social) homogénea, *gleichgeschaltet* según la jerga nazi —esto es, uniformizada—, y la construcción de una antinomia entre *"nosotros"*, asediados y sanos, y los *"otros"*, enemigos del exterior y traidores del interior. Este es el paisaje mental que servirá de telón de fondo a la probable elección de Kurt Waldheim a la suprema magistratura el 4 de mayo de 1986, aún cuando, —no lo olvidemos— hasta el desencadenamiento del "affaire" por las revelaciones del *New York Times* y del Congreso Judío Mundial, las posibilidades del candidato de la continuidad socialdemócrata parecían casi iguales a las suyas. De igual modo que Carl Schorske, en su obra clásica *Viena fin de siglo,* analiza la elección del antisemita católico Karl Lueger a la alcaldía de Viena en 1895 como el toque de difuntos del liberalismo vienés y, de un modo más general, de ese mundo imperial ordenado del que tan fuerte nostalgia hacen las últimas novelas de Stefan Zweig y Joseph Roth, del mismo modo el asunto Waldheim podría anunciar, en medio de la anécdota y de la politiquería, el final de un "mundo pasado" próspero y ordenado cuyo símbolo fue, durante decenios, Bruno Kreisky. Irrupción en el campo social de una irracionalidad, de fantasmas adormecidos, mantenidos a raya durante mucho tiempo por las gobernantas del Estado del bienestar, "Agresión" que vuelve como rito de culpabilización. Pero, barriendo para casa, ¿no deberíamos ver nosotros también lo que se trama en la misma dimensión, más allá de las peripecias electorales, con el 10% de ese otro Schweik de una guerra sucia y perdida, nuestro Le Pen nacional?.



El juego de los dueños

Pero la memoria de Austria no es la única que trabaja aquí en el claroscuro; también la del mundo, y no sólo porque Waldheim fuera un funcionario cósmico. ¿A quién debemos el honor perdido de Kurt Waldheim? A la benevolencia de instituciones, de lobbies, de potencias estatales o paraestatales que, de repente, se han propuesto levantar el velo. ¿Por qué? Desde luego, no por escrúpulos historiográficos. Aún admitiendo que ciertos pequeños círculos de la izquierda austríaca, interesados, por buenas razones de política y moral interiores, en poner la zancadilla al ex-apuesto teniente de la Wehrmacht, hayan cebado la bomba de las revelaciones, no es por ello menos evidente que su tentativa se habría visto abocada al fracaso más seguro de no haber sido por el pronto auxilio de poderosas instituciones de más allá del Atlántico, rápidamente relevadas a su vez por periódicos norteamericanos, yugoslavos, en alguna medida, el gobierno israelí... ¿Y por qué? ¿Por qué ahora? No se puede negarlo:

seguramente por razones (de Estado) tan malas y tortuosas como cuando se echó tierra sobre los informes comprometedores para Waldheim en el momento de su elección para el secretariado general de la ONU. De nuevo aquí, la pretendida conciencia universal y la moral que ésta lleva consigo en sus vagones, esto es la moral de Nuremberg, aquélla que pretendía arrojar luz, toda la luz, sobre el genocidio y castigar hasta el final a los culpables para evitar posibles repeticiones, esta moral recibe un severo golpe. Haya sido Waldheim, como dicen los últimos rumores vieneses, un protegido de la CIA, o haya sido, como dicen otros, que los yugoslavos se sentasen sobre los documentos en su poder a cambio de una actitud "comprensiva" de Waldheim en relación con ciertos informes de política internacional candentes, se ve lo que vale el recuerdo de la barbarie nazi, del genocidio —y las lecciones de moral y de historia que lleva consigo— tal como la comunican los dueños del mundo de todos los horizontes y confesiones. Ya sabíamos que la administración norteamericana habría preferido que los franceses no cogieran a Barbie, pues supo sacar partido de sus talentos a partir de 1945; que el gobierno alemán se apresuró a no reclamar la entrega del propio carnicero de Lyon —¿de qué sirve remover constantemente las viejas cenizas?—; que incluso en Francia son muchos los que no se alegran demasiado de la perspectiva de este proceso que amenaza echar abajo el mito sagrado de la unidad de la Resistencia(12).

Con el asunto Waldheim, sabemos mejor que nunca que la memoria institucional de la barbarie nazi, de genocidio, está bajo alta vigilancia y que es ante todo *instrumental*, flexible y servil.

Y para terminar preguntémonos: ¿qué es un puerco, un criminal de guerra? Es un ambicioso, un mediocre *en situación*, no un monstruo. Basta leer el testamento de Rudolf Hess, el comandante de Auschwitz(13), para convencerse de ello. Jovencito de orden obsesivo desarraigado por la tormenta posterior a 1918, Hess se convirtió en funcionario de la muerte industrial movido por el sentimiento del deber y de la necesidad, con la mirada fija en el rendimiento y en las estadísticas. Sin duda Waldheim, por su parte, no mandó los pelotones de ejecución de los rehenes yugoslavos, ni hizo subir a los judíos cretenses a los vagones de la deportación. Estaba en su oficina, no vio otra cosa que papeles, puso algunas firmas, era como él dice un *"soldado honrado"* que ignoraba que a seis kilómetros de su oficina reunían a los judíos de Salónica para enviarlos al campo y al horno (partieron unas decenas de miles, volvieron algunos cientos). Por lo demás, es muy sencillo, hasta *"esas últimas semanas"* no supo de la existencia de estas deportaciones(14).

No, la cosa está clara; Waldheim no tiene nada de un Eichmann ni de un Barbie, no tiene una sola gota de sangre en las manos; sólo un poco de tinta en los dedos, como a menudo los chupatintas, los esclavos del informe y de la circular. Y un gran vacío en la cabeza que va de 1938 a 1945. Pero, ¿no es eso lo que Sartre llamaba, precisamente, un puerco?.□

(12). Véase al respecto el primer capítulo del libro de Lothar Baier.

(13). Rudolf Hess; Le commandant d'Auschwitz parle *(Maspéro, 1979).*

(14). En Le Monde *del 9 de marzo de 1986.*